

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

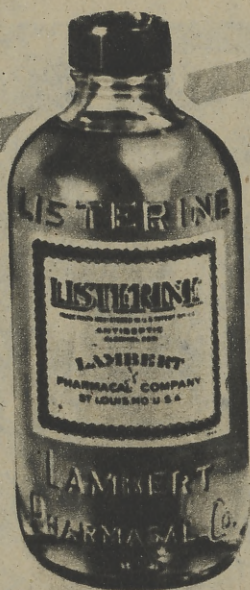
Madrid, 31 enero-6 feb. 1960 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - Il Epoca - Núm. 583 Depósito legal: M. 5.869 - 1956

ARGELIA, PROBLEMA DE FRANCIA





**LA GARGANTA
ES EL PUNTO
VULNERABLE**



Todos los días —porque los microbios no descansan y se reproducen con prodigioso ritmo—, debe limpiar su garganta como limpia sus manos, que contienen menos bacterias. Una garganta aséptica, cosa fácil de conseguir con gargarismos de LISTERINE, es la mejor defensa contra resfriados y gripe.

**ANTISEPTICO
LISTERINE**

DESINFECTA BOCA Y GARGANTA

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

ARGELIA, PROBLEMA DE FRANCIA

TODO comenzó de un modo tranquilo. Aquello era una manifestación como tantas han conocido las calles de Argel. Desgraciadamente, esa misma noche, 165 personas de las que formaban la manifestación no volvieron a sus casas. Veinticinco resultaron muertas en la lucha contra los soldados y las 140 restantes fueron heridas en la lucha.

Eran casi todos jóvenes; llevaban pancartas y gritaban a cada momento: «¡Viva Massu!» y «¡Muera De Gaulle!». Después no se conformaron con manifestarse y comenzaron a arrancar los adoquines de las calles más céntricas. Con los adoquines, cascos y cajones, formaron pronto las primeras barricadas. Pronto aparecieron las armas. Junto a los jóvenes había también colonos de edad madura, gente del Frente Nacional Francés, que están decididos a mantener la presencia de la metrópoli en tierras africanas.

Cuando comenzaron a caer las primeras víctimas de los encuentros entre miembros de la fuerza pública y manifestantes llegaban a París las noticias de la insurrección. Casi inmediatamente las unidades militares más próximas a Argel se pusieron en camino hacia la capital, que fue rodeada en pocas horas.

A todas las Prefecturas de Francia llegó poco después la orden de prohibición para cualquier clase de reunión pública. El Elysée, los puentes del centro de París y los edificios de varios Ministerios fueron pronto rodeados por cordones policíacos. Se temía que los simpatizantes de París con el Movimiento argelino pudieran intentar alguna acción simultánea con la que en aquellas horas se estaba desarrollando en la capital de Argelia.

¿HABLA MASSU?

Una información publicada por el «Suddeutsche Zeitung» de Múnich es, en realidad, el arranque cronológico del conflicto que al Gobierno de París se le ha planteado en el Norte de África. El día 17, el «Suddeutsche Zeitung» publicó unas declaraciones del general Jacques Massu, gobernador civil y militar de la zona de Argel, en las que éste afirmaba tajantemente:

«El Ejército dispone de la fuerza, y si no la ha demostrado hasta ahora, es porque no se ha presentado la ocasión, pero hará uso de su fuerza si las circunstancias lo requieren. No comprendemos la política del Presidente De Gaulle. El Ejército no podía prever que hiciera semejante política.»

Casi inmediatamente después de la publicación de la entrevista, un ayudante del general Challe, comandante supremo de todas las fuerzas militares en Ar-



Un grupo de manifestantes levantan una barricada en Argel

gelia, la desmentía rotundamente. Causó cierta sorpresa que no fuera el propio Massu el encargado de hacerlo. Sorprendió aun más en París y en Argel que el «Suddeutsche Zeitung», habitualmente veraz y bien informado, se ratificara en lo publicado. De un modo rápido se requirió la presencia del general Massu en París.

Massu tenía que haber acudido también a la capital francesa para asistir a una reunión en la que estarían además los generales Olié y Gambiez; su jefe, el general Challe; Delouvrier, delegado general del Gobierno en Argelia, y los cuatro ministros del Gabinete directamente interesados en el problema de Argelia.

El motivo de esta conferencia era asesorar al Presidente sobre la realidad de la zona en vista del anunciado viaje del general De Gaulle por tierras argelinas, que habría de iniciarse el próximo día 5 de febrero. Massu no fue admitido a la conferencia, que

duró tres horas. Aquel mismo día se hizo pública su destitución. Los colonos dedicaron resistir por todos los medios a su alcance al Gobierno de París. Y se lanzaron a la calle.

EL PARADERO DE BIDAULT

Se ha tratado de establecer un parangón entre la situación planteada en estos días al Gobierno de la V República y la existente en mayo de 1958, cuando se inició el movimiento que habría de concluir con la IV República y dar paso al general De Gaulle, primero a la Jefatura del Gobierno, y después, tras la aprobación del Referéndum constitucional, a la Presidencia de la República.

Aunque la similitud es sólo aparente, se han registrado, es indudable, algunas coincidencias

entre ambas situaciones. Entonces como ahora, el nervosismo de París ha hecho temer males mayores de los que en realidad se han registrado hasta el momento. Tal ha ocurrido con el caso Bidault.

Este político francés, cuya oposición a la política argelina del Gabinete Debré es bien conocida, abandonó París el sábado a mediodía para pasar el fin de semana en el campo. Su ausencia de la capital francesa en el momento en que comenzaron a difundirse las noticias llegadas de Argel hizo creer a muchos que Bidault había decidido sumarse a la rebelión acudiendo a Argel para ponerse al lado de los colonos. Se recordó, a este respecto, el caso de Jacques Soustelle, que durante mayo de 1958, y a pesar de la intensa vigilancia policiaca, consiguió volar hasta Argel. Pero Bidault regresó a su domicilio por la mañana y muchos políticos pudieron respirar con relativa tranquilidad.

Los que han escogido, en cambio, el camino de Argel, han sido los diputados de extrema derecha Arrighi y Le Pen. El primero fue el que dirigió la insurrección en Córcega después de que toda Argelia estaba dominada por los rebeldes, en mayo de 1958, e instauró en Ajaccio el primer Comité de Salvación Pública con dominio fuera del Norte de África. El segundo, antiguo paracaidista, no consiguió entrar en Argel en aquellos difíciles días de la primavera de 1958. Ahora parece que ha tenido mejor suerte.

EN LAS BARRICADAS

Cuesta trabajo creer que unas barricadas defendidas por unos 2.500 hombres, de los cuales, sólo unos 400 están armados, permanezcan durante varios días en el centro de una ciudad que se halla ocupada por unos 10 000 soldados. La respuesta a esta tan sólo aparente paradoja puede estar en una resistencia pasiva de los mandos militares a actuar contra los que se sienten identificados con ellos. Ahora, como en 1958, los rebeldes han dado vivas al Ejército, y el Gobierno de París no ha podido impedir que, si quiera sea por cuarenta y ocho horas, los paracaidistas que rodean las barricadas se opongan a los que las defienden. Las autoridades militares de París dispusieron la retirada de los paracaidistas, inmensamente populares en Argel, y su sustitución por tropas situadas en el interior del territorio, muchas de las cuales no han estado nunca en la capital argelina.

Los colonos se quejan fundamentalmente de haber sido engañados. Nosotros, dicen, somos los que hicimos posible la V República, que no ha sabido defender nuestros intereses.

A este respecto, los políticos de París recuerdan que tras el Movimiento del 13 de mayo Charles De Gaulle no aceptó nunca la jefatura que los rebeldes le ofrecían y solamente accedió a volver a la política activa cuando fue solicitado desde París por el propio Presidente de la IV República, Coty.



Debré, jefe del Gobierno francés, en uno de sus viajes a Argelia

LA AUTODETERMINACION

Instaurado en el Poder el general De Gaulle, los colonos creyeron que afirmaría la soberanía de Francia sobre tierras argelinas y concluiría definitivamente con los nacionalistas musulmanes. La línea seguida fue la siguiente: el Gobierno de París resarticuló los núcleos que habían dado lugar a los Comités de Salvación Pública para impedir que en el futuro pudieran constituir un obstáculo para la acción de cualquier Gabinete. Separó de Argelia a Salan, comandante supremo de todas las fuerzas militares en el territorio e incorporado al movimiento quizá porque sabía que no podía hacer otra cosa al mando de un Ejército plenamente identificado con los colonos.

Jacques Massu, general de paracaidistas y uno de los principales jefes militares del 13 de mayo, no obtuvo la recompensa que para él soñaban los colonos. El Gabinete de París le propuso a un civil, Paul Delouvrier, que fue nombrado delegado general en Argelia, y a un militar, el general Challe, quien recibió el mando supremo de todas las fuerzas militares del territorio. Massu fue encargado de la gobernación civil y militar de Argel.

El 16 de septiembre de 1959 Charles De Gaulle se dirigió por radio y televisión a la metrópoli y a los territorios de Ultramar para realizar su magno ofrecimiento a los argelinos. De Gaulle esbozó entonces las líneas generales de su política de autodeterminación. Dio a escoger a los argelinos, musulmanes y europeos entre tres soluciones: la total integración con Francia, la federación con la misma o la completa separación de ella. Aunque la posibilidad de elección quedaba relegada a unos años después de concluida la pacificación del territorio, los colonos y muchos

grupos políticos de la metrópoli no dejaron de señalar su disconformidad con esta política.

EL JEFE DE LOS «PARAS»

Las elecciones ofrecidas por De Gaulle habrían de realizarse con total independencia en los distintos departamentos. Cada uno de ellos podría escoger libremente su futuro, lo que parecía anunciar una posible disgregación del territorio argelino. Los colonos sabían que sólo los departamentos costeros, habitados preferentemente por europeos y musulmanes afechos a Francia, votarían por la integración o una forma cualquiera de federación. El resto de Argelia se decidiría casi con toda seguridad por la total separación de Francia, tratando de buscar una posible unión federativa con Marruecos y Túnez.

Muchos colonos juzgaron que De Gaulle no podía hacer otra cosa en vísperas del debate sobre Argelia en las Naciones Unidas. Esos fueron los que creyeron que la oferta era simplemente una hábil maniobra política, encaminada a derrotar al bloque afroasiático cuando en la Asamblea General tratara de obtener una moción condenatoria para la política francesa en Argelia.

Poco a poco se han convencido de que el Presidente De Gaulle procedió de buena fe. Se ha rumoreado que durante el viaje del Presidente norteamericano a Europa en el mes de agosto, Eisenhower tuvo ocasión de conocer las líneas generales del discurso que habría de pronunciar De Gaulle poco más de dos semanas después.

La destitución de Massu ha convencido a los que aún dudaban Jacques Massu, un héroe de Francia, ha sido quizá sin quererlo la bandera de este nuevo movimiento.

Massu, que cuenta en la actualidad cincuenta y dos años, es uno de los militares más brillantes con que cuenta hoy Francia. Durante la guerra de Indochina tuvo ocasión de demostrar su valor y pericia en el curso del desembarco de Haiphong. Entonces cayeron en pocos minutos dieciocho de los soldados que le rodeaban, pero él siguió adelante con el resto y consiguió ocupar las posiciones previstas.

En el conflicto de Suez, Massu, con dos «jeeps» cargados de soldados, pudo llegar desde Port-Said hasta el Canal, combatiendo incluso después de que se diera la orden de alto el fuego. El Residente general en Argelia, Laoste, consiguió llevarlo a Argel en a primavera de 1957.

Se ha dicho que Massu no fue de muy buena gana; pero él y sus hombres, los famosos «paras», consiguieron conquistar rápidamente las simpatías y el agradecimiento de la población europea por la energía y eficacia desplegadas para la supresión del terrorismo callejero.

EL POSIBLE DIALOGO

También como en 1958 la fiebre de las sublevaciones ha par-

tido de Argel y se ha extendido a las otras grandes ciudades de Argelia. En Orán se han levantado barricadas a la manera de Argel, y en Constantina se han celebrado ruidosas manifestaciones marcadas indefectiblemente por la general repudia al Gobierno de París.

En general la reacción producida en Europa occidental ha sido de preocupación. La actual rebelión de Argelia puede dar al traste con la política de autodeterminación propugnada por el general De Gaulle, que tanto entusiasmo había despertado en toda Europa. En el mundo occidental no se deja de temer la posibilidad de que una más amplia intervención del F. L. N. permita algún día el asentamiento en territorio argelino de su Gabinete fantasma y de las consiguientes Misiones extranjeras. El F. L. N. y sus hombres no dejarían de pedir socorro a «otras partes» que se lo concedieran ante la magnífica posibilidad de provocar un nuevo conflicto a Occidente.

Fese a este temor, la mayor parte de los observadores occidentales coinciden en afirmar que la situación no reviste la gravedad existente en mayo de 1958, cuando pudo parecer inminente el estallido de una guerra civil en Francia.

La situación no es, sin embargo, muy halagüeña. Lo prueba el hecho de que el fugaz viaje del jefe del Gobierno, Debré, que apenas permaneció unas horas en Argel fue hecho público en la capital de esta zona tan sólo cuando el avión en que viajaba había emprendido ya el regreso a París.

En Argel, Debré, acompañado del ministro del Ejército, Guillaumat, ha tenido ocasión de entrevistarse con las autoridades civiles y militares de Argelia y también con los elementos más afines a la rebelión. Algunos de los que han hablado con el primer ministro han luchado en las barricadas; tal es el caso del musulmán francófilo Kauhah, que fue herido en ellas el pasado domingo. Se ha anunciado incluso la posibilidad de un más amplio diálogo mediante la marcha a la capital francesa de esos diputados y la llegada a Argel de otros parlamentarios, lo que daría lugar a una más amplia comprensión de los distintos puntos de vista.

A pesar de este posible acercamiento, y en el momento de escribir estas líneas, las nuevas unidades militares en Argel no han abandonado su vigilancia y tratan, siempre sin utilizar sus armas, de que no se incorporen a las barricadas nuevos contingentes rebeldes que por ahora respetan el toque de queda militar ordenado por la autoridad militar. De la misma manera fue secundada, al menos en los primeros días, la orden de huelga general dada por los dirigentes rebeldes, entre los que cabe destacar a Pierre Lagaille y Joseph Ortiz, cuya ascendencia hispánica resulta bien evidente.

Antonio NIEVES

HECHOS Y DATOS DE UNA SITUACION

Por

Pedro GOMEZ APARICIO



Barreras de hierro protegen el palacio de la Delegación General, en Argel

LA sangre ha vuelto a correr abundantemente en tierras argelinas. El gran problema de la Francia actual que el día 13 de mayo de 1958 fue causa de que la IV República se derrumbase entre el polvo de la Irresolución y la incapacidad, ha empezado a amenazar gravemente a la V República, para la que ya habían sido, no muchas horas antes, una cruel dentellada las discrepancias internas que condujeron a la dimisión, como ministro de Asuntos Económicos, de Antoine Pinay. La ocasión inmediata de este nuevo planteamiento del problema argelino la han traído las declaraciones del general Jacques Massu, comandante del Cuerpo de Ejército de Argel, al jefe de los servicios informativos de la *Suddeutsche Zeitung*, de Munich. Ciertas o no esas declaraciones, íntegramente lanzadas contra el Presidente De Gaulle, han promovido el traslado de Massu y con él la explosión del «activismo» francés en Argelia. No se crea, sin embargo, que se trata de un choque entre dos generales ni mucho menos de un exclusivo acto de indisciplina de un jefe militar contra el que encarna la más alta jerarquía política y castrense, sino, en el fondo, del renovado enfrentamiento de dos conceptos fundamentales que han venido informando la acción francesa en Argelia desde el comienzo de su ocupación.

El 13 de mayo de 1958 el general Massu, artífice principal del

movimiento que daría al traste con la IV República, afirmó: «Yo no soy un general de golpe de Estado»; lo que se proponía era suplicar «al general De Gaulle que acepte romper su silencio con miras a la constitución de un Gobierno de salvación pública, que es el único que puede salvar a Argelia del abandonismo». El «abandonismo» es el primero de esos dos conceptos, con el que muchos identifican el de «autodeterminación» lanzado por De Gaulle, ya que Massu, según parece, ha dicho: «Está claro que los pueblos africanos no piensan en utilizar la autodeterminación que les es concedida más que para dejar, antes o después, la comunidad francesa». El segundo concepto gritado ahora en Argel por los «activistas» desde sus barricadas es el de «integración».

Son esos dos conceptos los que prácticamente vertebran la presencia de Francia en Argelia. A través de los diecisiete años, no escasos en reveses militares, que median entre el desembarco (1830) del general conde de Bourmont en Argel y la rendición (1874) del Emir Abd-el-Kader al general Lamoricière, el escepticismo «abandonista» se adueña de París. Por esta última fecha, el general Bugeaud, conquistador de Argelia, pronuncia las primeras palabras de posibilidad «integradora»: «Pode-

mos abrigar la esperanza, primero, de que los árabes soportarán nuestra dominación; luego, de que se acostumbrarán a ella; finalmente, de que se identificarán con nosotros de modo que no formen más que un solo pueblo bajo el gobierno paternal del Rey de los franceses». Mantienen ambas ideas la lucha —que ha de ser renovada más recientemente bajo la IV República, con la rebelión armada del 1 de noviembre de 1954— mientras dura la pacificación. Pero en 1860, Napoleón III puede ya proclamar solemnemente: «Me considero tan Emperador de los argelinos como de los franceses. Todos son iguales para mí.» La «integración» quedaba, pues, oficialmente en marcha. Sancionada por una serie de medidas legales que iban desde la unificación de la Hacienda argelina y la francesa hasta la división de los territorios costeros en departamentos administrativamente equiparados a los de la metrópoli.

LAS TRES FUERZAS DEL NACIONALISMO

Napoleón III, quizá sin proponérselo, legó al futuro un grave interrogante que no ha encontrado hasta hoy una contestación definitiva: ¿es posible la «integración» total?; ¿qué límites cabe dar a esta expresión jurídica?

Poblada Argelia por multitud de pueblos, cabe diferenciar, sin embargo, estos dos grandes grupos, superpuestos pero no fundidos: un millón de habitantes de origen europeo y nacionalidad francesa; ocho millones de religión islámica. Para los musulmanes el Corán no es solamente un Código religioso, sino también civil, cuyos principios —tales como la aceptación de la poligamia o la repudiación de la esposa por un acto de libre voluntad— pugnan naturalmente con los Códigos civiles occidentales y, como consecuencia, con el Derecho francés. Surge aquí ya, para la «integración», un primer inconveniente, que Napoleón III dejó sin resolver en su «Senatus Consulta» del 14 de julio de 1865: concedió la ciudadanía francesa a aquellos musulmanes que se aviniesen a vivir con arreglo a las normas civiles de Francia, pero los que no renunciasen a su «estatuto personal» serían solamente «súbditos», dotados de una ciudadanía puramente «administrativa». A tres fuerzas, confluyentes en un nacionalismo progresivo, dio nacimiento, entre los musulmanes, esta inevitable discriminación legal: la religiosa, la económicosocial y la política. Como consecuencia, a tres organizaciones: la Asociación de los Ulemas (intérpretes del Corán), reformistas, extraparlamentaria, aunque muy influyente, basada en la fidelidad a la ortodoxia musulmana y en la oposición al influjo no islámico; el Movimiento para el triunfo de las libertades argelinas, de Messali Hach, convertido ahora en el Movimiento Nacional Argelino, y la Unión Democrática del Manifiesto, de Ferhat Abbas, de la que se ha derivado el Frente de la Liberación Nacional. Estos dos últimos reclaman una más especial atención.

Argelia, territorio hoy por hoy autoinsuficiente y dotado de uno de los más altos índices de natalidad del mundo, ha más que duplicado la población en lo que va de siglo. Muy bajas las condiciones de vida para una gran parte de las comunidades musulmanas —el actual obispo católico de Constantina aseveró una vez que «más de tres millones de personas viven en un estado de semihambre»—, se han proyectado hacia Francia, en cuyos principales centros urbanos, como París y Marsella, residen por encima de 350.000 argelinos. Para agruparlos y unir sus reivindicaciones sociales a las de las comunidades marroquí y tunecina, que también son numerosas, un destacado agitador, Messali Hach, fundó en 1926 la denominada Estrella Norteafricana, organización de acusadas tendencias comunistas iniciales. Pero acaso frenado por su fe religiosa, Messali evolucionó la «Estrella» hasta convertirse en el nacionalista partido Popular Argelino, que, declarado fuera de la ley, se transformó en el Movimiento para el triunfo de las libertades, de contenido más acusadamente proletario.

DE LA «INTEGRACION» AL «SEPARATISMO»

La otra tendencia — la que podríamos calificar «políticojurídica» — fue encabezada por Ferhat Abbas, hijo de un caudillo condecorado con la Legión de Honor y él mismo licenciado en Farmacia en la metrópoli y suboficial del ejército francés. Ya antes de la guerra, Ferhat Abbas se erigió en defensor de la compatibilidad entre la ciudadanía francesa y el estatuto personal musulmán. El 23 de febrero de 1936 publicó un famoso artículo cuyo título —«La France, c'est moi!»— lo dice todo, en el que negaba la existencia de una nación argelina separable de Francia y en el que levantaba la bandera de una burguesía musulmana que quería ser íntegramente francesa y equiparada por lo tanto a la población europea en deberes y en derechos.

Se desvanecieron tales ilusiones cuando, poco después del desembarco aliado en el Norte de Africa, el Comité Francés de la Liberación Nacional promulgó la Ordenanza del 7 de marzo de 1944, por la que la ciudadanía era sólo extendida a una serie de categorías sociales, como los ex oficiales del Ejército, los poseedores de determinados títulos académicos o condecoraciones, los funcionarios públicos, etcétera. Esa misma Ordenanza otorgó a Argelia una representación, en la Asamblea Nacional, de veintiséis diputados, pero elegidos por mitad por dos colegios: el de los ciudadanos franceses constituido por medio millón de electores, de los que solamente sesenta mil son musulmanes, y el de los no ciudadanos, por millón y medio. No podía ser de otra manera: independientemente del estatuto personal, si fuesen iguales en derechos políticos los musulmanes y los europeos, un centenar de los primeros se habían sentado en la Asamblea de París. Como era de esperar, Ferhat

Abbas se sintió defraudado y dio a la publicidad un «Manifiesto al pueblo argelino», en el que sostenía: «La política de asimilación aplicada automáticamente a los unos y negada sistemáticamente a los otros ha reducido a la población musulmana a la servidumbre más completa». Y ya lanzado por la pendiente del nacionalismo, en ese mismo mes de marzo de 1944 fundó el partido de los Amigos del Manifiesto y de la Libertad.

Es curioso: un mismo hecho agrupa en una paralela unidad de acción a los dos movimientos nacionalistas para proyectarlos después hacia los antagonismos más encontrados. En el mes de mayo de 1945 se producen en las regiones de Setif y Guelmes unos gravísimos sucesos de significación separatista y en los que hubo que lamentar más de un millar de muertos. Ferhat Abbas es encarcelado; Messali Hach, desterrado al Congo francés. Pero el primero, exponente de una burguesía occidentalizada que ha querido equipararse en todo al pueblo colonizador, deriva hacia el independentismo más intransigente, mientras que el segundo, que lo es de una masa proletarizada que culpa de su proletarización a los colonizadores, comprende que sólo en éstos radica la posibilidad de una favorable evolución económica y social de Argelia. Ferhat Abbas, refugiado en El Cairo y jefe del Frente de Liberación Nacional, asumirá la presidencia del titulado «Gobierno Provisional de la República Argelina», constituido el 19 de septiembre de 1958; Messali Hach, residente en las proximidades de París, ha aceptado con no muchas reservas el Plan degaullista de «autodeterminación». Bien es verdad que sus respectivos seguidores continúan cazándose a tiros como antes en los suburbios de Marsella y París.

EL «ESTATUTO DE ARGELIA» DE 1947

Como consecuencia de la entrada en vigor de la Ordenanza —ya citada— del 7 de marzo de 1944, la primera Asamblea Constituyente de la Francia posbélica —la elegida en octubre de 1945— contó ya con un grupo musulmán argelino, el cual, insatisfecho por lo conseguido, reclamó una Constitución propia para Argelia. Ello condujo por sus pasos contados a la aprobación, el 20 de septiembre de 1947, del llamado «Estatuto de Argelia», que resultó mucho más tímido de lo anunciado y, consiguientemente, de lo que se esperaba.

Reconocía dicho Estatuto a los argelinos «todos los derechos políticos, económicos y sociales adscritos a la calidad de ciudadanos», no de Francia, sino «de la Unión Francesa»; creaba una Asamblea argelina, «encargada de administrar, de acuerdo con el gobernador general, los intereses propios de Argelia», así como un Consejo de Gobierno «encargado de velar por la ejecución de las decisiones de la Asamblea», pero mantenía el cargo de gobernador general y la separación electoral —tanto para la Asamblea de Ar-

gel como para la de París—de los dos Colegios, lo que daba a los ocho millones de musulmanes una representación igual que al millón de franceses. Sin embargo, el Estatuto, aun cuando tímido, pudo encauzar algo muy parecido a una solución: estuvo a punto de serlo el proyecto de «Reformas» elaborado por Jacques Soustelle cuando—en 1955, ya estallada la rebelión—era gobernador general, y el proyecto de Soustelle no se alejaba en lo fundamental del repetido Estatuto. Lo que sucedió fue que ni éste se aplicó ni las «Reformas» de Soustelle llegaron a implantarse.

El 30 de octubre de 1957—la víspera de cumplirse el tercer aniversario del estallido de la rebelión—, «Le Monde» resumía de este modo el estado de cosas en un editorial: «Se está repitiendo desde hace tres años que la partida se juega en París. Ahora bien, desde hace tres años Francia no tiene una política argelina. No ha habido una mayoría en el Parlamento ni para emprender una negociación, como lo pide, al margen mismo de los comunistas, una fracción de la izquierda; ni—como desea una parte de la derecha—para aceptar las consecuencias nacionales y, sobre todo, internacionales, de una guerra reconocida como tal; ni siquiera para votar reformas de estructura, por mesuradas que sean sus consecuencias inmediatas.» Y añadía: «Los demasiados numerosos comunicados de victorias no son suficientes para enmascarar el fracaso de lo que se ha intentado presentar como una política: la población musulmana en su conjunto no se siente satisfecha; los europeos de Argelia reconsideran ahora su actitud respecto de M. Roberts Lacos (sucesor de Soustelle en el Gobierno general); los militares se preguntan sobre el significado de su misión, y los hombres de gobierno dejan en privado traslucir su escepticismo.»

En esos tres años se han sucedido, sin una línea de consecuencia ni de continuidad, cinco Ministerios, cada uno de los cuales lleva sus propios planes de «Reformas», lo que quiere decir que cuando los somete al Parlamento, nada quiere saber de los del anterior, mientras está seguro que ocurrirá lo mismo con el que le suceda. Igual que en los tiempos de Indochina, se discute palabra por palabra mientras los hombres mueren en el frente y mientras se van cerrando uno a uno los caminos que pudieran llevar a alguna solución. Hasta que el 13 de mayo, al conocerse el asesinato—por los rebeldes—de tres soldados franceses prisioneros, se echa a las calles de Argel una gigantesca manifestación encabezada por los estudiantes, a los que se suman los paracaidistas de Massu. Y los 400.000 hombres del Ejército de Argelia, cansados de humillaciones como la de Indochina, se colocan al margen de la IV República. El general Charles de Gaulle, sacado de su refugio—de su expectante ostracismo—de Colombey les Deux Eglises, es encargado de formar Gobierno. Para revalidar sus títulos, en el referéndum constitucional del 29 de septiem-



El general Massu, cuya actitud ha encontrado muchos apoyos entre los franceses de Argelia

bre de 1958, en el que, por lo que toca a Argelia, de los cuatro millones de electores inscritos sólo se abstienen tres cuartos de millón, a la vez que votan a favor el 96 por 100 de los restantes.

EL PROGRAMA DE «AUTODETERMINACION»

Dos cosas pueden ser reprochadas—se le reprochan—al general De Gaulle. De un lado, la parsimonia con que ha procedido: hasta el 16 de septiembre de 1958, ya acuciado por la proximidad de la apertura de la Asamblea general de la O. N. U., no dio a conocer su programa concreto sobre Argelia. De otro, su interpretación, demasiado literalmente «democrática», de los resultados del referéndum constitucional. Pocos días después de celebrado éste, en su discurso de Orleansville, afirmó: «Francia se halla comprometida con respecto a Argelia; Argelia se halla comprometida con respecto a Francia. Está ya decidido: ambas seguirán juntamente su destino.» A lo que añadió en la conferencia de Prensa del 23 de octubre de 1958: «Cuando la vía democrática está abierta, cuando los ciudadanos tienen la posibilidad de expresar su voluntad, no hay otra

que sea aceptable. Esa vía está abierta en Argelia: se ha celebrado el referéndum; en noviembre se llevarán a cabo elecciones legislativas; en marzo habrá elecciones para los Consejos Municipales, y en el mes de abril seguirá la elección de senadores.»

El programa del general De Gaulle, aunque quizá se haya hecho esperar sobradamente, presenta un conjunto coordinado. Brindó a Argelia el llamado «Plan de Constantina», por ser ésta la ciudad en que lo expuso, Plan que en cinco años puede poner en constructiva marcha muchas de las inmensas posibilidades económicas del territorio. Ofreció a la rebeldía la que ha denominado «Paz de los Valientes», es decir, el perdón para los que depongan las armas. Buscó la solución militar mediante la «Operación Gemelos», que no dio los resultados que se apetecían. Y, finalmente, el 16 de septiembre último dio a conocer las líneas generales de su «política de autodeterminación».

Sobre la base de que la lucha cese, el general De Gaulle propone tres caminos: el de la «secesión», que «sería inverosímil y desastroso», puesto que conduciría a «una miseria espantosa, un

PUNTO DE PARTIDA

La reunión que han celebrado en los días últimos en Roma los ministros de Asuntos Exteriores de los seis países que integran el Mercado Común hemos de considerar como un paso más en este camino que sigue actualmente la Europa occidental hacia nuevas fórmulas de integración económica.

En realidad, la reciente reunión celebrada en París por representantes de los países de la O. E. C. E., de Norteamérica y Canadá entraña el comienzo de ese recorrido. Desde este punto de vista, toda la importancia que se ha concedido a estas últimas deliberaciones concuerda con la significación de los hechos. Más que otra cosa, Europa occidental parece haber rebasado el área en que hasta aquí ha actuado económicamente, y parece decidida a buscar bases más amplias y horizontes más despejados para su actividad económica.

La reciente reunión de París puede haber sido el punto final de una etapa de la historia económica europea configurada preferentemente por un determinado cantonalismo dentro de la economía del mundo occidental, del que forma parte tan destacada. Pero puede haber supuesto también algo parecido para la potente economía norteamericana. La presencia de Douglas Dillon, subsecretario norteamericano de Estado para Asuntos Económicos, en esta reunión, evidencia todo el interés de Washington por establecer nuevas fórmulas de conexión económica con la Europa occidental.

Los hechos o las consideraciones que hayan llevado a los Estados Unidos a esta nueva actitud pueden haber sido mu-

chos y de muy distinta significación. Entre ellos, la experiencia del proceso económico norteamericano durante el último año, preferentemente desde el punto de vista del ritmo y volumen de su comercio exterior y de su intercambio comercial con la Europa occidental, ocupará, sin duda alguna, un lugar muy destacado. Este año último, desde un punto de vista económico, ha sido muy aleccionador para Norteamérica. Este año último ha probado de una manera clara, incuestionable, que todos los dispositivos económicos, aun aquellos tan poderosos, tan organizados y de tantas posibilidades como el norteamericano, ofrecen puntos o flancos muy vulnerables, que deben ser atendidos con cuidado constante y objetivo.

Ante Norteamérica, como ante el mundo entero, en el año último también se ha ofrecido la nueva realidad del Mercado Común Europeo. Con él, la economía europea ha conseguido alcanzar nueva perspectiva. Si tenemos en cuenta que sólo los países signatarios de los tratados de Roma, es decir, que integran el Mercado Común, han alcanzado una producción que equivale casi a la mitad de la norteamericana, puede comprobarse con facilidad este nuevo interés de Washington por los problemas económicos europeos. Con la aparición de la Zona de Libre Cambio, que, como es sabido, integra a otros siete países europeos, a la cabeza de los cuales figura Inglaterra, ese interés se ha acrecentado sustancialmente. Norteamérica parece haber llegado a la conclusión de que su futura estabilidad económica no podrá ser conseguida si permanece alejada, desligada de Europa occi-

dental. Su asistencia a la reunión de París tuvo, por tanto, dos finalidades concretas e imperiosas: primera, hacer lo posible por la armonización efectiva de las dos organizaciones que configuran y controlan hoy la economía de la Europa occidental, o sea el Mercado Común y la Zona de Libre Cambio, y segundo, ligar su propia economía con la de Europa, ya armonizada. La reunión de París ha sido, pues, el comienzo del camino hacia la economía atlántica.

La reunión de los ministros del Mercado Común en Roma a que hemos aludido al principio, celebrada inmediatamente después de las negociaciones de la O. E. C. E., Norteamérica y Canadá en París, evidencia que la nueva proyección de la economía occidental se afianza de una manera progresiva. En Roma, los ministros han estudiado los problemas económicos y políticos con los que se enfrenta Europa, según sus propias declaraciones. Todo parece indicar que Europa está haciendo un gran esfuerzo por coordinar de una manera efectiva su actividad económica, por alcanzar la unidad real de su economía, como base de partida hacia una nueva etapa histórica de la misma y, en definitiva, de toda la economía atlántica, es decir, de toda la economía occidental. Ciertamente es innecesario destacar toda la trascendencia de estos acontecimientos. Supone para los españoles una gran tranquilidad y de sus progresos alcanzados en los veinte años últimos, figure también plenamente incorporada a este gran quehacer del mundo occidental.

lamentable caos político, el asesinato generalizado y, muy pronto, la dictadura belicosa de los comunistas; el de la «franciscación completa», es decir, la «integración», con igualdad de derechos para musulmanes y franceses, y el del «Gobierno de los argelinos por los argelinos», o incorporación a la Comunidad Francesa, apoyada en la ayuda de Francia y en la unión estrecha con ella para la economía, la enseñanza, la defensa y las relaciones exteriores». Posiblemente el general De Gaulle parte de dos supuestos: el de que la mayoría de los argelinos, como sucedió en el referéndum, votarán por una estrecha asociación con Francia, y el de que los rebeldes, convencidos de la generosidad de la fórmula, se mostrarán dispuestos a negociar. Es evidente que la propuesta de «autodeterminación» es más de lo que los «moderados» de la rebeldía esperaban y que quizá la acepten como base, a lo menos, de discusión. Pero la dificultad reside ahí: ningún Gobierno francés

puede aceptar la negociación directa con el titulado «Gobierno Provisional de la República Argelina», que es lo que los rebeldes pretenden.

En cuanto a que los argelinos voten la asociación con Francia, ya no están tan seguros los franceses de Argelia; cuando menos, no quisieran dejar tan grave decisión al albur de un acto electoral. Quizá por ello la actitud de las organizaciones «activistas» de Argelia ha sido desde el primer instante resueltamente hostil a la «autodeterminación». Apenas enunciada se procedió a la constitución del «Rassemblements para la Argelia francesa», que sostiene: «La soberanía nacional es inalienable y nada puede prevalecer contra la preservación de nuestros departamentos argelinos.» Por esos mismos días, la Asociación de ex combatientes de Argelia, proclamaba: «Para nosotros no hay más que una solución: la integración. Sabremos conseguirla. La lucha no ha terminado. Reanudémosla con el Ejército hasta la victoria final.»

Y la Federación de Franceses del Africa del Norte aprobó una moción en la que declaraba: «No pertenece a nadie, por alto que esté colocado, poner la Patria a merced de los votos. Rechaza, en consecuencia, las propuestas formuladas por el Presidente de la República, que contienen una posibilidad de desintegración de la nación.»

El problema es difícil—difícil de abordar y quizá, más difícil de resolver—por los muchos, importantes y encontrados intereses que confluyen en él. Aunque desde hace ciento treinta años los conceptos de la «integración» y del «abandonismo» estén enfrentados, no cabe entre ellos una opción, porque la opción es mala y muy probablemente será inaplicable. Se ha perdido demasiado tiempo, y ahí reside la culpabilidad mayor de la IV República: haber destruido fórmula tras fórmula que pudieran ser una solución. La V República ha recibido una pésima herencia. Lo peor del caso es que la sangre haya vuelto a correr.

...POR CORRESPONDENCIA...

CCC
APARTADO 108
SAN SEBASTIAN

COMERCIO

• CONTABILIDAD • TRIBUTACION • CALCULO • REDACCION • ADMINISTRADOR •
• TAQUIGRAFIA • MECANOGRAFIA • CORRESPONSAL • SECRETARIADO •

- Los jóvenes deseados de prepararse un porvenir brillante, escogieron en cualquiera de nuestros Cursos Comerciales el camino seguro para triunfar.
- El del dominio público que el curso de Contabilidad CCC es el mejor porque enseña a fondo toda la técnica contable, incluyendo el moderno sistema por cálculo, con profusión de ejercicios prácticos.

CCC
APARTADO 108
SAN SEBASTIAN

polyglophone
POR EL SONIDO Y LA IMAGEN
IDIOMAS

• INGLÉS • FRANCÉS • ALEMÁN • LATÍN •
Cursos Superiores ENGLISH LITERATURE-FRANCAIS LITTERAIRE

- En la vida moderna, para viajar, para ensanchar sus negocios, para aumentar su cultura, para mejorar su situación, es indispensable conocer uno o dos idiomas extranjeros.
- Los cursos CCC —con discos o sin discos— le enseñarán el idioma que usted desee con una rapidez y facilidad asombrosas. Desde el primer momento adquirirá la pronunciación de un nativo y aprenderá usted mucho más y mejor que en una clase oral.

CCC
APARTADO 108
SAN SEBASTIAN

CULTURA

• CULTURA GENERAL • ORTOGRAFIA •

- En la época en que se sabe más y se exige más, la cultura es absolutamente necesaria para no hacer un mal papel, tanto en el aspecto profesional como social.
- Nuestros cursos le brindan la solución ideal para resolver su caso de una manera clara, amena e interesante.

CCC
APARTADO 108
SAN SEBASTIAN

ARTE

• DIBUJO ARTISTICO •

- El talento de un dibujante no solo se mide por su inspiración, sino también por su técnica, por su "esuela".
- CCC le ofrece un medio fácil y atractivo para adiestrarse en este bello arte. Nuestros profesores —verdaderos maestros artistas— le dirigen con mano segura.

CCC
APARTADO 108
SAN SEBASTIAN

polyglophone
POR EL SONIDO Y LA IMAGEN
MUSICA

• SOLFEO • ACORDEON •

En preparación: CANTO - GUITARRA

- La persona más rica es pobre sin una —por lo menos— pequeña cultura musical. La música debe ser comprendida para sentirse intensamente.
- Los cursos CCC —con discos o sin discos— son únicos por su belleza y originalidad. Sus lecciones proporcionan una gran soltura en la lectura e interpretación de los textos musicales (cualquier partitura).

CCC
APARTADO 108
SAN SEBASTIAN

TECNICA

• RADIOTECNIA •

En preparación: RADIOMONTADOR - TELEVISION

- Cada año, la industria española reclama el servicio de 25.000 técnicos en Radio. He aquí una de las especialidades mejor retribuidas y de más porvenir.
- El curso CCC proporciona una preparación completa en Radiotécnica. En unos meses usted podrá construir su propio receptor o efectuar toda clase de reparaciones.

CCC
APARTADO 108
SAN SEBASTIAN

DEPORTE

• JUDO •

En preparación: FUTBOL - GIMNASIA

- Increíble, pero cierto. El Judo contribuye a reforzar la propia personalidad, como consecuencia de la absoluta seguridad en sí mismo que dimana de la fuerza y habilidad físicas.
- El curso de Judo CCC ha sido adoptado con entusiasmo por la juventud deportiva, ansiosa de aumentar sus posibilidades de triunfo, tanto físicas como morales.

CCC
APARTADO 108
SAN SEBASTIAN

"FEMINA"

• CORTE Y CONFECCION •

En preparación: CULTURA FISICA

- Saber coser, además de constituir un auténtico ahorro doméstico, es también la profesión ideal para la mujer que, sin salir de casa, puede obtener unos elevados ingresos.
- Nuestro famoso curso Femina de Corte y Confección le enseñará en pocos meses, toda la técnica del arte de coser, educará su gusto y hará de usted una mujer elegante.

CCC ES INCOMPARABLE PARA ESTUDIAR COMODAMENTE EN SU PROPIA CASA,
CON FACILIDAD, RAPIDEZ Y VERDADERO PROVECHO

CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA CCC

APARTADO 108 - SAN SEBASTIAN

DELEGACIONES

MADRID: Ferraz, 11 - BARCELONA: Av. de la Luz, 48

AUTORIZADO POR EL MINISTERIO
DE EDUCACION NACIONAL

■ CORTÉ O COPIE Y ENVIE ESTE CUPON ■

Envíeme información GRATIS sobre el curso, o cursos, de

Nombre

Señas

Población..... Provincia.....

REMITASE A: CCC APARTADO 108 - CA-156 - SAN SEBASTIAN

LLAMADA DEL PAPA

Sínodo Diocesano en la Iglesia de Roma

CUANDO ustedes vayan a Roma no se detengan solamente en los antiguos monumentos. A veces las visitas turísticas dirigidas, demasiado rápidas, no dan tiempo a ver todo lo que uno querría. Si me permiten un consejo, cojan cualquier tranvía o trenes de cercanías y dñense una vuelta por el extrarradio de la ciudad. No encontrarán nada de anormal, sino exactamente lo mismo que pueden apreciar en cualquiera de las grandes ciudades europeas: amplísimos barrios modernos, muchísimas casas en construcción y grandes autopistas por las que pasan coches velocísimos. Pero esto es precisamente lo que uno no se espera en Roma, de la que uno siempre ha oído admirar los monumentos antiguos o los famosos lugares cristianos.

Más allá de la Roma clásica y, además de las Catacumbas y el Anfiteatro existe una Roma modernísima que tiene planteados los mismos problemas de todas las grandes ciudades del mundo.

En 1912 Roma tenía solamente 685.000 habitantes; hoy tiene más de dos millones. ¿Les parece a ustedes pequeño problema?

Este problema es el que ha visto el Papa.

Su Santidad el Papa Juan XXIII no es un curita de pueblo y Roma tiene enormes problemas por el simple hecho de ser una gran ciudad y de haber crecido tan rápidamente. El Papa, obispo de Roma, ha convocado un Sínodo Diocesano para afrontar valientemente, por primera vez en el mundo y con visos de plantear las verdaderas vías de solución, los problemas puestos por una gran urbe de nuestros días.

La Iglesia de Roma no se queda atrás y a la par que la ciudad van a modernizarse también, con un vigoroso impulso, los cuadros apostólicos que avivan la vida espiritual de la ciudad.

PASTORAL REVOLUCIONARIA

El Papa no ha convocado el Sínodo de Roma para resolver cuestiones relativas al dogma, ni para enzarzarse en discusiones sobre temas más o menos bizantinos.

Su Santidad Juan XXIII es de aspecto bonachón, pero de gran energía. No concede demasiada importancia a protocolos y ceremonias. En sus numerosas visitas a los más variados lugares de Roma habla con todo el mundo y se entera personalmente de los problemas de sus feligreses. Cualquiera puede hablar con el Papa, los romanos lo saben y van a verlo siempre que pueden.

Esta vez el Papa, con motivo

del Sínodo, está de moda en Roma. El Sínodo ha sido de inspiración suya y todo el mundo espera ansiosamente las normas que han de salir de este Sínodo. Concretamente casi nadie sabe nada, pero se rumorea (en Roma siempre se está rumoreando a propósito de todo) que el Sínodo dará normas disciplinares verdaderamente nuevas que afectarán en primer lugar a los sacerdotes y clérigos romanos y que redundarán en provecho del pueblo cristiano.

Parece que una de las cuestiones más importantes será la educación de la juventud. En Roma el campo es amplio en este aspecto. Según estadísticas recientes en Roma hay 120.000 niños de seis a diez años; 134.000 de diez a catorce; 123.000 de catorce a dieciocho y 93.000 de dieciocho a veintidós años. De todos ellos solamente 80.000 son atendidos espiritualmente por escuelas u organizaciones católicas.

En Roma también es un problema grave el del alojamiento y la falta de iglesias en los nuevos barrios, a pesar de que en el casco viejo de la urbe haya concentradas cerca de mil iglesias.

¿Les parece a ustedes que los transportes urbanos no plantean también sus propios problemas morales?

Todos estos problemas y otros muchos típicamente contemporáneos están siendo planteados estos días en el Sínodo romano.

PELIGRO DE MUERTE

Los sacerdotes de Roma van a colaborar con la Policía de tráfico. Bueno, no es que ahora en Roma junto a los púlpitos callejeros de los ufanos guardias de la circulación, siempre gesticulantes, van a plantar púlpitos para predicadores. Cada uno cumplirá su función desde su lugar apropiado, pero ocurre que el tráfico rodado plantea en Roma verdaderos problemas morales, ya que ocasiona diariamente numerosos accidentes, gran número de los cuales podrían evitarse practicando algunas virtudes cristianas. Un chófer puede convertirse fácilmente en un asesino, si no sabe lo que tiene entre las manos cuando lleva un volante; igual que un peatón se puede convertir en un suicida, más o menos consciente, si se empeña en no darse cuenta de que vive en una gran ciudad.

Este va a ser un Sínodo con soluciones a problemas realmente actuales.

También en cuanto a ciertos deportes, tendrá algo que decir el santo Sínodo. Especialmente de aquellos en que la práctica ordinaria supone un peligro de muerte

o de grave lesión para los que lo practican.

Nuestros clásicos toros dan mucho que hablar en el extranjero, pero como en todas partes cuecen habas también por esos mundos de Dios se usan juegos y deportes (así les llaman) que todos los años cuestan la vida o inutilizan para la vida ordinaria a muchos profesionales. Respecto a éstos publicará también el Sínodo normas muy concretas.

EN ROMA FALTAN CURAS

A primera vista ningún turista se da cuenta de esto y hasta le sería difícil creérselo si se lo dicen así escuetamente. Precisamente lo difícil en Roma es ir por una calle sin tropezarse con algún sacerdote, fraile, seminarista o beneficiado.

En Roma hay más de mil iglesias entre parroquias, iglesias conventuales, basílicas y oratorios. Hay 380 Comunidades religiosas, más las numerosas iglesias nacionales, con su clero propio, aparte de 42 Seminarios, colegios o conventorios internacionales con sede en la Ciudad Eterna.

¡Y a pesar de todo eso... faltan curas!

Parece quejarse de vicio. Pero la triste realidad es que la diócesis de Roma no tiene suficiente clero dedicado a la pastoral directamente, ni se puede prever que con los medios usados hasta ahora este problema pueda resolverse.

En enero de 1959 para más de dos millones de habitantes, Roma contaba solamente con 82 parroquias. En los últimos meses del año pasado se terminaron ocho nuevas parroquias y hay otras veinte en construcción o en proyecto. Es de notar que todas las iglesias parroquiales construidas en los últimos veinte años son templos de líneas modernas, con casa para residencia en común del equipo sacerdotal de cada parroquia, y con edificios para todas las obras parroquiales, sin olvidar el cine y los campos de deporte.

Los párrocos romanos son ayudados por numerosos sacerdotes extranjeros que viven temporalmente en Roma, pero esta ayuda esporádica no basta para solucionar el problema continuo de la asistencia espiritual de los feligreses.

Además, más de la mitad de las parroquias romanas, están atendidas por religiosos, lo que es una formidable ayuda para el clero diocesano.

El problema está en que la ciudad de Roma, para cubrir sus necesidades pastorales, necesita un promedio de 50 nuevos sacerdotes



Su Santidad el Papa Juan XXIII durante la lectura de su discurso inaugural del Sínodo Diocesano de Roma

cada año dedicados al apostolado directo en la ciudad, pero del Seminario de la Urbe salen muy pocos neosacerdotes. El año pasado fueron ordenados solamente 15 y era un curso excepcionalmente numeroso. El Seminario Mayor de Roma tiene solamente 61 seminaristas y el Seminario Menor 190. El problema es grave.

Acentúa la gravedad del problema el hecho de que el clero diocesano, unos 600 sacerdotes entre diocesanos y religiosos, debe atender, además de las parroquias las clases de religión en 720 Instituto de enseñanza estatales y un elevado número de clínicas, hospitales, cárceles y escuelas, así como otras obras de caridad.

¿QUIEN MANDA EN ROMA?

El obispo de Roma es el Papa y su territorio diocesano coincide exactamente con el de la metrópoli, excluida la ciudad del Vaticano. Pero, naturalmente, el Papa no puede ocuparse personalmente de todos los asuntos y problemas que lleva consigo la regencia de una diócesis concreta. Por ello, para el gobierno espiritual de Roma el Papa tiene un Vicario suyo.

El Vicario de Su Santidad, desde los tiempos de Paulo IV (1555) es siempre un cardenal, que rige la diócesis del Papa con potestad ordinaria y es también juez eclesiástico del distrito romano. Desde 1961 este cargo lo ocupa el emi-

nentísimo cardenal Clemente Micara, que acaba de cumplir ochenta años.

El Vicariato de Roma está dividido en cuatro secciones: la primera cuida del culto divino y de las actividades apostólicas, la segunda vela por la disciplina del clero y del pueblo cristiano, la tercera se encarga de los actos judiciales y la cuarta de la administración de los bienes diocesanos. Naturalmente, toda esta organización implica una serie de oficinas con los correspondientes vicerregentes, secretarios y subsecretarios.

El territorio de la Ciudad del Vaticano, aún perteneciendo a la Diócesis de Roma, tiene adminis-



El Padre Santo y el obispo de Roma

tración eclesiástica independiente, regida por el obispo sacristán de Su Santidad, actualmente el holandés monseñor Van Lierde.

LA PREPARACION DEL SINODO

Desde hace exactamente doce meses, en que Su Santidad el Papa anunció la celebración del Sínodo romano, la Curia romana está transformada. El trabajo de preparación de Sínodo ha sido verdaderamente agobiador. En esto, como en otras cosas, los italianos han dado una nueva lección de organización y los trabajos preparatorios del Sínodo han sido realmente admirables.

En primer lugar, se necesitaba una visión exacta del estado de las cuestiones que iba a abordar el Sínodo. Eso ha supuesto la creación de una Oficina de estadística que durante doce meses ha trabajado a ritmo vertiginoso para poner al día todas las estadísticas referentes a Roma que pudieran ser de interés para el estudio concreto de cada problema.

Numerosos equipos de entrevistadores, previamente preparados, han difundido y realizado multitud de encuestas a personas de todo tipo y condición social.

En plan consultivo se han dirigido y han sido contestadas y debidamente estudiadas, millares de cartas de sacerdotes y seglares exponiendo sus diferentes puntos de vista sobre los temas planteados por las encuestas.

Así, el comienzo de los trabajos de los que en estos días se reúnen para solucionar los nuevos problemas de la «Alma Mater» ha sido perfectamente preparado por todos aquellos a quienes afectan estos mismos problemas. La información es, pues, perfecta.

La realización del Sínodo supone también un gran esfuerzo de organización. Unas 900 per-

sonas toman parte en esta Asamblea. Todas ellas han preparado previamente sus informes sobre los temas de que van a tratar y cada día la inmensa Sala de las Bendiciones del Palacio Apostólico Vaticano se puebla de numerosos clérigos de hábitos multicolores para estudiar y resolver las cuestiones que les han sido encomendadas.

AL TRASTE CON LA HISTORIA

En todas las diócesis del mundo se celebran con frecuencia y regularidad Sínodos diocesanos. Pero en la diócesis de Roma, no.

De la diócesis de Roma sólo se recuerdan como precedentes de este Sínodo el que parece ser tuvo lugar el año 387, bajo el pontificado del Papa Siricio II y los dos que tuvieron lugar poco después del regreso del Papa de Aviñón, en 1384.

Prácticamente éste de 1960 es el primer Sínodo diocesano de Roma, lo cual no es ningún desdoro para la urbe, como dijo Su Santidad el Papa en el discurso de apertura:

«No podemos juzgar de manera desfavorable para la urbe el hecho de que sólo ahora se produce el primer Sínodo romano, mientras que desde hace siglos se vienen celebrando Sínodos en todas las regiones, especialmente después del Concilio de Trento.

»El caso es que donde está permanente la autoridad de la Santa Iglesia y donde brotó y se extiende por toda la tierra para las enseñanzas de la doctrina y el mantenimiento de la disciplina de la Iglesia no hacían falta particulares discusiones de las normas.»

De todas formas, hoy, que el Papa ha visto la necesidad de resolver los nuevos problemas planteados por la Metrópoli italiana, haciendo caso omiso de la historia, ha convocado este pri-

mer Sínodo porque era necesario.

El Papa dijo que el Sínodo determinará modificaciones en lo referente a las prácticas religiosas y a las costumbres que desde hace siglos han pasado a la generación actual. «No creáis que he venido a abolir la ley y los profetas, No he venido para abolirlos, sino para completarlos. Jesús mismo introdujo variaciones en la ley antigua.» Después de citar varios ejemplos de variaciones en las leyes dijo: «Además de la inmutable verdad del Señor, existe algo variable en la forma accidental, siempre digna de respeto, pero susceptible de atenuación o de acentuación incluso más profunda.»

Las Constituciones del Sínodo se condensan en 770 artículos, que serán dados a la publicidad en breve.

ROMA DA EJEMPLO

La resonancia que el Sínodo romano tendrá en el mundo es previsible por el hecho de ser Roma la cabeza de toda la Cristiandad. Sin duda alguna, todas las diócesis del mundo, en cuyo territorio se encuentren enclavadas grandes ciudades deberán adaptar sus estatutos diocesanos a los dictados para la Ciudad Eterna.

Las decisiones del Sínodo romano no afectarán con carácter de obligatoriedad más que a los fieles de Roma, pero serán un gran ejemplo para los de todo el mundo.

El Papa ha dicho que este Sínodo «que hará resplandecer con nueva luz la faz cristiana de la Ciudad Eterna, constituirá un estímulo y un ejemplo para todas las diócesis del mundo.»

En todo el orbe católico se esperan con verdadera ansiedad las normas y decisiones dictadas por el Sínodo que en estos días se está celebrando en Roma.

Fr. Luis P. ARRUGA, O. P.

EL INCIDENTE DE LA TELEVISION CUBANA



El embajador de España en La Habana, Juan Pablo Lojendio, ante las pantallas de la televisión cubana, replica a las injuriosas acusaciones de Fidel Castro

Insólita, injusta, e injuriosa acusación contra la Representación diplomática española

“El principio fundamental de nuestra política exterior es la no injerencia en los asuntos internos de otros países”

MINUTOS después de la una de la tarde del día 23 los pasillos del edificio del aeropuerto comienzan a hervir de gente. Los que llegan no vienen acompañados de familiares ni portan pequeños maletines, periódicos o pequeños paquetes. No son viajeros. Han venido a recibir o a despedir a alguien.

Los empleados de Barajas están acostumbrados a este ir y venir de personalidades por el aeropuerto transoceánico. Muchos de los viajeros que esperan su turno para coger el avión, también.

No hacen falta explicaciones. El nombre de un embaja-

dor español se ha hecho popular hasta para las personas meros informadas de la política internacional. El que pregunta y el que responde han visto las fotografías en las que el embajador español se muestra ante Fidel Castro exigiendo el derecho de rebatir las injustas acusaciones del jefe del Gobierno cubano. A los dos, como a tantos españoles, les ha dolido el ataque por ser a la Embajada de España y por venir de un cubano.

Poco después de la una y media, un «Constellation» de la Iberia enfla una de las pistas del aeropuerto. Es el «Palos de Mogue» que busca en seguida el

área de hormigón extendida junto al edificio del aeropuerto.

Cuando los motores se paran y los empleados acercan la escalerilla, se abre la portezuela de la cabina de pasajeros. En el dintel, traje oscuro y paraguas al brazo, está don Juan Pablo de Lojendio. Estalla una salva de aplausos y el diplomático español desciende por la escalerilla con la diestra preparada para estrechar otras manos que esperan amistosas. Primero es el abrazo al barón de las Torres, primer introductor de embajadores, al jefe del Gabinete Diplomático, señor Rolland, y a su hermano don Luis María de Lo-



Lojendio se abre paso en los estudios de la TV cubana para llegar hasta Fidel Castro, de espaldas, a la derecha de la fotografía

jendio. Después es saludado efusivamente por el Subsecretario de Gobernación, el Vicesecretario General del Movimiento, diversos directores generales, Delegados Nacionales y otras personalidades.

«Ni he dicho ni puedo decir una palabra hasta que informe al Ministro de Asuntos Exteriores», declaró el señor Lojendio.

Pocas horas antes, el Ministerio de Asuntos Exteriores, en una nota que se difundió rápidamente por el extranjero, rechazaba enérgicamente las acusaciones formuladas contra su Representación en Cuba y recordaba que es principio fundamental de la política exterior de España la no injerencia en los asuntos internos de otra nación. Al mismo tiempo la nota, no dejaba de señalar el hecho de que para propalar tales acusaciones se hubiera recurrido a la televisión en vez de seguir el habitual cauce diplomático.

Aquel mismo día, el Ministro de Asuntos Exteriores y el señor Lojendio celebraban una entrevista de sesenta y tres minutos de duración que el ex embajador español en Cuba no dudó en calificar de fructífera y cordial. El Gobierno español se solidarizaba así con la digna postura mantenida por su representante diplomático en difíciles momentos.

LA UNICA SOLUCION

En aquellos momentos el jefe del Gobierno cubano lanzaba acusaciones calumniosas contra la Embajada de España. La posible nota de protesta no sería conocida por más de un centenar de cubanos. No sería publicada ni radiada.

El marqués de Vellisca irrum-

pió en el edificio de la emisora acompañado de su consejero de Prensa. Le fué franqueada la entrada cuando declaró su condición y subió en el ascensor hasta el piso, donde se estaba realizando la emisión. Antes de llegar hasta donde se hallaba Fidel Castro hubo de cruzar una gran sala donde un numeroso grupo de personas seguía la emisión, que se desarrollaba en la estancia conjunta, a través de una amplia pantalla de televisión. Don Juan Pablo de Lojendio pasó al Estudio y subió al estrado.

El embajador exigió el derecho de réplica, lógica reacción a los ataques de que hasta segundos antes estaba siendo objeto la Embajada española. El tono se agrió. Los técnicos del estudio, evidentemente nerviosos, cortaron la transmisión visual, pero dejaron en pleno funcionamiento micrófonos y emisores de sonido. Gracias a ello los cubanos pudieron seguir el desarrollo de los acontecimientos.

Escortado por los oficiales del Ejército de Castro, el marqués de Vellisca hubo de abandonar el Estudio, mientras el público, puesto en pie, vitoreó a Fidel Castro. El embajador, protegido hasta su residencia oficial, fue pronto visitado por su colega norteamericano, Philip Bonsal. Ambos habían sido objeto de idénticos ataques, llegando a afirmar Fidel Castro que ambas Embajadas actuaban conjuntamente para la protección de las actividades contrarrevolucionarias.

El gesto del señor Lojendio no tiene precedentes, por la sencilla razón de que tampoco los tenía la situación que le ha forzado a actuar de esa manera. Es inconcebible en la actual etapa de

relaciones internacionales que un jefe de Gobierno dirija acusaciones calumniosas y específicas a una Embajada extranjera acreditada en su país sin que ésta no haya sido antes debidamente informada y obtenga el correspondiente derecho de réplica.

EL MUNDO, CON ESPAÑA

En los mismos estudios de televisión de la capital cubana, comunicó Fidel Castro al señor Lojendio que tenía veinticuatro horas de tiempo para abandonar el territorio de Cuba. Esta conminación fué confirmada inmediatamente por Osvaldo Dorticós, Presidente de la República de Cuba.

El día 23 el señor Lojendio abandonó el aeropuerto de La Habana. A partir de entonces, y en la larga ruta hasta Madrid, vía Nueva York, don Juan Pablo de Lojendio tuvo ocasión de percibir la oleada de simpatía y solidaridad que su gesto había despertado.

«Tenemos que descubrirnos ante la actitud nobilísima del embajador —dijo «Diario da Manhã», de Lisboa—, que por todos los medios procuró defender las verdades de su Patria.»

«Con pocas Repúblicas latinoamericanas la Madre Patria ha mantenido tan estrechos sus lazos familiares como con Cuba. Fidel, en pocas palabras, busca separar a Cuba de sus amigos tradicionales, a quienes quiere sustituir por nuevas amistades desligadas de la nación cubana, no sólo por dilatadas distancias geográficas, sino también por historia, intereses y hasta por modo de ser. Es difícil, en efecto, creer que la Unión Soviética, Egipto y Yugoslavia se van a



Otro momento de la intervención de Juan Pablo Lojendio defendiéndose de las injustas declaraciones de Fidel Castro

preocupar más por el bienestar de los cubanos que España y los Estados Unidos», dijo el «Diario de Nueva York».

«Irónicamente, dos antagonistas de la guerra cubana por la independencia, en 1898, España y los Estados Unidos, han sido implicados por Castro con sus insultos y violencias, como enemigos de Cuba y acusados de ayu-

dar en sus actividades a los contrarrevolucionarios. En las pasadas treinta y seis horas una grotesca acción ha acumulado hechos que fuerzan la tensión diplomática», señaló el «Christian Science Monitor».

Aquel mismo día Philip Bonsal, embajador norteamericano, abandonaba La Habana, llamado urgentemente por su Gobierno

para informar sobre la reciente aravación de las relaciones cubanonorteamericanas.

LA «DIMISION» DE URRUTIA

Durante más de un año el fidelismo cubano se ha erigido en supremo árbitro político del Caribe. Sus hombres se creen los



El marqués de Vellisca saluda a la multitud poco antes de tomar el avión que lo llevaría a Madrid

más indicados para señalar cuáles son los Gobiernos democráticos y cuáles los antidemocráticos. La primera categoría de aquéllos queda naturalmente reservada para Cuba. Desgraciadamente, la realidad es bien distinta.

Los fidelistas, que se levantaron contra el régimen de Batista, no admiten que se alcen en Cuba otras voces que no sean las suyas. Curiosamente creen, o por lo menos dicen, encarnar los auténticos ideales democráticos, si bien, como el propio Fidel Castro ha señalado, es necesario ejercer durante algún tiempo una forma de tutela del pueblo.

En esas circunstancias, cualquier oportunidad de réplica al fidelismo queda descartada de antemano, aún por inocua que fuese. Cuando Urrutia, primer Presidente que trajo el fidelismo, opuso ciertos reparos a determinados aspectos de la reforma agraria, Fidel Castro llevó su oposición ante las cámaras de televisión. Durante varias horas le acusó de incapacidad y de lucrarse a costa de la revolución. Naturalmente, Urrutia no se pudo defender porque no tenía un solo medio de hacer llegar sus argumentos hasta el pueblo cubano. Durante todo ese tiempo contempló con su familia los ataques que le dirigía su propio jefe de Gobierno, y al finalizar optó por la solución que le restaba: presentar su dimisión en dos líneas mecanografiadas y abandonar su residencia.

CRUZADA NACIONAL

A la hora de buscar motivos que expliquen siquiera la actitud de Fidel Castro puede valer el de intentar distraer a Cuba con un nuevo problema, naturalmente falso. Castro ha presentado ante la opinión pública cubana al señor Lojendio como un conspirador protegido por su inmunidad diplomática para conspirar contra el régimen.

La explicación al reciente mal-estar contra España entre algunos de los líderes revolucionarios tiene largos antecedentes. Al amparo de la lucha en la Sierra Maestra contra Batista fueron llegando «especialistas» de diversas nacionalidades. Algunos de ellos procedían del ejército rojo español o de las partidas de bandoleros que fueron exterminadas en nuestros montes. Su experiencia y la aureola de «supervivientes» de que supieron rodearse les valió ganar un prestigio entre los revolucionarios. Cuando Fidel

Castro consiguió la victoria llegaron algunos de los mendicantes de la política que desde hace veinte años vagabundean por toda América a la busca de un nuevo Gobierno dispuesto a concederles siquiera una pensión personal. Nadie sabe si fue concedida, aunque en un momento de fiebre de austeridad Fidel Castro denunció la donación mensual de 4.000 dólares que el «Gobierno» de la República española recibía de Batista.

Hace unas semanas el nacionalista vasco Azpiazu, hace algún tiempo de nacionalidad argentina, había afirmado en unas declaraciones que la lucha contra los nacionales en España no había tenido ninguna inspiración comunista. El propósito era bien claro: presentar a los «republicanos» como unos sinceros liberales que, naturalmente, ninguna relación guardaban con las consignas comunistas.

Si el régimen de entonces no era influido por la U. R. S. S. desapareció toda razón para afirmar el anticomunismo de Francisco Franco y su Gobierno. No podían ser anticomunistas quienes luchaban contra anticomunistas. Así, de un modo notablemente paradójico, era sobre los Nacionales sobre quienes recaía la acusación más o menos velada de comunistización. Todo esto era a todas luces muy burdo, pero hubiera servido para engañar a muchos que en Cuba reciben una versión deformada de las cosas y los hombres de España.

El 7 de enero, más de un centenar de religiosos españoles pertenecientes a distintas Congregaciones radicadas en Cuba, dirigidos por sus superiores y padres provinciales, hicieron acto de presencia en la Embajada de España para felicitar el nuevo año al señor Lojendio y entregarle una declaración firmada, que era el mejor mentís a las declaraciones de Azpiazu.

Aquellos religiosos proclamaron en su declaración la realidad fundamental de la guerra de España como Cruzada Nacional, según la calificó Pio XI.

NUEVOS COMLOTS

Solamente en un día, el 25, fueron detenidas en Cuba sesenta y cinco personas, cuarenta de ellas en Holguín y el resto en Pinar del Río, donde se habían hecho sospechosas de fraguar la voladura de un puente sobre el río Mantua y las instalaciones para la construcción de un cuartel del

Ejército. En su poder se hallaron seis cartuchos de dinamita y un número determinado de detonadores.

Sería imposible determinar la cifra total de complots descubiertos por la Policía revolucionaria o denunciados por Fidel Castro ante la televisión, siguiendo unas normas políticas que carecen en su totalidad de precedentes.

Basándose en débiles indicios, en antipatías o dificultades, Fidel Castro intentaba así aglutinar de nuevo en torno suyo a la ingente masa de cubanos que le recibió con los brazos abiertos con la victoria del «Movimiento 26 de Julio». Cuando las cuestiones económicas y las relaciones con Estados Unidos empeoraron, la aparición sucesiva de complots sirvió para hacer olvidar al pueblo la realidad, desviándole hacia otros temas y para culpar a esos mismos «conjurados» de todas las dificultades.

Después surgieron las antiguas conjuras. Ya no fué necesario crear un clima contrarrevolucionario. Para justificar ese malestar, Fidel Castro ha recurrido a la argucia de culpar a otros de organizar movimientos contrarrevolucionarios contra su régimen. Esos instigadores fueron en un principio los regímenes fuertes de América.

DESDE CMQ-TV

Sobre los hombros de Fidel Castro pesa la responsabilidad de realizar una revolución de la que él es el símbolo y casi único representante. Le faltan, además, los auxiliares indispensables para llevar a cabo las normales tareas de Gobierno. El régimen, que a su advenimiento contó con el apoyo de la mayor parte de la población cubana, ha perdido colaboradores o se ha desprendido de ellos cuando no secundaron los deseos de los fidelistas.

Es inconcebible que, como relataba un testigo ocular, gran parte de los cargos de responsabilidad de Cuba están confiados a menores de veinticinco años, sin otros méritos que el de haber luchado en Sierra Maestra a las órdenes de Castro. Valga como ejemplo la presencia de «Che» Guevara, el médico argentino rabiamente izquierdista que hoy dirige el Banco Nacional, sustituyendo así a Pazos, que se negó a seguir adelante con el programa económico de Castro.

La reforma agraria, caballo de batalla del régimen cubano, era una necesidad imperiosa para Cuba, pero hubiera debido ser realizada con una mayor preparación. Los procedimientos utilizados son indudablemente más rápidos y expeditivos, pero han acarreado una crisis económica y política que no parece capaz de resolver el Gobierno. Castro se ha empeñado en buscar deliberadamente conflictos con los Estados Unidos, cuando, en realidad, una simple alteración de la cuota del azúcar, pagada a precios superiores a las cotizaciones internacionales, puede sumir en la miseria a la mayor República de las Antillas.

W. ALONSO

LEA TODOS LOS SABADOS

El Español

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Tres meses	35 pts.
Ses meses	75 »
Un año	150 »

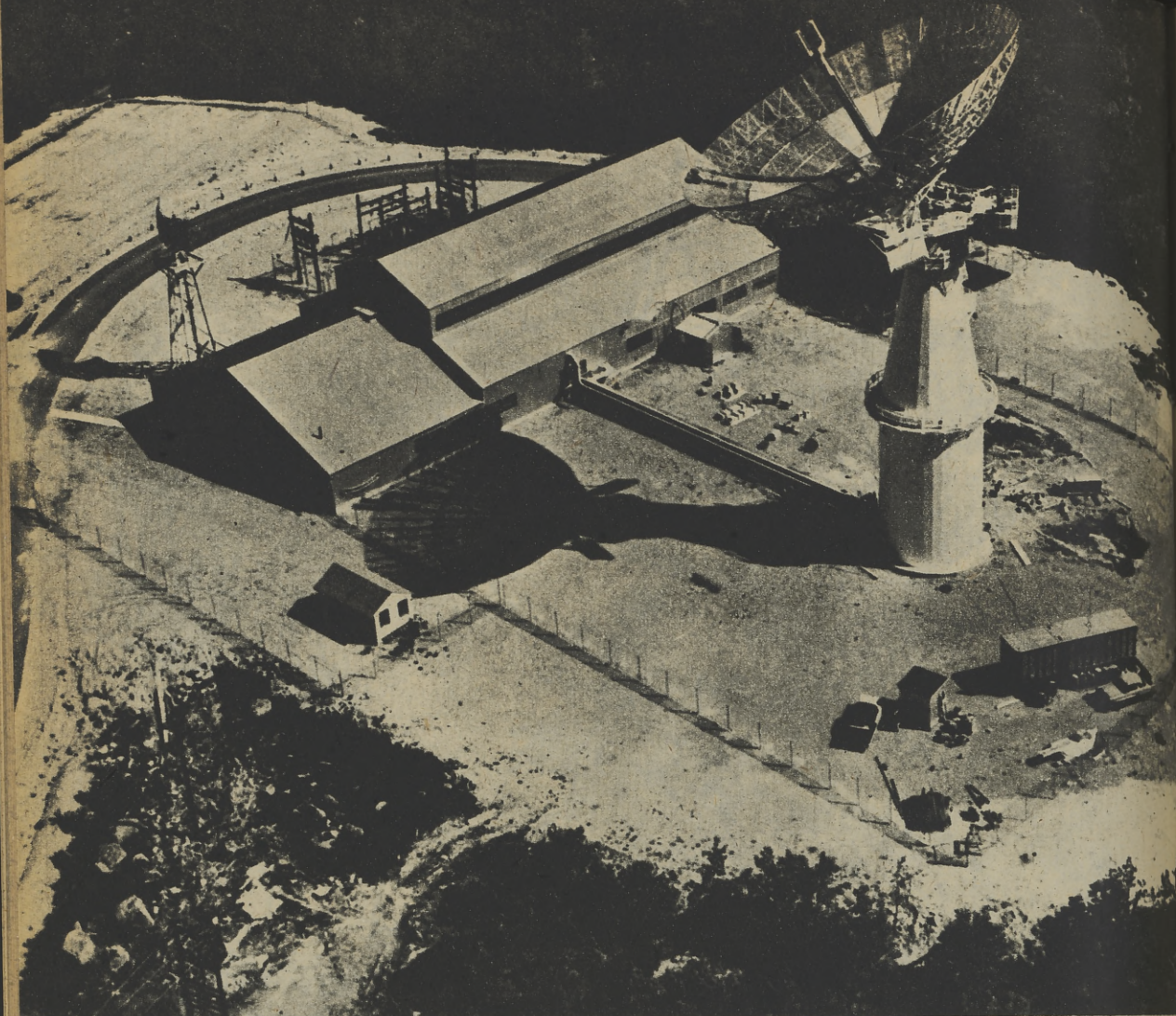


EL PLAN "MADRE"

**NUEVO RADAR NORTEAMERICANO CON
MAS DE 4.000 KILOMETROS DE ALCANCE**

**EN PUERTO RICO, UNA ANTENA PARA
EXPLORAR EL SISTEMA SOLAR**

LA Prensa ha recogido recientemente unos supuestos o reales progresos del radar en su última hora. A la verdad, el radar es uno de los ingenios que sin dejar de tener singular importancia en los tiempos de paz —¡cuántas vidas no habrá salvado ya!— es, del mismo modo, un arma de guerra poderosísima y trascendental. Harían bien en pensar en la eficacia y consecuencia de su empleo esas gentes y comentaristas tan dados a sentar plaza, en su irresponsabilidad casi siempre, muchas veces por su falta de preparación, su sensacionalismo de serial o de novela truculenta. No se trata de esto. Ni tampoco hace falta llevar las cosas al ex-



Instalación de radar de largo alcance, en Massachussets

tremo cuando ya de por sí tienen, como vamos a ver, suficiente elocuencia. He aquí efectivamente lo que el «radar» fue y significó primero. Veremos luego lo que puede significar en el futuro.

Cuando la última gran guerra estalló, los alemanes la iniciaron en el mar, justamente como la anterior de 1914, con pocos medios a flote o por mejor decir con muchos menos medios en cuanto a escuadras de superficie que sus rivales. Pero con una flota de submarinos que de la cifra de sesenta subiría sin tardar al orden de varias centenas. Los submarinos comenzaron así a sembrar el terror en el tráfico. A hundir barcos enemigos, a entorpecer el comercio, a transtornar tan gravemente los transportes que no era aventurado sospechar que ellos solos estaban en trance de ganar la guerra. Ciertamente no fueron ellos solos, los «U-boat», los que asolaron las rutas del mar. También contribuyeron a esto los barcos corsarios, los cruceros, los buques de superficie, en fin; los aviones, las minas, etc. Pero ellos, los sumergibles, es lo exacto, hundieron alrededor del sesenta por ciento de buques enemigos. Y con un ritmo impre-

sionante. Veámosle aquí. En 1939, primer año de guerra, 560.000 toneladas fueron enviadas por los «U» alemanes al fondo del mar. Una cifra equivalente a poco menos de la mitad de la actual flota comercial española. Pero en 1940 hundieron 4.380.000 toneladas, dos veces el tonelaje de Rusia actual. Poco más o menos esta cifra se mantuvo en 1941, pero se duplicó con creces, 8.800.000 toneladas, en 1942 —tanto como la Marina noruega de hoy— para descender a 4.200.000 en 1943 y quedar, al fin, en 880.000 toneladas solamente el año último de la contienda. Alemania, al sufrir tal descenso en la estadística de los hundimientos, ¡perdía también la guerra! ¿Qué pasó? Pues sencillamente dos cosas a la vez: la primera fue la colosal capacidad de producción de los astilleros yanquis, que construyeron, en un tiempo récord, 2.300 buques «standard», tipo «Liberty», de 10.000 toneladas. Esto es, 23.000.000 de toneladas de barcos mercantes, una cifra equivalente a la cuarta o la quinta parte de toda la Flota comercial del mundo actualmente. El ritmo de fabricación era, sin duda, superior al de los hundimientos. Pero digamos toda la verdad: era superior, en efecto, pero sencillamente porque la estadística de los hundimientos marcaba ya una baja indudable. He aquí la clave, a la postre, de los acontecimientos. ¿Por qué los

«unterbots» cejaban en su empeño? A decir verdad, su celo no era menor. Pero había algo que impedía sus fulminantes éxitos de antaño. Esto era el radar.

LOS FUNDAMENTOS TÉCNICOS

El radar era sencillamente la sigla de este nuevo ingenio anglosajón: «Radio detection and ranging», esto es, a la letra, «detección y medida de distancia por radio» ¿? Liana y sencillamente en lenguaje castizo esto quiere decir que es un sistema seguro de localizar los obstáculos. En este caso del mar, los submarinos, aunque se empleara el ingenio también para detectar aviones, por ejemplo. El invento se fundamentaba en la reflexión y dirección de las ondas electromagnéticas, de longitud muy corta, al chocar con el obstáculo. Esta propagación de las ondas citadas tiene singular analogía con la de las ondas ultracortas y una velocidad muy parecida de 300.000 kilómetros por segundo. Las ondas, al chocar con el obstáculo que detectaban —llamémosle ya «blanco», se reflejaban y nos daban la estructura y distancia de éste. La importancia del invento era singular, porque las ondas en cuestión podían dirigirse. El radiotelémetro resultaba así ser un verdadero emisor de ondas electromagnéticas, suplementado por un re-

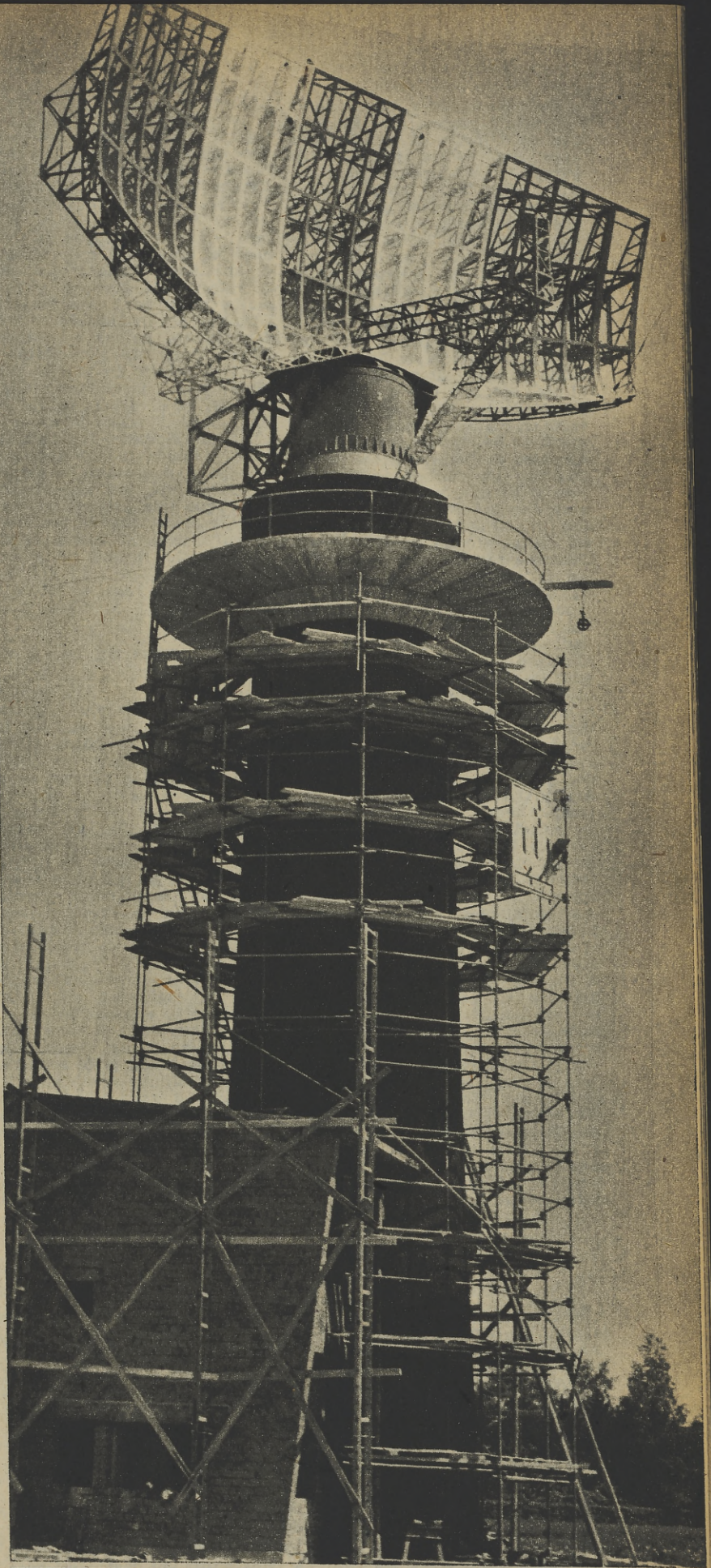
ceptor que reflejaba la forma del blanco y daba su distancia.

El submarino resultó así fulminado ocasionalmente del campo de batalla. ¡De cazador resultó cazado! Y aunque luego intentó reaccionar de los más diversos modos, todo resultó inútil. Al menos durante el escaso tiempo que tardaría la guerra en decidirse ya. ¡A Alemania la perdió el radar! He aquí lo más probable. Contra el submarino habían fracasado de hecho los procedimientos de localización puestos en juego hasta el instante. Incluso el hidrófono, porque el sumergible acertó a hacerse silencioso; ¡El radar le mató! Le mató, desde luego, por entonces. Lo que más tarde debería de pasar, importa ya muy poco para nuestra tesis. A decir verdad, el radar ha servido también para muchas cosas más. Como armamento de guerra se utilizó en la localización de aviones, cuando los bombardeos de Alemania y de Inglaterra. En Matapán sirvió para dirigir el fuego de los barcos de Cunningham; luego se han enfrentado contra los aviones rápidos, e incluso con los cohetes... Pero ante la enorme velocidad de aquéllos y sobre todo de éstos para dar tiempo a la defensa, urgía algo importante: dar cada vez más alcance al ingenio. Facilitar su acción a distancias lejanas. En fin, disponer de radar más potentes, siempre más grandes, en constante progreso de eficiencia.

SISTEMAS DEFENSIVOS

Como es bien sabido, los americanos han garantizado hasta donde es posible a América del Norte de las incursiones de los aviones enemigos, mediante una triple cortina de radar. Todo este sistema defensivo, que suma varios miles de kilómetros y ha costado sumas ingentes, está al servicio del Department of the Air Force, esto es, de la Aviación. Las líneas son, por orden de Norte a Sur: la que va de Alaska a Groenlandia; la sigue la que une, a través de Canadá, la costa del Pacífico y la del Atlántico, a la altura o paralelo de Labrador, y en fin, la que va de Seattle a Terranova. Todas ellas llenas de ingenios defensivos y sobre todo sembradas de radar que, como los perros de caza de esta singular estrategia cinegética —que consiste en derribar bombarderos enemigos o proyectiles alados, aviones sin piloto, incluso también del mismo modo—, acechan y descubren en el acto la aparición probable de cualquier «pieza».

En Europa hay igualmente una barrera parecida. Pero no ya en el sentido de los paralelos, sino a «grosso modo», en el de los meridianos. Parte éste de las proximidades de Cabo Norte, en el extremo septentrional de Noruega y llega al borde del Mediterráneo, en Grecia, para continuar luego por Turquía. Lo que no quiere decir, en modo alguno, que no existan puestos más retrasados de radar jalonando todo el fondo de la geografía occidental europea. Porque si para América, Irkutsk o Moscú, por la ruta polar, distan 9.000 kiló-



Antena de radar del aeropuerto de Munich

metros, y Magnitogors, en el corazón siberiano, 11.000, para Europa, Rusia está inmediata.

Pues bien, unas instalaciones de radar gigantescas están situadas en Turquía. Y en Turquía, ¿por qué? Pues sencillamente porque este emplazamiento resulta magnífico. Turquía tiene una larga frontera con Rusia que va de Batum a Persia y a la vez un dilatado litoral en el mar Negro, que a la postre, hoy por hoy, resulta un lago ruso. No se olvide que los soviéticos tienen allí aproximadamente siete cruceros, 100 destructores y barcos escoltas y quizá 140 submarinos. A los occidentales les importa de modo especial saber cuanto pasa al otro lado del «telón de acero». Para ello los yanquis han montado en Turquía unos vigilantes atentos. Se trata de colosales aparatos de radar capaces de escudriñar no sólo en aquel mar, sino el corazón mismo de Rusia, muy adentro. Estas bases de radar se encuentran situadas cerca del puerto de Samsun; pero fundamentalmente en la montaña de Ararat, junto a la unión de la frontera a la vez turco-rusorriana. ¡Excelente observatorio sin duda y bastante elevado, parece ser! Tan indiscreto vigilante cuenta en seguida las andanzas de los ingenieros soviéticos empeñados en experimentar cohetes en la vieja base del sur del Volga y probablemente en la nueva y bien servida de Ust-Urt, sita entre los dos grandes mares interiores de Aral y Caspio. ¡Al radar no se le escapa nada! He aquí por qué los soviéticos han debido desplazar sus bases más lejos; al interior de Siberia, al Extremo Oriente, a la orilla del mar de Ojotsk y de Kamchatka. Sólo que semejantes desplazamientos tienen un grave inconveniente: el que nos ha descubierto el ensayo soviético de un cohete en el Pacífico. Su campo de tiro es limitado. He aquí por lo cual la base de Ust-Urt sigue aún siendo imprescindible, aunque tenga la grave hipoteca de gravitar sobre ella la indiscreción del ojo ajeno; de los portentosos radar americanos. Estos parecen poder lograr 1.000, 2.000 y quizá más kilómetros de alcance eficaz. Y de Ararat a Ust-Urt no hay más que un millar y pico de kilómetros. ¡Muy poco para este radar colosal!

4.000 KILOMETROS DE ALCANCE

Súbitamente la información ha lanzado un dato interesante en esta carrera de las armas defensivas. Se trata de un colosal radar que lleva nombre, por cierto, en español. Le llaman los informadores «Plan Madre» (!) El laboratorio de Investigaciones Navales americano, en este caso, ha hecho referencia al nuevo radar. Garantiza tal noticia un alcance para el radar nuevo en cuestión de más de cuatro mil kilómetros. Podría así detectar a la distancia que separa a Madrid de Tiflis o Stalingrado. La fuerza motriz precisa para hacer actuar a este tipo de radar no nece-

sita sea, sin embargo, muy grande. Tampoco extrañamente se dice precisar demasiadas grandes antenas ni transmisores. No se conocen detalles técnicos. Y es natural. Pero bastan, sin duda, con semejantes precisiones para nuestro comentario. Los Estados Unidos podrán escudriñar así a través del Atlántico, del Ecuador al Ártico. Incluso los aviones de bombardeo, que vuelan a poca altura, pueden localizarse, se nos dice. He aquí otro tema de interés, sin duda, al que vamos a referirnos a continuación. El autor del invento de este radar gigante parece ser Robert Morris Page, que por cierto verificó su primer ensayo de radio aéreo hace justamente ahora dieciséis años. La tarea de William John Thaler, de atanzar a la Unión Soviética, con una potente y tupida red de radar, se encuentra, pues, muy reforzada así. Se afirma, por los informadores, que una estación de este nuevo aparato, situada por ejemplo en la base aeronaval americana de Chesapeake, sería suficiente para vigilar todo el Atlántico desde las Azores hasta el casquete polar.

MEDIOS DE DEFENSA

Pero el radar, es bien sabido, también tiene su fallo. ¿Y qué no lo tendrá en este mundo? El fallo del radar es consecuencia de que al propagarse las ondas en línea recta se ocultan a su vigilancia y atención los obstáculos cubiertos por accidentes geográficos, por ejemplo, las montañas o simplemente disimulados por la mera redondez de la Tierra. Es decir, los que quedan por así decirlo debajo del horizonte. Los rayos en cuestión resultan así o tangentes o demasiado altos. La ocultación en consecuencia es perfecta. He aquí por lo que una de las maneras de esquivar la vigilancia de radar consiste, en el caso de un avión, en volar muy bajo. Los yanquis han empleado, en experiencias de este tipo, su avión «B-58-Husler», capaz paradójicamente de volar sobre todo a gran altura, pero que al parecer vuela con idéntica facilidad también, casi a ras de tierra. La Convair, que construye este bombardero a reacción, ha hecho público últimamente que este aparato ha realizado hace poco un vuelo a muy baja altura a la velocidad de 1.500 kilómetros por hora. Simuló un ataque contra la base yanqui de Edwards, en el desierto de Mohave. Durante 2.250 kilómetros el veloz y poderoso aparato voló tan sólo a 150 metros de la tierra, poco más que la altura de un rascacielos cualquiera —algunos, como el «Empire», es mucho más elevado— y a la mitad de la altura de la Torre Eiffel. La prueba, asegura la casa constructora, demostró que el avión podía escapar de la vigilancia del radar. Sólo que hay que hacer una objeción: el avión podrá volar sólo a baja altura en caso muy concreto. Sobre el mar o países desérticos o neutrales tan sólo.

países enemigos su vulnerabilidad resulta a baja altura sumamente agrandada para recomendarla

PARA EXPLORAR EL SISTEMA SOLAR

Pero en cuestiones de radar —como en tantas otras concernientes a los armamentos— ofensivos o defensivos— todo marcha muy rápido. He aquí algo aún más inaudito y mayor que el «Plan Madre», de Morris. Bien que esta vez el radar trate de escudriñar ya no los blancos terrestres, sino los más lejanos y remotos misterios del espacio. El propio Departamento de Defensa americano está en trance de construir la antena de radar —¡va sin decir!— más grande del mundo. La instalación deberá ser hecha en Puerto Rico. La finalidad será la de explorar el sistema solar!... Y naturalmente también intensificar la defensa contra los proyectiles balísticos y los satélites. Se asegura que la antenazadora tendrá un diámetro de trescientos metros —¡tres veces la longitud de un campo de fútbol!— y su potencia será suficiente para registrar la presencia de un objeto de una yarda cúbica (menos de un metro) a la distancia de 36.000 kilómetros y para delinear mapas de la Luna o del Sol. Esta antena está llamada a descubrirnos cosas insospechadas. Datos ignorados de la atmósfera superior de nuestro planeta y desde luego —¿y cómo no?— cabezas y ojivas de cohetes y proyectiles balísticos. Incluso podrá contarnos datos inéditos de las regiones ionosféricas. ¡Y quién sabe cuántas cosas más!

En el orden de especulaciones sobre las posibilidades de tan singular y sorprendente radar los técnicos, de los que acotamos estos datos, añaden la probabilidad de que el radar en cuestión nos suministre detalles de la densidad y energía de los electrones de la atmósfera superior a 7.000 y pico kilómetros de nosotros; medir igualmente la ionización de la atmósfera superior, creada por las perturbaciones naturales; explorar ecos de radar —repercusiones— de Marte y de Venus y delinear las zonas de la Luna y del Sol y, en fin, detectar las corrientes de partículas cargadas procedentes del espacio y del propio Sol, las cuales se supone sustituyen las capas de radiación de la Tierra.

Hasta aquí lo que se ha hecho hasta el presente o se está en trance de hacer en esta conquista extraordinaria de la ciencia que se llama el radar! Han bastado veintitantos años para haber logrado o estar a punto de lograr todo esto, fabuloso, sorprendente, pero... ¿y mañana? ¿Qué conquistas, en efecto, no reserva aún para la humanidad este ingenio nacido sobre todo para detectar los submarinos y en trance ya de contarnos los misterios más íntimos y lejanos de los astros?

HISPANUS



UTILIDAD PARA ABRIGO Y SIGNO DE DISTINCION

FINURA, CALIDAD Y ELEGANCIA DE LA PELETERIA ESPAÑOLA

**"EL MOUTON" HISPANO, SOLICITADISIMO
EN LOS MECADOS EXTRANJEROS**

ARGA es la historia de las pieles, tan larga como el hombre. En cierto sentido, en el Génesis puede enmarcarse el nacimiento de la peletería: recordemos la Biblia. Cuando Jehová reprendió a la primera pareja por su desobediencia les presentó túnicas de pieles para que pudieran sustituir las hojas de higuera con que se habían cubierto, avergonzados al darse cuenta de su desnudez.

Y fué el cordero el primer animal inmolado para cubrir la desnudez humana. Dice también la Biblia que Abel, pastor, hizo ofrenda a Jehová de los primogénitos de sus ovejas.

La oveja es así el segundo de los animales que se menciona después de la creación del hombre, y muchos de los personajes bíblicos nos han sido presentados vistiendo la piel de un ovino. Piel que ha sido empleada has-



ta nuestros días, sin interrupción. Al principio por todos los seres humanos, sin distinción; después, a medida que se fueron descubriendo nuevas pieles, juzgadas más preciosas, la del humilde cordero quedó relegada durante largos años, hasta que un día, y como premio a la permanente y sumisa entrega de que dio muestra para con su señor, se descubrió la raza karakul o astracán, y ya desde entonces nunca más volvió a ser despreciado; díganlo sino las mujeres de cualquier parte del mundo.

Así comenzó la historia de la peletería, que al cabo de miles de años llega a nosotros en cientos de facetas distintas; perfeccionada hasta el límite, dueña de secretos con los que hacer maravillas que antes se reputarian cosas de magia.

Magia para complacer a la mujer, porque la mujer ama lo maravilloso y lo mágico. Ella es inquieta, misteriosa, dulce y violenta: una pura contradicción. Y para halagarla, para volverla al camino de la dulzura si se enojó, para ensalzar su belleza, para todo cuanto de bonito hay en armas de combate masculino en orden a rendir la fortaleza difícil, se creó la actual peletería.

Cuanto puede soñar en lujo una jovencita desde su rincón de provincias lo ve plasmado en las fotografías de las estrellas cinematográficas, que en invierno lucen casi siempre un despampanante abrigo de pieles. ¿Casualidad? Puede que así sea. Pero probable es que la estrella de la fotografía tuviera en su adolescencia el mismo sueño ingenuo que la ruchachita de provincias. En orden a un maravilloso abrigo de piel todas, absolutamente todas las mujeres, reaccionamos cual adolescentes.

Por fortuna, actualmente ya no se considera el abrigo de piel como un obsequio extraordinario, casi fuera de tono. Los peleteros, entendiendo que toda mujer tiene derecho a su poquito de ilusión, han llegado a crear perfecciones de todos precios; así el hombre modesto podrá cumplir el deseo de su compañera sin decirle ese triste «¡No puedo!», que indica realidad, pero crea un tanto de amargura, amargura que, cosa paradójica, no se produciría en esa misma mujer por cualquier otro «¡No puedo!», refiriéndose a algo incluso más necesario.

EL ASTRACÁN, EN PRIMERA FILA

Las pieles son, en cuanto a moda, algo tan cambiante o más que el humor femenino. Hay, claro está, las eternas, las inmutables, y que son las que sólo una afortunada minoría puede llevar. Pero en general siempre hay cambios de una a otra temporada.

Esta temporada son varias las que se disputan la primacía. En primera línea el astracán en todas sus variedades perfectas y en las más asequibles de «garras» y «vnuca». Dentro de lo señorial y clásico de esta piel, también se ha introducido alguna novedad: el color. No es que antes todos los abrigos de astracán fueran uniformemente negros, pero así, casi. Hoy el ansia de innovación llega hasta el serio karakul para remozarlo. Grises y marrones han disputado con el negro en amable contienda, y la verdad sea dicha, esta temporada ha habido un honroso empate. Es demasiado elegante y favorecedor el negro para dejar su puesto de primera línea.

Le siguen, no en orden de be-

leza ni en el no despreciable de precio, sino en actualidad estética, el visón. Los tonos de la temporada son el zafiro, el diamante y el siempre soñado salvaje.

Una novedad se ha introducido con fuerza: las creaciones exclusivamente juveniles. En piel y hechura se ha procurado crear algo adecuado a la edad en que ponerse un gran abrigo resulta ostentoso e inapropiado.

Las pieles aptas para ello, el ocelot, la pantera, lince, el calgan—fantasía parecida al karakul—, el rat-musquet, e imitando al visón, el murmell. La foca—magnífica aportación intensiva de la actual temporada—, el petit-gris. Y el sempiterno, práctico y bonito mouton.

Esto en cuanto a clases de pieles. Otra aportación que ha irrumpido con gran fuerza es la del colorido. Junto a los ya un poco establecidos grises y marrones han aparecido verdes, rosados, blanco-azulados, azules, amarillos, rojos. Claro es que estos últimos solamente se usan para muy «sport» o en alguna de esas extrañas ocasiones que siempre se presentan en los compromisos sociales.

En imitaciones, todas las posibles y, la verdad sea dicha, llevadas a efecto con la mayor delicadeza y gusto. Se ha abierto paso una imitación a foca hecha en mouton verdaderamente sensacional; después, todas las imitaciones son las ya conocidas de años anteriores.

Es indudable que cada día gustan más las pieles. Todas ellas, y casi más las baratas han acreditado con su uso continuo una calidad que favorece en gran manera la economía familiar. Los magos de la peletería siempre velando por la estética de sus modelos

se han dedicado en gran escala a las «reformas». Una prenda puede ser puesta de actualidad con unas cuantas manipulaciones bien hechas; la cliente lo agradece y el taller también.

Este ha sido un año de gran venta en pieles económicas. Su precio permite el tener dos prendas de distinta hechura y color con lo que la fantasía, a la vez que la utilidad, queda satisfecha, que es lo importante.

LA FANTASÍA DE LAS BOTONADURAS Y LA PRIMACÍA DE LOS «TRES CUARTOS»

La temporada 1959-1960 es la temporada de los chaquetones «tres cuartos»; lo mismo en gran vestir que en «sport». En este último la trabilla detrás es requisito indispensable, carteras en las mangas y bolsillos visibles, botones normalmente forrados de la misma piel o bien en pasta sencilla. Y casi siempre pieles de aire juvenil, aunque tampoco estén excluidas las serias.

Favorecedor y de aire nuevo estos chaquetones, que igualmente se adaptan a las bajitas que a las altas, cosa ya de por sí difícil en lo tratante a hechuras.

Para fiesta o gran vestir, el abrigo en la presente estación se ha impuesto con la novedad de la botonadura. Botones especiales y deslumbrantes han sido creados para realzar la piel y sobre todo como novedad. Las piedras preciosas, en imitación y auténticas, se han puesto al servicio de la peletería en orden a realzar los antiguamente humildes botones.

Los cuellos son grandes, las prendas en general rectas, aunque en el visón y sus imitaciones también se han hecho los un poco despegados por el medio. Y todos más cortos que en épocas anteriores.



Antes de que un abrigo de piel quede terminado son necesarias sutiles y delicadas operaciones especiales de confección. En esta última fotografía, una preciosa estola de visón de la casa Rocaor, de Madrid

Para teatro las estolas y echarpes siguen siendo los más solicitados y es real que en ningún otro sitio la mujer puede llevar más adecuadamente una de estas prendas.

En primavera y otoño las capas y los echarpes para fiesta, nunca el abrigo; dejémoslo para la estación invernal que ya dura bastante de por sí.

También están muy en moda las guarniciones. Tanto en pieles económicas como en las más caras, un buen abrigo de paño negro con amplio cuello de visón es tan elegante como uno de piel completa y siempre más barato. En prendas elegantes lo indicado es el paño negro con cuello de piel preciosa; el cuello más bien plano, poco levantado, pero de manera que si el frío se siente, pueda alzarse hasta las orejas, siempre de un modo artificial y momentáneo.

En los abrigos de más calle, a cualquier paño, que no sea de pelo, y en cualquier color, se le puede y se le debe adaptar guarnición de piel en la calidad y tono que sean apropiados, si es que deseamos dar un toque de originalidad al atuendo. Hay que cuidar mucho en estas prendas de dar un estilo (suí género) y a que estas guarniciones se han llevado en temporadas anteriores y podría caerse en una servil copia, cosa necrológica para una prenda de vestir.

Resumiendo: cuellos grandes; abrigos, en general, rectos; triunfo del "tres cuartos" y, sobre todo, y que quede bien claro, gran estimación por las pieles económicas y por las imitaciones. Mejor es tener una buena imitación que nada; pasaron los tiempos en que se decía lo contrario, vivimos en la época de la ilusión en perfecta armonía con el sentido práctico.

PIELES ESPAÑOLAS EN MERCADOS EXTRANJEROS

La piel española por excelencia ha sido siempre el cordero; su calidad es inmejorable.

Los ovinos se han extendido por todo el mundo, siendo en la actualidad muchas las razas existentes.

En peletería, las únicas pieles de ovinos no astracanes que se emplean proceden de animales tan jóvenes que aún no han dejado de mamar. Con ellas se imita la mayoría de las pieles finas de castor, nutria y foca. España es especialista en corderos aún lactantes de lana muaré muy corta y de lana media y fina; se les da el nombre de ca-

loyos y lechales. Su calidad es la primera en el mercado mundial, exporta a casi todo el mundo, en especial a Bélgica y Alemania.

El lechal se puede transformar en una piel muy apreciada este año: la fokina; pelo largo y sedoso, que unta al visón en tonos maravillosos como el gris za firo, platino, gris acero y color "bleu".

El cordero karakul español cada día tiene más aceptación. Estos corderos, en su origen procedentes de la región de Astracán, constituyen una raza localizada perfectamente en su demarcación. Hoy, y pese a los esfuerzos de sus primeros ganaderos, se ha extendido por muy diversas naciones.

Hay una producción anual media de unos dos millones de pieles, pero no basta, y ante la insistente llamada de ellas, su precio sube sin cesar.

Estos animales son sacrificados muy jóvenes, entre los seis y los veinte días de su nacimiento, época en que los bucles de su lana son más finos y apretados. Además son negros únicamente en los tres primeros meses de su vida; luego toman un color grisáceo, conservando negras solamente la cabeza y las patas.

Las pieles de karakul, para ser perfectas, deben tener fino el cuero y el bucle cerrado, de pelo sedoso y brillante.

El tratamiento de las pieles de este cordero merece las mayores atenciones desde que es desollado. Estas se lavan y se sumergen durante varios días en un baño de salvado y sal, operación que se llama "confitar"; después se dejan secar al aire libre en forma que no les dé el sol ni estén expuestas al polvo. Ya secas, se hallan en condiciones de ser guardadas mucho tiempo, sin que se echen a perder.

Llegado el momento de empaquetarlas, se procede primero a su clasificación, trabajo muy difícil y que sólo se confía a personas competentes, ya que de esta clasificación depende el éxito de la venta.

El proceso de fabricación de un abrigo de astracán, tomado como ejemplo, es largo y laborioso. Así, en la llamada clase persa se utilizan de 24 a 28 pieles. Han de ser iguales en rizo, tinte y brillo; por eso es tan importante el oficio del empaquetador de origen, ya que él es el encargado de que la clasificación pueda ser luego perfecta.

Una vez escogido, el lote de pieles, el especialista procede a

unirlas con sumo cuidado para que las junturas de una piel con otra pasen inadvertidas. Entonces se casan de tal manera que por muchas piezas que tenga la piel sea imposible el distinguir las por el lado del pelo. Esto sólo se consigue a base de experiencia y gusto personal.

Una vez unidas las pieles en «bandas», que deben tener el largo deseado para el abrigo, se cosen «de costado» hasta conseguir el conjunto del cuerpo del abrigo. Siempre dejando las «bandas» más vistosas en el centro de la espalda y en los delanteros. Igualmente se hace con cuello y mangas.

A continuación se humedece el abrigo por la parte del cuero y se clava en unos tableros de chocho sobre el dibujo del patrón.

Cuando está bien seco se refila y después de entretelar toda la piel se unen mangas y cuello. Luego el forro, y ya está listo para la venta.

En un taller bien dotado un abrigo de astracán lleva dos días de trabajo. Hay confecciones más complicadas y largas; por ejemplo, la del visón, pero sirva aquella como modelo para que los ignorantes en la materia no piensen que todo es fácil.

CONSEJOS UTILES PARA CUIDAR LAS PIELES

En todas las capitales existen talleres de peletería que se encargan de velar por estas prendas preciosas. Pese a ello hay cuidados caseros imprescindibles que son el abecé en cuanto a conservación. En primer lugar, siempre han de estar colgadas en perchas, evitando que cualquier otra cosa les roce, sobre todo en los hombros; lo contrario haría chafar el pelo en el sitio más visible.

Lugares frescos, nunca cerca de la calefacción; se endurece el cuero y el excesivo calor le es perjudicial en todos aspectos.

Tampoco humedad; sitíen bien secos y donde no entre el polvo.

Si la casa no reúne estas condiciones y la señora en cuestión desea todas las temporadas lucir un flamante abrigo de piel, no tiene más remedio que enviarlo a una peletería para su conservación y limpieza. Es módico el precio y casi siempre necesita un pequeño repaso, es seguro que hay algún rozado, que si se deja para el año siguiente aumentará el daño y el costo.

Encarnación MORENO

(Fotografías de Jesús Nuño.)

Gaceta de la Prensa Española

PUBLICACION ESPECIALIZADA EN MATERIAS DE INFORMACION

ISLA A LA DERIVA



La isla «Charlie», a más de 700 kilómetros de la base de Point Barrow. Tras de dos semanas de angustia, un avión «Hércules» consigue rescatar a los veintinueve hombres bloqueados

DRAMA Y ANGUSTIA EN EL ARTICO

VEINTINUEVE HOMBRES EN UN LABORATORIO FLOTANTE QUE SE DESINTEGRA

El radiotelegrafista de la base norteamericana de Point Barrow, el centro habitado más al norte de la península de Alaska, hizo girar un pequeño interruptor en su mesa de señales al encenderse una luz roja en el tablero. El altavoz comenzó a emitir débiles silbidos, ruidos de parásito del éter; al fin, girando unos mandos y otros, logró captar una señal nítida; escuchó atento; no cabía duda, eran tres silbidos largos, seguidos de otros tres cortos: un S. O. S.

Momentos después el comandante del establecimiento militar norteamericano tenía ante su mesa el más sorprendente mensaje; tras cifras y letras correspondientes a signaturas de hora, situación y fecha, se leía: "Iceflot Charlie se deshace por momentos. Stop. Pedimos urgente evacuación. Stop. Schroeder, jefe."

Un cable fue cursado inmediatamente a los Estados Unidos, al acuartelamiento de Seewart, en el Estado de Tennessee. Una hora después tres avio-

nes "Hércules C-130", provistos de esquís en el tren de aterrizaje, despegaban hacia el Norte, en dirección a Point Barrow. El establecimiento de radar norteamericano en Alaska no cuenta con aviones de salvamento; su misión se reduce a centinela del cielo en los mares del Artico, atento siempre a dar la alarma al departamento de Defensa sobre cualquier avión no identificado que aparezca en las pantallas.

Setecientos veinte kilómetros hacia el Norte, más en el foso negro del Polo en invierno, donde el sol sólo ahora luce como un leve claror en el horizonte y apenas durante unas horas, veintinueve hombres estaban perdidos en una isla de hielo, navegantes de un gigantes iceberg que poco a poco se iba deshaciendo.

UNA RUTA DESCONOCIDA

La isla figuraba en los mapas provisionales de los meteorólogos experimentales norteamericanos con el nombre de "Charlie".

Había sido descubierta en abril del pasado año por un avión de reconocimiento, precedente también de Point Barrow, y se la consideró idónea para establecer en ella un laboratorio de investigación. Poco después, a mediados del mes de mayo, el doctor Arthur S. Schroeder, capitán de las Fuerzas Aéreas norteamericanas, llegaba hasta ella en un "Hércules C-130", que con cierta suerte logró descubrir una superficie lo suficientemente plana y extensa para ensayar la toma de tierra, mejor, la toma de hielo.

La labor después no había sido difícil en exceso. Preparado convenientemente el improvisado "campo" de aterrizaje, nuevos aviones pudieron desembarcar los aparatos científicos y pertrechos para realizar múltiples investigaciones durante un largo período de tiempo. No se pensaba, ni por un momento, que la isla llegaría a deshacerse, a fundirse en el mar, y precisamente en pleno invierno ártico.

Sin embargo, ésta era la realidad angustiosa en los primeros días del presente año. Arthur H.

Schroeder y veintiocho compañeros ya advirtieron a finales de 1950 que la Charlie comenzaba a menguar día a día sus perfiles de hielo. El mar, enbravecido, se mecia impresionante en sus costas, cubierto todo por una gruesa costra cuarteada. No saltaban espumas. Las olas eran como enormes colinas blancas o embudos perfectos que de pronto crecían entre el crujido hiriente de los cascotes de hielo. En las escasas horas de luz solar, el breve horizonte de brumas dejaba ver la mar enrabiada en sus entrañas, que no llegaba a cuajar del todo en la superficie, pese a las bajas temperaturas.

Los cálculos habían fallado. Estaba previsto que la Charlie debería quedarse aprisionada entre los hielos para formar cuerpo con ellos; en esta situación, siguiendo el lento deslizar del casquete ártico, se acercaría más y más al Polo Norte. Pero nada ocurrió. El verano polar, el sol de medianoche, sorprendió a los hombres de Schroeder muy hacia el mar de Beaufort, rebasado el paralelo 80 en la ruta del Polo. Después, el enorme iceberg se orientó hacia el Oeste, navegando en una desconocida corriente marina, la misma que la arrastró, finalmente, hacia el Sur, hasta sólo setecientos y pico de kilómetros de las costas de Alaska.

No ha sido la expedición del capitán Arthur H. Schroeder la primera que se ha asentado en un iceberg. Uno de los capítulos más interesantes del programa de estudios del Año Geofísico Internacional fue la exploración de las

grandes regiones polares de uno y otro hemisferio. Y la cantidad de información recogida durante los doce meses de investigación fue tal que se estima que los científicos necesitarán varios años para interpretarlos y ponerlos en orden; pese a esto, los estudios "in situ" no han sido suspendidos.

Las dos primeras estaciones norteamericanas establecidas sobre iceberg fueron instaladas durante el verano nórdico de 1958. Los científicos establecidos en ellas calculan que recorrieron en total unos 6.400 kilómetros, lo que les permitió un estudio bastante revelador de las corrientes marinas del Polo Norte, casi tan desconocidas hoy como en los tiempos de Peary.

Uno de los descubrimientos más interesantes que entonces se hicieron, y que la actual misión científica en el "Iceflo Charlie" ha confirmado, es el de la flora submarina que los iceberg llevan en su "obra viva", es decir, en la parte de hielo sumergida, que, como se sabe, viene a ser de nueve a diez veces superior a la que emerge.

EL "CALENTAMIENTO EXPLOSIVO" DE LA ESTRATOSFERA

Otros estudios realizados por la expedición de Schroeder han sido los lanzamientos de globos meteorológicos. Los instrumentos llevados a bordo por estos artefactos permitieron seguir la pista a las numerosas sorpresas que ofrece la meteorología polar. Los

globos, por ejemplo, confirmaron la teoría de que la temperatura en la estratosfera del Polo Norte es a veces extremadamente fría, llegando incluso en ocasiones a ser dos veces más baja que la registrada en la superficie del mar.

No todo han sido observaciones meteorológicas en la expedición viajera en la isla flotante Charlie. En el capítulo de experiencias físicas se ha pretendido descubrir el enigma de lo que los geógrafos modernos han dado en llamar el "calentamiento explosivo" que se registra en determinadas regiones polares y en los más imprevistos momentos. Ya en 1917 Charles J. Hubbard y sir Wilfred Granfell observaron el fenómeno, que fue confirmado por estos mismos exploradores en sus posteriores expediciones, así como por otros científicos.

El "calentamiento explosivo" en meteorología polar consiste en algo hasta ahora realmente inexplicable. Cuando todos los estudios y pronósticos hacen prever que el aire de las altas capas atmosféricas se halla muy frío, súbitamente, y sin que nada lo haga prever, se registra una gran masa de aire caliente que desciende. Este fenómeno, que es perceptible incluso en la propia superficie terrestre, en los globos sondas lanzados por Schroeder registró dimensiones insospechadas. Nada más sorprendente para un científico al recoger el paracaídas procedente de la estratosfera, en el que desciende un cargamento de aparatos registradores, que cuando com-



Aviones especiales, acondicionados para soportar las bajas temperaturas, mantienen el enlace entre las islas de hielo y el mundo habitado

prueba que los termómetros de precisión han registrado hasta 80 grados Fahrenheit a 29 kilómetros de altura, allí donde precisamente debían imperar temperaturas dos veces más bajas que las registradas en la superficie del mar, como de hecho había sido controlado el mismo día anterior, por ejemplo.

La explicación de este fenómeno hasta el momento se encuentra dentro del mundo de las especulaciones y las teorías. La hipótesis que más verosimilitud merece a los científicos para justificar el "calentamiento explosivo" de las primeras capas de la estratosfera es la de que tal aire caliente procede de corrientes gaseosas del Sol. Otros, en cambio, se inclinan a creer que esta elevación de la temperatura es debida a movimientos "verticales" de la atmósfera terrestre, cuyo origen aún no está explicado.

En la base de Point Barrow, desde donde se ha mantenido constante contacto con la expedición Schroeder durante los nueve meses y medio que ha permanecido en la isla Charlie, se sabe que los globos sondas lanzados han conseguido una importantísima documentación sobre este enigma polar. La razón que movió a desplazar urgentemente a tres "Hércules C-130" desde la base aérea de Sewart, en Tennessee, era, naturalmente, humanitaria; veintiocho hombres estaban perdidos en las inmensidades del Océano Glacial Ártico, navegantes en una isla que se deshacía por momentos; necesitaban ser evacuados con la mayor urgencia, antes de que fuese demasiado tarde.

Pero los científicos de todo el mundo estaban también pendientes de que el material científico, los registradores de precisión, los cientos de costosos y complicados aparatos de medición, no se perdieran; sobre todo, la carpeta de trabajo del capitán Schroeder.

UN TERREMOTO EN EL CIELO

El día 8 de enero fue lanzado desde la isla Charlie el mensaje de socorro. El 9 fue fijada la posición exacta del iceberg en el mapa, a la par que el comunicado añadía un dato inquietante: se había producido un desprendimiento importante, nada menos que medio kilómetro cuadrado, con un "crak" horripilante, se había desgajado de la isla Charlie un gran trozo de hielo que comenzó a navegar por sí solo.

Fue una grieta enorme. Los siete kilómetros cuadrados que media el gran iceberg se vieron mermados de manera impresionante. El aeropuerto provisional, donde con un pequeño tractor habían conseguido los expedicionarios construir una pista sobre el hielo, quedó reducido a dos terceras partes de superficie. La situación era realmente alarmante. Los "Hércules C-130" ya no podían "tomar tierra". Sólo quedaba espacio para helicópteros o pequeños aviones. Pero ningún modelo de estos aparatos tiene



Equipo protector para el verano polar empleado por los científicos norteamericanos. Las gafas de sol protegen del deslumbramiento de los rayos solares en el hielo

condiciones para volar sobre mares helados, soportar las duras condiciones atmosféricas del Océano Glacial Ártico en invierno, desafiarse las borrascas de nieve, los huracanes y las temperaturas bajísimas. Además, aún en el caso de que consiguiera uno de ellos llegar hasta la isla, apenas si podría rescatar a tres o cuatro hombres, dado el gran cargamento de combustible que habrían de llevar para cubrir la etapa. ¡Y ellos eran veintinueve!

La orden del capitán Schroeder fue tajante: "Todos reunidos, que nadie se aleje uno del otro; si estamos condenados a desaparecer lo haremos juntos; pero no quiero ver a mis hombres separados en dos grupos y en medio una grieta cada vez mayor, por la que se interponga la barrera de las olas." Las viviendas prefabricadas en las que los veintinueve hombres hasta entonces habían vivido durante más de nueve meses, fueron reducidas a una sola. En el mismo barracón fueron todos alojados, de suerte que sólo de partirse la isla por el justo emplazamiento del refugio, el equipo se vería separado. En la misma residencia fue concentrado todo el material científico y la emisora de radio. Las órdenes, por supuesto, fue-

ron acatadas. El espectáculo del gran desprendimiento de más de medio kilómetro cuadrado estaba aún vivo en los ojos de todos. Habían oído primero una especie de silbido, como si un diamante colosal fuese rasgando el duro cristal del hielo sobre el que estaban. Un temblor violento, igual que el de un terremoto, comenzó a sacudir la isla. Momentos después, un crujido formidable. El paisaje lunar de caprichosas formas de hielo que se ofrecía a sus ojos, de pronto, en una gran parte, comenzaba a desaparecer, a hundirse en el mar. Desde sus observatorios vieron cómo el aeropuerto, construido con tanto trabajo por ellos, era arrebatado por las olas y los cascotes en una tercera parte, para emerger después casi a ras con las aguas, y rápidamente alejarse de lo que todavía era isla Charlie.

La contestación de Point Barrow no era esperanzadora. Los "Hércules C-130" estaban listos para iniciar el rescate, pero las condiciones meteorológicas no se presentaban favorables. Era necesario esperar; pero, ¿hasta cuándo?

En esta angustiada situación transcurrieron dos días, cuatro, seis, una semana entera. Era

desesperante. El iceberg, de más de un kilómetro de ancho que medía cuando en mayo se instalaron en él, había reducido esta dimensión a 400 metros escasos. El aeropuerto estaba inutilizado y las borrascas de nieve no dejaban de sucederse.

Al fin, el tiempo comenzó a cambiar; un mensaje de Point Barrow preguntaba si estaban listos para ser trasladados. Hubo que aplazar el despegue de los "Hércules". Hubiera sido inútil llegar hasta la isla flotante, ya que no hubieran encontrado dónde "tomar tierra". Lo urgente era comenzar por ampliar la pista del aeródromo, aprovechando el tiempo calmado, y confiar en que las borrascas no hicieran inútil el despegue desde la base de Laad (Fairbanks), cuando la pista estuviera ultimada.

UNA GRAN CORDILLERA SUBMARINA

Los expedicionarios bloqueados se lanzaron animosos a la tarea de ampliar la pista. Un día después recibían el mensaje de que dos pequeños aviones salían de Point Barrow para localizarles, y horas más tarde, en las penumbras de la noche polar, se dejaba oír el zumbido de unos motores. Fueron así rescatados quince hombres. El resto permaneció, con el capitán Schroeder a su frente, ampliando la pista. Era necesario hacerla más grande si se querían salvar los aparatos científicos, si se quería que "tomara tierra" en ella un gran avión "Hércules C130" capaz de transportar a los pesados instrumentos además de los hombres.

Y siguieron. Podían haber regresado a Laad o a Point Barrow, pero optaron por lo más arriesgado y difícil. La isla podía partirse en dos en cualquier momento, hundirse más aún, volver las borrascas que hicieron imposible la llegada de pequeños aviones incluso. Pero optaron por lo más heroico y abnegado en honor de la ciencia y de la misión confiada por el Ejército del Aire norteamericano. Sus nueve meses en la isla flotante no serían estériles. Llevarían con ellos hasta Laad todos sus documentos y aparatos.

Hubo suerte; por fin, el día 15 quedó la pista de hielo lo suficientemente alargada para que pudiera "tomar tierra" en ella un "Hércules". Fue comunicado el aviso a Laad, en donde los aparatos habían recalado para efectuar revisiones y repostar. A última hora de la tarde los dieciséis últimos hombres de la expedición Charlie se hallaban solos y salvos; con ellos, todos sus documentos y material científico.

Como se comprenderá, nada se sabe por el momento concretamente de los datos científicos obtenidos por la expedición norteamericana al Artico, que, tras tantas peripecias, por fin ha podido ser rescatada. Sin embargo, es de prever que durante su larga estancia entre los hielos viajeros de la isla Charlie habrán conseguido estudiar con mayores detalles de los actualmente conocidos la gran cordillera submarina denominada Al-

pes o Andes polares. Los primeros mapas de este importante accidente orográfico—hasta hace muy poco totalmente desconocido—fueron hechos por otra expedición norteamericana asentada en una isla de hielo durante el Año Geofísico.

Schroeder debe haber obtenido datos abundantes de la orografía submarina del Océano Gracial Artico gracias a los equipos de ondas sónicas con que estaba dotado su equipo; también de la gran meseta que va de la isla Ellesmere, en el punto más septentrional del Canadá, hasta Siberia oriental.

Se tiene entendido que esta enorme cordillera puede formar una especie de barrera en el movimiento de las aguas polares, lo que influiría no poco en las corrientes oceánicas de todo el hemisferio Norte. Se ve claro la importancia que para la meteorología puede tener su estudio o conocimiento detallado del fondo del Océano Artico.

Mas, aparte de estas observaciones de tipo geográfico, las meras fotografías, de índole documental, pueden tener grandes repercusiones en el conocimiento de nuestro planeta. Por ejemplo, lo mismo que en las dos expediciones sobre islas flotantes anteriores, el capitán Schroeder y su equipo de científicos han debido fotografiar y registrar las enormes rocas que descansan en el Océano Artico, por ejemplo, que fueron llevadas hasta allá por glaciares durante la Era Terciaria, que terminaron por hundirse cuando el hielo se desheló.

Los estudios biológicos también estaban en los programas iniciales de la expedición. A sólo cien kilómetros del Polo Norte se han conseguido localizar especies marinas de formas primarias. Por otra parte los equipos de sondeo por los científicos norteamericanos en la isla Charlie tenían el encargo de obtener "núcleos" o "nodrizas" de hielo de hasta 420 metros de profundidad; gracias a acondicionamientos especiales, se tenía previsto un sistema para conservarlos, ya que estas muestras destinadas al estudio, por estar sometidas a tremendas presiones, estallan al ser extraídas a la superficie y actuar en ellas el aire que tienen comprimido.

LA ATMOSFERA DE HACÉ MILES DE AÑOS

Los "núcleos" de hielo proporcionan a los científicos interesantísimos datos de lo que fue el clima del Artico siglo tras siglo. Cada capa de hielo indica la cantidad anual de precipitación en la época en que fue formado. De suerte que en las grandes masas flotantes, como la isla "Charlie", se dispone de un verdadero ca-

lendario geológico, que puede ser leído gracias a las torretas de sondeo, bastante similares a las empleadas en los pozos petrolíferos.

Los núcleos de hielo permiten revelar, además, algo realmente insospechado; en ellos suelen hallarse burbujas de "aire antiguo", es decir, aire intacto de hace miles de años. Estas burbujas encerradas en los cristales de hielo pueden revelar, entre otras muchas cosas, si el aire del mundo industrial moderno se halla contaminado de bióxido de carbono. Los científicos norteamericanos están empeñados hoy en día en averiguar si la atmósfera "antigua" presentaba las mismas características que la actual. De revelarse que el bióxido de carbono, en las burbujas encontradas en los hielos, está en menor proporción que en nuestra atmósfera actual, no habrá ninguna duda de que dicho exceso de gas se debe a la industrialización.

Estas eran algunas de las metas conocidas de la expedición norteamericana en la isla de "Charlie", una isla condenada a muerte y que muy pronto volverá a deshacerse en el mismo mar inhóspito de donde surgió. El carácter exclusivamente científico de la empresa está fuera de toda duda. El capitán Arthur H. Schroeder y sus hombres no han perseguido otra cosa en su periplo ártico, sino un mayor conocimiento de las enigmáticas regiones del Polo; aunque cierta Prensa extranjera—cuyas inspiraciones para nadie son un secreto—han pretendido ver un carácter militar o estratégico en él.

Hoy, el Polo Norte, en potencia, es ruta de la muerte. Por encima de él pueden volar los proyectiles intercontinentales, en rauda camino hacia la destrucción por la bomba atómica o la de hidrógeno, incluso. Pero debajo, sobre la capa de hielo de los témpanos milenarios, en las profundidades del mar, habita el misterio. El hombre, que hoy se ve en trance casi inmediato de intentar la escalada fabulosa hacia otros astros, desconoce aún el propio en gran medida. La zona blanca que incluyen los mapas en los Polos, más que hielo representa vacío, tierras y mares por rellenar, sitios que descubrir y donde investigar.

Por eso, de vez en vez, hombres dispuestos a jugar la vida por la ciencia, sin temor a las impresionantes soledades de las nieves, las borrascas, los fríos y la noche invernal perpetua, se embarcan en la arriesgada aventura de navegar sobre un témpano, en animoso gesto de arrancar secretos para la ciencia.

Federico VILLAGRAN

Adquiera todos los sábados

El Español

Casa Central del Ejército Rojo. Allí se ejerce con mayor intensidad la vigilancia policiaca



MUERTE APARENTE

LA DESAPARICION DEL M. V. D., NO AFLOJA LA OPRESION SOBRE EL PUEBLO RUSO

HISTORIA TRAGICA DE LA POLICIA SOVIETICA

LA sirena había sonado en la fría tarde de enero, y tras los muros grises de la enorme fábrica de tractores se pararon las má-

quinas. Luego, lentamente, en grupos silenciosos, salieron los obreros a centenares.

En cualquier otro lugar del

mundo su paso se marcaría con el sonido de las risas y de la charla, con el ruido de los timbres de bicicletas o del escape



Un grupo de estudiantes soviéticos durante un entrenamiento militar

de las motos. Aquí, no; aquella fábrica que producía tractores gigantescos estaba en Rostov, cerca del Don, en el corazón de Rusia. Aquellos hombres no tenían bicicletas ni motos ni tampoco ganas de reír o de hablar.

Ni siquiera traían en sus caras la satisfacción de haber terminado la jornada de trabajo. Ellos sabían que no les esperaban el hogar o los amigos. Ahora, para la mayoría comenzaban los trabajos «voluntarios». Unos tendrían que acudir a escuchar a conferenciantes que les hablarían de los grandes teóricos del marxismo, otros habrían de polemizar a la fuerza con sus propios compañeros en reuniones tras las que se tenía que proclamar indefectiblemente la enorme superioridad de Rusia sobre el mundo occidental. A otros, finalmente, les estaban reservadas las tareas propias de los «ciudadanos de vanguardia».

A los pocos minutos las «milicias obreras» ya estaban en la calle. Eran los hombres recién salidos de la fábrica que tenían que hacer su ronda de vigilancia, desempeñando gratuitamente para el Estado soviético el papel de policías. A otros ciudadanos de vanguardia les tocaría desempeñar su vigilancia durante la noche o en las últimas horas de la madrugada. Después, cada día, tendrían que rendir cuentas de su actividad y presentar sus acusaciones ante los Tribunales de camaradas. Sus propios parientes o sus mismos compañeros de trabajo habrían de ser denunciados ante estos Tribunales si habían cometido alguno de los numerosos y complicados delitos contra el Estado soviético. De esos juicios podía salir la pérdida del empleo o de la vivienda, los llamados trabajos correctivos o simplemente el «traslado» hasta Siberia.

Los escasos turistas que llegan fuera de Moscú o Leningrado han advertido una clara disminución del número de policías en las calles. No hacen falta; para sustituirlos en parte están estos hombres que desempeñan «voluntariamente» su trabajo.

QUINCE EN LUGAR DE UNO

El día 14 de enero se hacía pública en Moscú la decisión del Consejo de ministros de la U. R. S. S. de suprimir el M. V. D. o Ministerio de Asuntos Interiores. Nicolás Paclovitch Dudorov, titular de este departamento, perdía así la cartera que había desempeñado desde el 1 de febrero de 1956.

Las atribuciones del M. V. D. eran muy distintas. De él dependían la vigilancia de fronteras, la Policía urbana, la vigilancia de carreteras, el control de pasaportes, la concesión de visados y todas las operaciones relacionadas con el estado civil de los ciudadanos soviéticos (registro de nacimientos y fallecimientos, concesión de permisos de matrimonio). Los servicios contra incendios y la concesión de permisos de conducir eran también de la incumbencia del M. V. D.

¿Quién se va a encargar ahora de todas estas funciones y de

muchas más no especificadas claramente pero que eran propias del M. V. D.? Sencillamente otros departamentos que son en realidad los quince ministerios del Interior de las Repúblicas federadas en la U. R. S. S. Esta es una de las medidas más espectaculares de la tan cacareada descentralización.

Los dirigentes comunistas fuera de la U. R. S. S. se han cuidado de señalar que con esta medida el régimen soviético da una prueba más de su madurez. Ya no hace falta un único ministerio del Interior que coordine todas estas actividades en el inmenso territorio comunista. La U. R. S. S. camina hacia la constitución de una inmensa comunidad de pueblos unidos libremente.

La realidad naturalmente es muy otra. En la U. R. S. S. los órganos del Estado son sólo una máscara bajo la que funciona el aparato, mucho más efectivo, del partido comunista. Teóricamente los quince ministros del Interior de las Repúblicas federadas pueden adoptar las decisiones que estimen oportunas sin necesidad de consultar con Moscú. En la práctica todos ellos, como fieles comunistas, han de obedecer ciegamente las órdenes que emanan del Comité Central del partido comunista. Y en último lugar, las riendas del Poder están completamente en manos de un solo hombre, Nikita Sergievitch Krustchev, que además de ser presidente del Consejo de ministros de la U. R. S. S. controla todas las actividades del partido comunista soviético y de los restantes partidos comunistas del mundo.

Precisamente para valerse de un medio de represión más barato y eficaz es por lo que han surgido los «drujines», esas milicias obreras que sustituyen ahora en muchos casos a la policía de cada ciudad o de cada comarca. De escalón en escalón las órdenes llegadas de Moscú alcanzan hasta la más remota aldea de Rusia. Los extranjeros no verán ya tantos policías de uniforme, sólo obreros agotados por el trabajo sobre los que recae la obligación de delatar a sus compañeros y familiares. El mantener ese nuevo dispositivo en un eficaz funcionamiento es tarea del partido comunista.

LA CHEKA NO HA MUERTO

Félix Dzerzhinsky, un noble polaco ligado a las actividades comunistas desde mucho tiempo antes creó el 20 de diciembre de 1917 uno de tantos organismos como por aquellas fechas surgían en el Estado bolchevique. Su decisión, que contó con la aprobación de Lenin no despertó gran interés en el resto del mundo. Eran muchos los que creían que la experiencia comunista fracasaría a los pocos meses. Además, el nombre del nuevo organismo era largo y complicado; se llamaba «Cherezvichainaja Komissia dia borbi s kontr-revolutsei i sabotazhem», lo que traducido al español significa «Comisión Extraordinaria para la lucha contra la revolución y el sabotaje».

Cuando las actividades de la Cheka se hicieron demasiado populares fue preciso suprimir este organismo... para sustituirle por otro que se diferenciaba tan sólo en el nombre. Los mismos sicarios, los mismos métodos, pero ahora bajo la denominación hoy tristemente famosa de G. P. U. (Gosudarstvennoe Politicheskoe Ppravlenie o Administración Política del Estado). De la misma manera una nueva transformación dejó paso al O. G. P. U. (Obiedinonnoe Gosudarstvennoe Politicheskoe Upravlenie) que fue sustituida en 1934 por el N. K. V. D. (Narodniy Komissariat Vnutrennij Del o Comisariado del Pueblo de Asuntos Interiores). La labor de represión en el interior de la U. R. S. S. y de espionaje y subversión en el exterior había merecido ya los honores de un ministerio.

En 1941 los servicios de espionaje y contraespionaje se separaron de la N. K. V. O., dando lugar a un nuevo Comisario, el N. K. G. B. (Narodniy Komissariat Gosudarsvennoe Bezopasnosti o Comisariado del Pueblo para la Seguridad del Estado). Cinco años más tarde, y al transformarse la denominación de Comisariados en Ministerios, el N. K. G. B. pasó a ser el M. G. B. (Ministerstvo Gosudarstvennoi Bezopasnosti o Ministerio de Seguridad del Estado). En 1953, el M. G. B. y el N. K. V. D. ya transformado en M. V. D. (Ministerstvo Vnutrennij Del o Ministerio de Asuntos Interiores) se unieron por breve tiempo, concretamente hasta la muerte de Beria. A partir de entonces, el ahora ministerio de Asuntos Interiores y la Comisión de Seguridad del Estado desarrollaron separadamente sus actividades.

DE FARMACEUTICO A VERDUGO

En la madrugada del 18 de marzo de 1921 se apagó en Kronstadt el ruido de la batalla. Doce días antes el Gobierno comunista de Moscú había lanzado un ultimátum a los rebeldes atrincherados en la gran fortaleza naval que pedían la supresión de la tiranía del partido comunista. Al día siguiente los cañones del Ejército soviético instalados en las dos márgenes del Neva rompieron el fuego contra Kronstadt y respondieron las baterías de la plaza.

La lucha se prolongó durante varios días. Sobre las heladas aguas del Neva los batallones más escogidos del Ejército rojo intentaron por tres veces el asalto a la fortaleza. Por fin, en la noche del 16, camuflados con capotes blancos, los comunistas se lanzaron a un cuarto ataque. La batalla se prolongó calle por calle hasta los buques surtos en el puerto. El día 18 cesó la resistencia. Entonces comenzó la tarea de Dzerzhinsky, jefe de la cheka.

En pocas horas las calles de Kronstadt se vieron repletas de cadáveres. Colgaban de las faro-las, de las verjas o de los monumentos. No eran soldados caídos en la lucha. Eran todos los rebeldes que habían caído vivos en manos de los comunistas. To-

dos los que no pudieron huir a Finlandia, los que estaban heridos o simplemente prefirieron registrar hasta el último momento. fueron fusilados inmediatamente.

Este fue una de las primeras represiones masivas de la cheka ordenada por Dzerzhinsky, su primer jefe.

La historia de todos los cuerpos de la Policía soviética es sobre todo la historia de los hombres que la dirigieron. Sus transformaciones y sus cambios de denominación responden en la mayor parte de los casos a la sustitución de un jefe comunista «caído en desgracia» por otro protegido desde el Kremlin.

A Dzerzhinsky le sucedió Menzhinsky, el hombre que en 1926 emprendió la primera campaña antisemita en la U. R. S. S. Cuando éste murió, surgió Herschel Yagoda, «especialista en venenos».

Había sido farmacéutico antes de la revolución; fue durante dieciséis años el primer ayudante de Dzerzhinsky y de Menzhinsky. Después le tocó el turno de subir al poder y de dirigir el órgano de represión que entonces era ya la O. G. P. U. Al ser nombrado por Stalin comisario general para la Defensa del Estado recibió también la dignidad de mariscal de la Policía. Fue un instrumento del «Padrecito» para eliminar a sus rivales políticos y para acallar todo intento de rebelión contra la tiranía roja. Como tantos otros, cayó víctima del propio terror que él manejaba. En el último proceso de la gran «purga» de 1938, Yagoda «confesó» que había envenenado a Gorky y a Menzhinsky, miembro del Politburó, porque eran amigos de Stalin. Bulanov, su secretario, declaró que Yagoda poseía un laboratorio especial de tóxicos que utilizaba para satisfacer sus venganzas personales.

A Yagoda le sustituyó Yejov, caído en desgracia al poco tiempo y muerto oscuramente.

IVAN EL TERRIBLE

Los moscovitas habían advertido aquellos días una desusada actividad militar. Por primera vez desde la guerra, los tanques patrullaban por las calles de Moscú seguidos de camiones con soldados asiáticos. Corrían rumores extraños: se decía que aquellas tropas tenían por misión aplastar un posible levantamiento de la Policía. A los cuatro meses de la muerte de Stalin los dirigentes soviéticos se disputaban su botín.

Por fin en la madrugada del día 10 de julio surgió el gran desenlace. «Pravda» y los demás diarios de la capital de la Unión Soviética publicaban el siguiente comunicado:

«Hace algunos días el pleno del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, después de haber escuchado y discutido un informe del camarada Malenkov sobre las actividades de Laurenti Beria, tomó la decisión de separarle del Gobierno y del partido comunista debido a su actividad, contraria a la política del Gobierno y del partido comunista de la Unión Soviética, que se desarrollaba en interés de los Estados capitalistas.»

El 22 de diciembre, Beria y otros seis reos eran fusilados por un pelotón militar.

La eliminación del rival de Krustchev en la lucha por el poder provocó la separación del Comité de Seguridad del Estado y del Ministerio del Interior. No era conveniente que en lo sucesivo alguien pudiera intentar desde ese puesto la eliminación de «K.» Al frente de los dos organismos fueron colocados, naturalmente, hombres de la entera confianza del «Número Uno» soviético. El Comité de Seguridad del Estado fue confiado a Ivan Serov, para los rusos «Iván el Terrible». La simple presencia de ese siniestro personaje fuera del mundo comunista durante algunos viajes de Krustchev ha bastado para provocar las más fuertes manifestaciones de protesta.

A fines de 1958, Serov fue sustituido por Alejandro Shelepin, que permanece actualmente en este puesto.

En el Ministerio de Asuntos Internos se han sucedido Kruglov y Dudorov. La eliminación de este organismo que en realidad carece de la repercusión que le han querido dar los dirigentes soviéticos, no tiene tampoco el significado optimista de una relajación de la opresión roja. Ni la temible Policía soviética ni los métodos de persecución desaparecen; no hacen sino transformarse para seguir como antes en manos del partido comunista. Si algunos corresponsales de Prensa occidentales en Moscú han podido afirmar que la medida ha causado alegría en el pueblo ruso pronto habrán de advertir como ese mismo pueblo su desengaño.

EL INFORME DE MISS SENDER

«La Unión Soviética ha fundamentado su economía en la esclavitud de la mano de obra, con millones de trabajadores que proporcionan trabajo a bajo precio en las industrias pesadas, mineras, de la extracción del uranio y en otras actividades económicas vitales.»

Estas palabras corresponden al texto de la acusación presentada por miss Tony Sender, de la Federación Americana del Trabajo el 27 de febrero de 1950 ante el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas. Infinidad de pruebas, de testimonios escritos y de fotocopias acompañaron a esta acusación, que no fue la primera ni será la última.

Dos años y medio después se abrió al tráfico el canal «Lenin», que une el Volga con el Don. Representó una grandiosa obra de ingeniería... extraordinariamente barata. Había sido realizada con trabajadores forzados, de la misma manera que lo fue el canal «Stalin», entre Leningrado y el mar Blanco, que se concluyó en 1937. Líneas de ferrocarril, aeropuertos, carreteras, nuevos edificios han sido hechos realidad gracias a millones de hombres que murieron a millares por falta de alimentos, de cuidados sanitarios o de agotamiento en trabajos realizados contra su voluntad.

Los trabajos forzados en los llamados «campos de reeducación



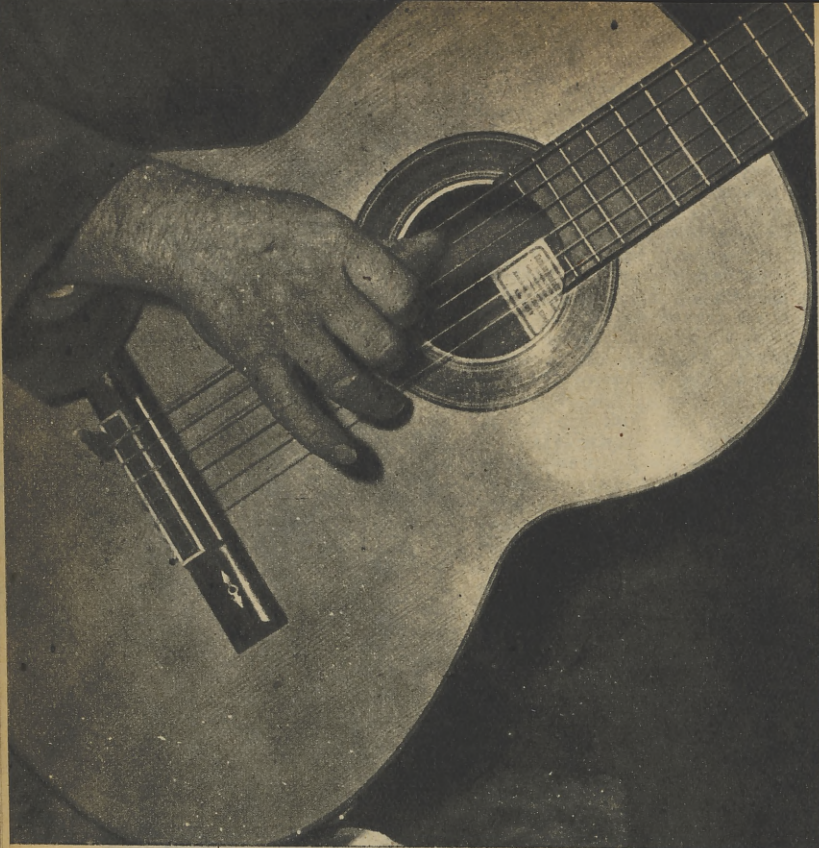
Los guardaespaldas de Molotov procedían de la N. K. V. D.

por el trabajo» forman un completo servicio, el G. U. L. A. C., dependiente hasta ahora del M. V. D., y cuya misión se continuará desarrollando en el futuro. El G. U. L. A. C. (Glavnoie Upravlenie Laguerel, o Administración Superior de los Campamentos) arranca de los campos de presos forzados creados por la G. P. U. en 1923. En ellos fueron encerrados toda clase de contrarrevolucionarios, partidarios del régimen zarista o personas simplemente sospechosas por su escasa adhesión al régimen soviético, a los que hubieron de humillar juntándoles con antiguos perseguidores, ya entonces comunistas «purgados», y con delincuentes comunes. Un Decreto del Soviet Supremo de 1923 determinó la obligatoriedad del trabajo para todos los presos físicamente aptos.

Para completar este proceso, en 1934 la N. K. V. D. recibía la facultad de ordenar sin previo juicio las deportaciones y el encarcelamiento en los llamados campos de reeducación.

El empleo de su trabajo ha permitido financiar obras por naturaleza antieconómicas o sustituir la acción de máquinas requeridas en otros lugares por la más lenta pero indudablemente poco costosa de estos hombres.

En el momento en que miss Sender presentaba su informe los proyectos en realización por el M. V. D. con mano de obra forzada comprendían la octava parte de la producción total de industrias de la madera, el 10 por 100 de la de muebles y utensilios de cocina, el 40 por 100 de la de cromo, etc. En 1938 las tres cuartas partes de la producción de oro en la U. R. S. S. fueron obtenidas con el empleo de forzados. **Guillermo SOLANA**



ALMA, VOZ Y FONDO DE LA GUITARRA

UN INSTRUMENTO NOBLE CON SOLERA DE SIGLOS

CINCUENTA PIEZAS UNICAS EN LA I EXPOSICION EUROPEA DE BARCELONA

LA guitarra es esa pieza de madera del alma española.

Por los carteles turísticos del mundo se ha dibujado el nombre de España. Son carteles llenos de luz, de densísimas sombras concretas y cortas. Son alargados colores, mujeres, castañuelas y flores. En casi todos ellos, en muchos de ellos colocaron, estilizada y negra, la guitarra, pieza como de luto, madera como de llanto, de la que otras civilizaciones nos legaron abuelos instrumentos.

Ahora todo el mundo sabe que guitarra es España y España guitarra. Es como un acertijo hueco y fácil para los más.

Sin embargo, qué densidad entraña esa inolvidable pieza del rompecabezas español, esa ondulante pieza de madera que resue-

na en la geografía, patria, Norte y Sur, Este y Oeste.

Folklore el nuestro que nació al borde, al filo de este instrumento.

Allá en el medievo pasa la vieja cítara, pasa la cadenciosa vihuela.

Y luego, como si fuera cera que se moldease blanda, como madera viva y ondulante que cimbrease para cambiar de forma, la voz del pueblo compone, canta y cambia para el instrumento —su instrumento—, que evoluciona y se complica, que ensancha curvas como una mastrona que madurase lentamente.

Canta y canta el pueblo para la pobre y vieja guitarra de cuatro cuerdas, para la guitarra de Espinel, con cinco. Para la plena guitarra de seis cuerdas que hoy



Dos pancartas españolas de cotización universal: la guitarra y los toros



La trama rítmica de la guitarra es decisiva en numerosas canciones folklóricas españolas

en día estilizan negra y bronca los carteles turísticos del mundo.

AL FILO DE UNA GUITARRA

El folklore de nuestro país se ha ido haciendo sobre la lana voz de los hombres. Al fondo ayudaba casi siempre una guitarra.

Guitarra que fue de fiesta, baile y romería. Guitarra que lloró en la tarde y en la madrugada. Que hizo bodas y bautizos. Y hasta muertes.

Hora era de que España rindiese un homenaje a tal instrumento. En Barcelona se celebra actualmente la Primera Exposición Europea de Guitarra, que es la segunda que ocurre en el mundo, ya que anteriormente sólo se ha celebrado otra en la Argentina.

En Barcelona, en los salones de la Biblioteca Central, junto a la capilla de la Santa Cruz y San Pablo, cincuenta guitarras de todos los tiempos, con sus diversas y misteriosas variantes en las curvas de la caja que les proporcionan como a las mujeres voz y personalidad distinta, descansan en anaqueles, estantes y vitrinas.

Guitarras viejas con su sonoridad intacta, llenas de historias, leyendas y sucesos.

Guitarras riquísimas, lustrosas y bien conservadas que no sirven sino para decorar salones, porque perdieron la voz, como cualquier señorita cantante indisciplinada, aventurera y olvidadiza, y ya están sólo para sopitas y buen vino y un ver de descansar para adorno de salones entre cojines de terciopelo grana.

Guitarras de rompe y rasga, de rasga y rompe, de voz aguardentosa y aire tabernario.

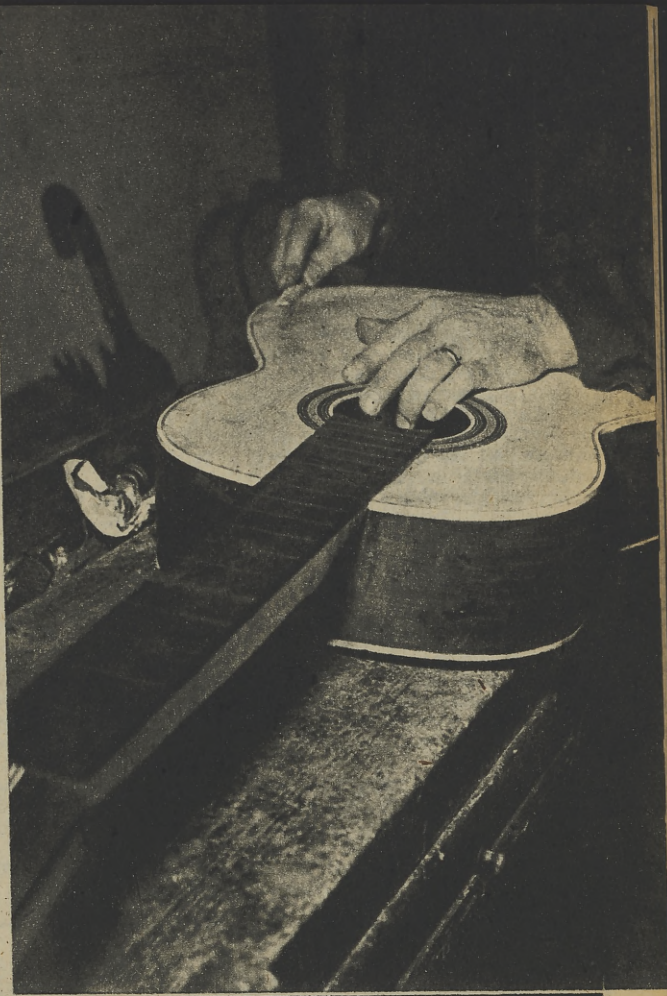
Y luego las otras, las de lejanas tierras, más vacilantes, menos hechas, menos voz a la que estamos acostumbrados, como si fueran guitarras rubias y lánguidas, de voz postiza y rizados pensamientos.

Y como este es el país de al pan, pan y al vino, ya saben ustedes...

ENCOPE TADA Y SOLA

Yo quiero contar un poco la historia de la guitarra, de ese instrumento del cual se celebra hoy en Barcelona la Primera Exposición Europea, y que en este país debería convertirse en un homenaje exposición, en una exposición homenaje, porque yo creo que todos y cada uno de los españoles le debemos algo a la guitarra, voz de consuelo, voz de ira, voz que truena y apacigua. ¿No han observado ustedes que la guitarra sirve tanto para la tristeza como para la alegría? Y casi más para la primera que para la segunda. Claro que teniendo en cuenta que la alegría de los españoles, la alegría que da la tierra, es siempre un poco triste, ve-loz.

Por eso la guitarra ha sonado en las trincheras y en los montes. Ha sido instrumento de guerrilleros. Y la guitarra ha sido también flor de majos superficiales y jacarandosos, alma de festejos de poco más o menos y hasta conciencia cantada de la burguesía.



El taller de un constructor de guitarras y demás instrumentos de cuerda. A la derecha, las expertas manos del artesano en la fase del lijado

Es más la guitarra, encopetada y sola, más ancha de caja como conviene a señora de amplias sayas, tuvo su sitio en los salones y tiempo hubo, allá por el XVIII, que era más importante que el diave en esto de entretener melancolías de aristócratas.

DE SISTROS Y GUITERNAS

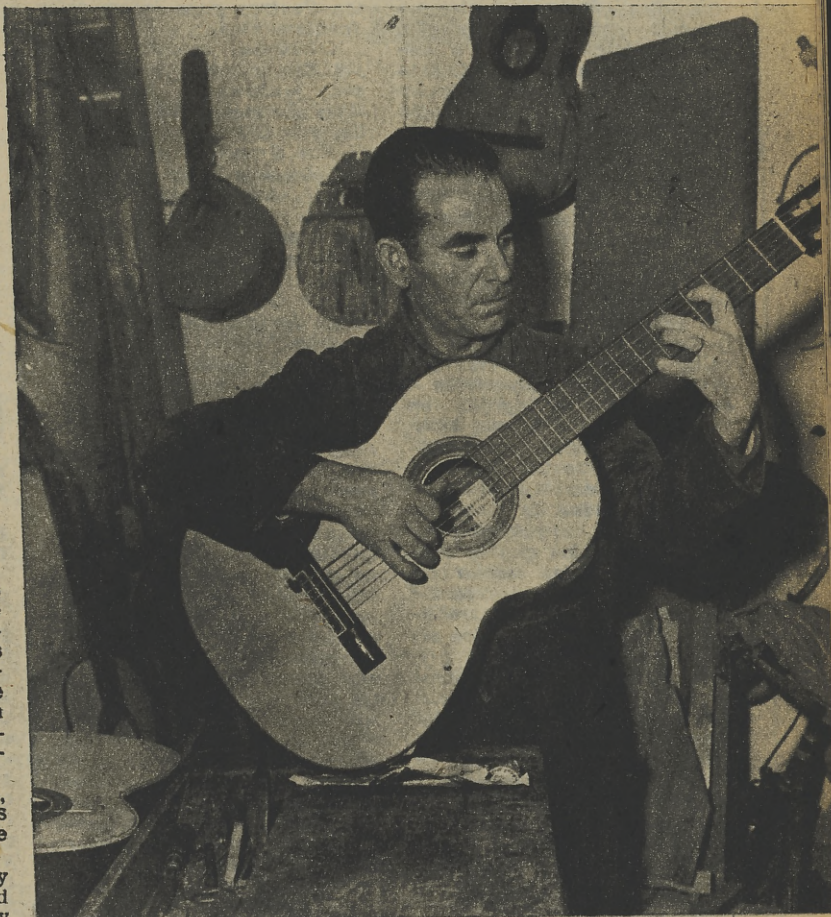
Dire de esa historia de la guitarra, complicada y turbia, porque la guitarra tuvo como cien parientes de otras tantas formas que vinieron a converger en ella, y aun hoy en día hay unas cuantas variedades de guitarra en el mundo y por su forma y por su voz pueden ser distinguidas.

La guitarra popular tuvo por origen la cítara. La cítara tenía innumerables variaciones de nombre y forma. Los latinos conocieron la *cítara hispánica*, el bellísimo sistro, que tenía sonoridades pastosas, dulces y graves que recoge la literatura clásica.

De estos instrumentos, de los abuelos de la guitarra, de los que uno nunca llegó a oír la voz—instrumentos muertos, instrumentos fósiles en las vitrinas de los Conservatorios—, a mí siempre me han atraído los nombres. ¡Con qué amanerada postura de miniatura flamenca tocarían la guitarra los juglares medievales!

Y de ahí a la vihuela, más viva, más chilloncita y también más poética y cantarina, como cosa de orientales que fue.

Vino de mano de los árabes y era instrumento que en variedad de formas, aspectos, técnicas y encoavaduras conocieron persas, hindúes, turcos y otros habitantes del Oriente.



El instrumento ha quedado ultimado. El artista constructor experimenta la calidad del sonido

A nosotros nos llegó de mano de los árabes, que la empleaban mucho. Era instrumento de jardines y atardeceres, instrumentos que en manos de esclavos cobraba todo su valor. La vihuela, alargada y panzuda, daba el tono y apoyaba rítmicamente el recitado árabe, aquellos poemas arábigo-andaluzes dichos con una extraña cantinela.

En aquella España árabe, en la que según un relato oriental traducido por Ríbero, «los extranjeros no podían dormir».

Se congregaban los bebedores al alba («sabuh») o también por la noche («gabuq»). Eran las reuniones en las quintas de placer, en los patios de las casas andaluzas, en las salas recubiertas de cojines blandísimos.

El vino fresquísimos iba a medias metido en agua para apagar la sed y la bulla duraba hasta que entraba el día.

Tertulias poéticas, musicales y literarias en las que circulaban platos de dulces, de «pestiches», de pasteles de miel y de frutas.

En el centro del corro ardían las candelas y todos bebían vino blanco o vino rojo, recitando, improvisando.

El canto de la esclava —siempre el laúd o la vihuela— se alzaba lánguido y picante y era como picadura de abeja.

Y es el caso que, como he dicho, en esta España arábigo-an-

daluzas «los extranjeros no podían dormir».

Era el murmullo de la guitarra que nacía, que hervía haciéndose en manos de aquellas esclavas.

PUNTEAR, RASGUEAR Y BUEN ARTE

La guitarra, nuestra guitarra, empezó por tener solamente cuatro cuerdas. Del poeta y músico Vicente Espinel se ha venido diciendo que añadió la segunda cuerda a la guitarra. Luego yo he oído decir a eruditos y entendidos que no, que no fue él, pero no recogí razones ni datos y no tengo del hecho mayor noticia.

La sexta cuerda, en cambio, no tiene padre conocido con ser importantísima la mejora. Ese es el bordón, el último, el más grave y de mayor sabor, sonido hondísimo y el de mayor personalidad en la guitarra.

Y así tenemos la guitarra actual española con sus seis cuerdas, tres de las cuales —las unas agudas— son de tripa y las otras tres —los bordones— de entorchado, es decir, de tripa con una envoltura metálica en espiral. Esto es lo clásico. Luego los innovadores llegan de Tánger trayéndose formidables juegos de cuerdas de nylon, incluidos bordones de resultado magnífico.

Los sonidos de la guitarra abarcan tres octavas y media. ¡Qué

dificiles esos últimos agudos, esas notas de las últimas posiciones! Guitarrista hay que pasa su vida sin obtenerlas limpias, sin arrancarlas brillantes y sonoras. Porque son como piedras preciosas y frágiles, casi imposibles de extraer de la ganga sin romperla. Pero los grandes virtuosos las arrancan con facilidad. Son esos agudos tenues y tenaces de Andrés Segovia, de Sainz de la Maza.

Y he nombrado a dos renovadores y revalorizadores de la técnica y difusión de nuestro instrumento.

EL MITO DEL BAILE Y LA GUITARRA

La guitarra popular se tocó en un principio *rasgueando*. La mano caía, *rasgaba* las cuerdas.

La vihuela, aristócrata y tal, se tocaba, en cambio, *punteada*, pulsando hacia afuera la cuerda con la yema de los dedos.

En el siglo XIX se unifica la técnica y se emplean a la vez en la guitarra ambos procedimientos.

Los instrumentos de arco —violines, violas y cellos— tenían además otros recursos: eran los larguísimos *portamentos*, las notas cadenciosamente ligadas sobre la cuerda con la siguiente. Eran el nervio o *vibrato*; el dedo, los dedos, hacían vibrar la cuerda sobre la que se ejecutaba y los sonidos se tornaban cargados, intensos, plenos de emoción y de sentido.

Ambos recursos, *portamento* y *vibrato*, recursos los dos de la mano izquierda, pasan a la guitarra, y el instrumento va enriqueciendo poco a poco su técnica con la de instrumentos más introducidos en los salones y en el gusto de los compositores europeos.

¿Saben ustedes quién fue el padre Basilio? El padre Basilio fue fray Miguel García, maestro de guitarra de la Reina María Luisa, la esposa de Carlos IV, y maestro también de otro gran maestro de la guitarra, que fue Dionisio Aguado.

Pues bien; fray Miguel, o fray Basilio, como ustedes quieran, fue el introductor del *punteado* en la guitarra, y a la Reina María Luisa, como a los otros discípulos, les hacía ejecutar complicados ejercicios pulsando las cuerdas hacia fuera.

En el Palacio Real sonaba una guitarra popular tan pronto *rasgueada*, tan pronto *punteada*.

Dicen que no tenía mal arte aquella Reina castiza y que le gustaba el instrumento.

Y es que era la época en que muchas cosas de España se hacían o se deshacían. Desaparecían las grandes realidades y aparecían los grandes mitos.

Uno de los grandes mitos era la guitarra. Otro de ellos, el baile clásico español, transformación «su género» del «ballet» que nos llegaba de allende las fronteras, de Francia y de Italia. Aquí las damas aprendían su «glissade», su «pas de chat», su «grand jeté», su «petit battement». Pero complicaban y alegraban la cosa con el recuerdo de los bailes de majos, con el repique de las castañuelas y con todos los gestos abiertos, ceñidos y bandoleros de los bailes del Sur.

Así nació el baile clásico español, en el que hasta la zapa-

PRIMERA ETAPA

PUEDE decirse que no hay fecha en el correr de estos años que no registre un avance grande o pequeño, una perfección mayor o menor, una conquista ordinaria o extraordinaria en cualquier orden de nuestra vida. Un día en la terminación de un gigantesco complejo industrial; otro, la inauguración de un centro de investigación científica; otro, la puesta en marcha de un plan de regadíos, etcétera.

Hoy el fasto conmemorativo corresponde a la Residencia «General Franco», que ha de acoger a los hijos de generales, jefes y oficiales que cursan estudios superiores o que preparan su ingreso en las Academias Militares, inaugurada en Madrid por Su Excelencia el Jefe del Estado.

La Residencia —instalaciones concebidas de acuerdo con normas arquitectónicas modernas, en las que se congrua la austeridad escolar con las comodidades necesarias para poder realizar el trabajo intelectual exigido a los estudiantes—, completa la primera fase del plan de protección escolar destinado especialmente a la gran familia militar.

En el acto inaugural, el Caudillo de España resaltó la importancia de esa obra de asistencia militar y expresó su anhelo y su deseo porque los alumnos que aquí residían correspondan a los sacrificios de la nación y del Ejér-

cito, así como a los padres que traigan a sus hijos a estos Centros para informarles debidamente».

Asimismo resultó el Jefe del Estado cómo la Residencia, juntamente con la de «San Hermenegildo», en Sevilla, y la del «Capitán General Muñoz Grandes», en Barcelona, vienen a llenar un importante vacío, «pues antaño, cuando un hijo tenía aptitudes e inteligencia y quería estudiar una carrera civil, no podía muchas veces hacerla porque le faltaban medios y estos Centros asistenciales de la gran familia militar».

El 25 de enero, pues, España contaba con un edificio más para que pueda seguir haciéndose realidad este principio hermoso de que ningún español de ninguna esfera carezca de medios para su educación; no pueda, si tiene inteligencia, tesón y voluntad quedarse sin ser un hombre de ciencia, un profesional del estudio. Los hombres, con su sabiduría y su trabajo, con su unidad y su espíritu de equipo y conjunto, son los que, bajo una dirección única, elevan a las naciones. «Nosotros deseamos hacer a España grande —dijo el Caudillo—, porque sabemos que de su progreso y de su grandeza se derivan bienes para todos los españoles, bienes como esta nueva Residencia, pensada y ejecutada para jóvenes de hoy, soporte y base de la Nación en el porvenir».



tilla empleada en «ballet» clásico ha de ser diferente. Como más recia y con más suela.

quiera que ellas sean, o rondas norteñas. Es guitarra para voz solitaria; solitaria ella.

La guitarra y el baile andaluz. Perico «el del Lunar», famoso «tocaor», y Rosa Durán

LA APAGADA VOZ FLAMENCA

Decían de grandes guitarristas, de renovadores. Fueron hace tiempo Lors Aguado, Huertas, Arca, Cano y Tárrega.

Son hoy Llovet, Segovia, Fortea Pujol, Parra Sainz de la Maza.

Desde el siglo XVIII no había vuelto a tener la guitarra la importancia que hoy tiene como instrumento de concierto.

Agrupaciones y sociedades guitarrísticas se ocupan de su gloria.

Una gloria que es la de una familia ya extensa y complicada: la guitarra tenor o guitarra ordinaria, la guitarra requinto, el guitarro y el guitarrillo o tiple de sólo cinco cuerdas de tripa. Las afinaciones de todas estas variantes de guitarras son varias y suman un buen número entre todas.

Entre toda la familia, la guitarra de más personalidad es la de más reposo, la que no va de ronda ni de festejos como el guitarrillo, la que no anda en jotas ni sabe de mesetas como guitarros y otras guitarras: la guitarra flamenca.

Como «ballaor» que se precie es de figura alargada, de caja más estrecha que la guitarra común y hace voz más apagada, más confidencial. Guitarra para cantante grande y chico, guitarra para «tarantas» y «alegrías» y guitarra quizá para «caracoles», pero nunca para jotas, cuales-

INSTRUMENTO DE SIGLOS

En todas las épocas y países la guitarra fue de muchas clases y nombres.

Hay nombres entre ellas muy bonitos, como «guitarra de amor», que se tocaba con arco, y «carpolira» o «colachon», que era la guitarra morisca, y que durante su apogeo en Francia se llamó «morache» o «eumorache».

Guitarras las hay de todas procedencias. La «Inglesa» era de teclado, con doce cuerdas. Doce cuerdas tenía también la «de Bissex». La «guitarra-arpa» sólo tenía siete, y la «de Flandes», seis, pero dobles. Guitarras inglesas aún hay dos más: una para tocar punteada de seis cuerdas, sencillas las más graves y dobles las más agudas, y la guitarra inglesa de doble mango.

Hay guitarras toscanas, alemanas, guitarras de sonidos que imitan otros instrumentos, como la «guitarra-fagot», la «guitarra-lira» y hasta la «guitarra-eco».

Entre todas ellas, qué bella la «guitarra tedesca» antigua, con sus cuatro solas cuerdas, y la veneciana del siglo XVI, que llega hasta nuestros días embarcada en góndolas y metida en claros de luna.

Hasta los pueblos primitivos tienen guitarras —la tambura india, la guitarra de crin de los negros—, y es que la guitarra es, por lo visto, el instrumento musical que de modo más intuitivo y directo puede crear el hombre.

EN TORNO A «LA LEONA»

En la Exposición de Barcelona hay cincuenta guitarras.

Cincuenta guitarras viejas o antiguas, según el caso, cubiertas de gloria y de desconchones como viejas barcas.

Allí hay una «Enrique García», de sonido bellissimo, que más de dos y más de cuatro no han podido evitar la tentación de pisar.

Por esta guitarra, el año 1920 ofrecían en París a su dueño más de un millón de francos. El dueño prefirió el instrumento al dinero.

Vieja como una bandera que viera mil batallas anda por allí «la Leona», guitarra de leyendas de amoros y bravatas, que ha andado debajo de muchas capas y ha cantado bajo muchas manos.

Es guitarra, contaban, de mala suerte. Y sigue sonando como hace mucho tiempo, con su «alma» intacta.

De las cincuenta guitarras, la mayoría duermen, otras no sueñan. Pero es el esfuerzo mayor y más elogiado hecho para una antología de la guitarra. Hasta una guitarra de bambú, con su caja de calabaza hueca y sus cuerdas de fibra de coco, ha estado en medio de tanta madera fría, de tanto esmalte vencido por el tiempo, con su científico sonido de laboratorio perdido entre las bocas redondas y negras de instrumentos que ahora dormían.

M.^a Jesús ECHEVARRÍA



NO SON LAS ESTRELLAS DE SIEMPRE

NOVELA, por José GARCIA LUNA

LA pequeña ciudad tiene horizontes bermejos en la prima hora de la mañana. Los altos cielos están entre esmeralda y aguamarina. Las lejanas montañas son de un borroso violeta. Aún no hace mucho vivían las estrellas. El sol ya se ha levantado. Vuelve la luz a las calles.

Por los caminos llegan—flamantes y coloridos—los autobuses de línea. De los cuatro puntos cardinales asoman caminantes de cesto y abarcas. Los animales andan lentamente, perezosamente sumisos a la voz del pastor. Un zagal—barbián de escasas luces y poca talla—enciende un cigarrillo rubio con la mecha amarilla que heredó del padre. Un pastor rechaza la oferta:

—Qué no, chaval; que no. A mí dame del negro. Eso me hace estar tosiendo todo el día.

—A mí no.

—Allá tú. Pero si sigues fumando esa porquería no medrarás.

—Es igual.

—Luego querrás ser un buen mozo.

—Pero ahora fumo.

—Si viviese tu padre no fumarías.

—Ya tafieron por quien me mandaba.

—Te digo que no medrarás.

—Mi padre era como yo. Y el que a los suyos parece, honra merece.

—Cierto. Eso, sí.

—¿Y yo no me parezco al padre?

—Sois iguales.

—¡Pues entonces!

Los bronces de San Pedro llaman a misa. Por el puente cruzan los bultos negros, lentos, de unas beatas. Unas jovencitas—sonrisas y colorines—van pisando los talones de las viejas. Las campanas vuelven a la llamada. Iglesias, y conventos recuerdan sonoramente la devoción a las gentes.

La calle Mayor—larga y oscura—es la arteria vital de la pequeña ciudad. En las primeras horas está dormida. Un asalariado del Municipio—chuzo y gorra de plato—apaga la luz amarilla de un alto, viejo farol. En un almacén de antigüedades un matrimonio maduro se encandila con palmatorias de plata; arcabucetes de nadie sabe qué sub-

versión y arcas para buen paño. Frente a la luna del escaparate el marido y la mujer parlan el difícil catalán de las altas tierras gerundenses.

Las tiendas se despezan. En los abiertos balcones del Casino Principal dos fámulas apalean una alfombra grande y roja, como de sala de juntas. La pareja del orden pasea las aceras sin tránsito. El cabo—flaco y barbarrucio—está siempre en la oposición.

—Hoy tendremos un día bueno.

—¿Y para qué sirve un día bueno? Lo que hace falta son aguas.

—Un día con sol no tiene precio.

—Las tierras estarán necesitando aguas.

—¡Pero por un día!

El cabo cambia de tercio:

—Como ésas se descuiden, les clavo un multazo.

—Aún faltan cinco minutos.

—Es cuestión de relojes. Ya les advertí el otro día que estaban faltando a las ordenanzas.

—Si faltan, multa. ¡Pero aún no es la hora!

—Y si el alcalde no fuese un binado, que de todo se compadece. Si yo tuviese la vara en mis manos...

En el barrio judío—un «ghetto» antiguo, de estrechas rúas y críos vocingleros—viven casi todos los señores canónigos a la sombra de las verticales agujas góticas.

Una moza de fortuna canturrea tras la olorosa trinchera escarlata de los geraneos ventaneros. La moza entona una letrilla sin recatos, y el señor arcedianos hace un alto en el camino para tomar aliento en la empinada cuesta. El señor arcedianos tiene también dos palabras en tonos suaves, prendidas de compasión para la moza sin rubores:

—¡Qué desvergüenza!

Vuelven los badajos al activo quehacer de la mañana y el señor arcedianos aprieta su venerable paso anciano.

Los del orden siguen su ronda. Los caminantes han terminado su andadura. Las domésticas del casino ya no sacuden las alfombras, como si hu-

bieran adivinado las intenciones del bilioso cabo. El señor arcediano pide en el ara también por la desvergonzada de la cancioncilla ventanera. Las tiendas se abren. Los empleados de Banca ojean los libros del Debe y del Haber. Los chiquillos vovingleros corretean por las oscuras rúas del «ghetto». Los cielos ya son azules, sin horizontes bermejós. Los autobuses siguen llegando con su carga de todos los rincones. Son gentes que vienen de la gran ciudad, y de los mares lejanos, y de los verdes campos.

A la pequeña ciudad ya se le puede tomar el pulso del nuevo día.

Las luces de la media mañana tienen sombras duras en las calles estrechas. La pequeña ciudad se puebla de voces, de campanadas llamando a los fieles de la última misa. Un canillita vocea su mercancía, aún con la tinta fresca:

—¡«El Noticiero!» ¡«La Voz!»

Un ciego tiene la cantilena de siempre en la esquina de siempre:

—¡Los de la suerte! ¡Me quedan los de la suerte!

Una última llamada en el alto campanario de San Pedro. En la sacristía—aroma de cirios, imágenes antiguas—, el manocillo tiene unas breves palabras:

—Don Jesús, ya son las diez.

Y don Jesús concede una paternal sonrisa al monago:

—Vamps, hijo.

La media mañana veraniega de la pequeña ciudad tiene el encanto de las ventanas abiertas y las jaulas en las ventanas con flores. Las mozas van o vienen de sus devociones; los arrieros buscan el desayuno en el calorcillo ahumado de las churrerías, con anisete; las viejas tienen un susurro parlanchín a la salida del templo. Esta hora tiene el encanto tranquilo de una gran familia que ya está ganándose el pan suyo de cada día.

Llegan más autobuses, y cuando el capitán mercante José Ignacio de Etxabe pone pie en tierra sus ojillos grises se iluminan como nunca. La cicatriz del mentón—reliquia de una noche hamburguesa—se tinte de leve rojo. Tieso y rubiales, José Ignacio de Etxabe observa lo que tantas veces vio en su lejana infancia campesina. Bajo los arcos de la vieja plaza se mueven los granjeros como en su propia casa. Todos y cada uno de los jueves del año los mercaderes están citados allí, bajo los amplios soportales, que pueden ser paraguas y pueden ser sombrilla. Las mujeres campesinas exponen sus mercancías nuevas en cestos viejos. José Ignacio de Etxabe piensa que aquellas mujeres de su tierra tienen una semejanza con las campesinas chilenas. ¿En qué puerto chileno ha visto José Ignacio de Etxabe algo parecido? El marinero pasea entre las filas de los que venden y los corros de los que compran y carga su pipa mirando al cóncave aldeano que le trae recuerdos viejos. El capitán enciende el tabaco y una nube azul con tibio aroma de mieles cubre su faz rosada. José Ignacio de Etxabe tiene un comentario casi en alta voz:

—¡Esto es ya casi como estar en casa!

El ciego de la esquina escucha las pisadas fuertes del marinero, percibe el olor del tabaco. Y deja oír su tonadilla:

—¡Los de la suerte! ¡Me quedan los de la suerte!

Al capitán le tiente la voz y se arriesga:

—¿Usted cree que son los de la suerte?

—Todos pueden tocar. Se lo digo yo, buen mozo.

—¿Cómo sabe?

—Tiene andares de buen mozo.

—Es usted listo.

—No, soy viejo. Y el cido engaña pocas veces. Usted tiene espaldas anchas. Sólo los hombres de espaldas anchas pisan como usted.

—Bueno, ¿pero tocará?

—Me gustaría que le tocara.

—A mí también.

—Usted es hombre de suerte. Se lo digo yo.

Doblando la lotería del ciego, tiene el capitán un recuerdo leve—sin demasiadas aforanzas—de su camarote, y de aquellas muchachas hamburguesas, y del color de las calles, y de las gentes de Alejandría, y de las deliciosas noches napolitanas, y de la serenidad, muy castellana y muy andaluza a la par, que había visto entre los mástiles de El Callao.

El tabernero quiere tener un gesto fino; un gesto como para turistas de moneda fuerte:

—¿Qué desea, mister?

—Yo no soy un mister, amigo. Quiero vino.

—¿Claro?

—No, hombre. Quiero de ese tinto que se puede cortar con cuchillo.

—Bien. ¿De lejos?

—Según se mire.

—Pues parece usted un mister.

—Pues soy de la tierra.

—¿De aquí?

—De un poco más arriba.

Tres parroquianos charlan en un rincón. Sobre el mármol blanco dirimen sus cuestiones mercantiles. Suenan palabras antiguas: robos, piezas, almudes, ochenas, leguas, ferias, libras...

—Tú, ¿has reparado en ése?

—Sí.

—¿De dónde vendrá?

—De lejos, seguro. Es marinero.

—Tiene pinta de extranjero.

—Habla como tú y como yo.

—Por esos mundos también hablan como nosotros.

—Sí, también.

—Según tengo oído...

—Pues esa cara yo la tengo vista.

—¡Bebe con garbo!

—Si sigue, la agarra.

—Seguro.

—Ese es de por aquí.

José Ignacio de Etxabe trasiega el vino, que tiene sabor a cuero. El marino se deja interrogar y los dos hombres se iluminan con la antorcha de la conversación. Los dos hombres hablan largo y tendido de cosas del país y de cosas de lejos. Ambos están en la frontera de esa cálida amistad que suele dar el buen vino.

—Ahora invito yo.

Y el tabernero abandona el mostrador: va a beber con el cliente. Sigue el coloquio. Aquel hombre le está haciendo gracia al capitán. El capitán sabe de qué madera están hechos los hombres. Desde el primer oficial al pinche de la cocina, tiene en su mano a la tripulación entera. Y, además, se complace en explorar a las gentes.

—Bien, ya sabe. En la plaza, donde siempre, junto al Ayuntamiento, tiene el autobús. Sale dentro de un rato. Allí encontrará gente de su pueblo: irá bien acompañado. En algo más de una hora estará en su casa.

José Ignacio de Etxabe tiende la mano al taber-



nero y se despide al modo mejicano:

—¡Nos vemos!

* * *

A José Ignacio de Etxabe le tienta lo que va a encontrar en la panza larga del autobús. El sabe muy bien cómo son estos viajes. Paradas en ventas y pueblos; chascarrillos y murmuraciones; sonrisas y silencios. Y cestos, y lo que cuenta el que vuelve del médico, y un garrafón, y el quinto que torna con las ilusiones del primer permiso... Pero el capitán no se va en el autobús. El marino cree que es mejor caminar solo. Cuando se tienen compañeros de viaje no hay libertad para algunas cosas. Y José Ignacio de Etxabe se va en un coche de alquiler porque quiere hacer dos o tres altos en el camino y deambular un poco, pisar aquella tierra que no ha visitado en un par de lustros. Y entonces el capitán se acuerda de su madre. José Ignacio de Etxabe se acuerda que cuando estuvo la última vez se asomó la madre a despedirle a la ventana que está sobre las piedras con lobos y yelmo, con sotueres y latines que nunca ha comprendido el marino. Y se da cuenta que ahora la madre ya no va a estar y sus ojos pierden brillo. El capitán se enteró de que ya no volvería a ver a su madre una noche, cuando faltaban unas cuantas millas para alcanzar el puerto seguro de Bergen. Y aquella noche—una mar inquieta, peligrosa—, que hacía soñar con fiordos tranquilos, el capitán se agarró al timón como se agarra el naufrago a una tabla y no lo dejó hasta que los brazos le dolieron más que el corazón; hasta que las estachas estuvieron bien seguras; hasta la media mañana gris y silenciosa del puerto noruego. Entonces el capitán se durmió en la amable compañía de una botella de ginebra. Y en aquel viaje el capitán mercante José Ignacio de Etxabe no pisó tierra.

* * *

El taxista tiene una sonrisa para cada comen-
tario del marino. Y unas breves palabras:

—Sí, señor. Los que vivimos aquí no lo aprecia-
mos. Pero usted... ¿Viene de lejos?

—Según se mire.

—Ya.

El cuentakilómetros sigue la danza alcista de los números y el capitán contempla los árboles altos, y los verdes prados, y las ovejas en el pasto, y el río de aguas frías.

—Pare aquí, por favor.

—Sí, señor.

Entre rocas grises, como cortadas a pico y con un fondo verdiblanco de hayas, las aguas profundas tienen un misterioso encanto. Los caminos conservan huellas recientes de carros y de yuntas. El capitán repite el comentario de la pequeña ciudad a la hora del mercado:

—Esto es ya casi como estar en casa.

—Sí, señor. Un poco más y lo dejo a usted en su casa.

—Cuando era chico vine alguna vez a pescar aquí, con mi padre. Bueno, la verdad es que yo sólo hacia mirar...

—Ya, ya.

—Y aquí hay buenas truchas.

—Eso. ¡Y grandes!

—Una vez mi padre se empeñó en cazar una

—¿Cazar una trucha?

José Ignacio de Etxabe tiene una sonrisa para el taxista.

—Sí, cazar. Se empeñó en que había de matarla a tiros de pistola, pero la trucha ni se movía. El agua engaña mucho, amigo. Parecía como si la trucha se riese de nosotros. Más de doce tiros y nada. La trucha, quieta.

—Ya, ya.

—Aquel día nos fulmos, malhumorados a casa.

—¡Claro! Ya es capricho querer matar a tiros una trucha...

—Sí, un capricho difícil. Bueno, voy a mojarme las manos.

—Estará muy fría.

—Bueno, esto es otro capricho. Pero es fácil.

—Ya, ya.

El marino se queda contento después de meter sus manos en las aguas dulces. Y sigue su camino. Antes de llegar al pueblo aún se para en un hayedo y junto a una fuente y en una vieja, sombría casa abandonada rodeada de árboles oscuros,

con un nombre largo: Etxebasobelza. El marino se acuerda de que una mañana plena de nieves había estado allí, temblando de frío y de miedo. El viejo autobús dio un patinazo y se quedó acor-
tado, como un toro herido al hilo de las tablas, y la madre trataba de consolar a José Ignacio con el regalo goloso de una naranja, pero José Ignacio tenía miedo y tenía frío y al fin tuvieron que venir del pueblo próximo con una yunta y aquellos bueyes grandes como barcos sacaron del atasco al viejo autobús amarillo, que iba cargado de conversaciones, y de miedo, y de suspiros, y de frío. Si, de aquello hacía muchos años y al lobo de mar se le encendieron intensamente las luces de la nostalgia.

—Bueno, sigamos.

—Ya estamos cerca.

—Pues andando.

—Ya, ya.

La cruz del término—un gótico muy simple en piedra muy gris—es la antesala del pueblo. Todavía unos nogales no dejan ver el caserío. Por encima de los árboles asoman las cruces barrocas de la parroquial iglesia. Un segundo después aparecen las casas. El marino sólo tiene ojos para ver y ojos para recordar atropelladamente los pasos infantiles y las andanzas juveniles. El marino piensa que aquella casa no existía antes y que antes había allí unos chopos y más abajo aquellos trigos eran huerta y las laderas estaban casi peladas; pero que ahora, junto a los viejos árboles, hay árboles jóvenes, promesa de calor en las largas noches de invierno.

—Bueno, ahora sí que hemos llegado.

—Sí, esto es ya estar en casa.

Un perro canela—saltarín y zalamero—olisquea las ropas de José Ignacio de Etxabe. Unas voces vienen de la era. Unos críos curiosean la llegada, quietos como dontancredos.

—¡Tú! Que ya ha venido el tío.

—Ahora mismo bajo.

—Que venga Higinio a por las maletas.

—¡Voy!

El capitán tiene una sonrisa cortada por la emoción de estar en casa, de estar con los suyos, de ser vecino del lugar en que vio las primeras luces y aprendió las primeras letras y tuvo las primeras alegrías y también los primeros dolores. José Ignacio de Etxabe mira su casa. Los tejados parecen más viejos, la casa, parece más nueva. La casa asomaba antes todas sus piedras, se le veía toda su cara de piedra. Ahora sólo hay piedra en la puerta, en las ventanas. Todo lo demás es blanco, limpio, con un rostro de cal. También hay otras casas en el pueblo que ya no enseñan sus piedras, como si fuese vergonzoso mostrarlas. Por las blancas paredes trepa una parra joven. La piedra hecha lobos y yelmo, sotueres y latín, está bajo el velo verde de las hojas con uvas sin madurez posible. Ya no se ven las piedras heráldicas desde donde la madre se miró por última vez con el hijo. Los recuerdos vuelven un instante a José Ignacio de Etxabe y los recuerdos se van con el abrazo largo de Miguel, el hermano mayor. Y salen los sobrinos y los hermanos que viven bajo otros techos y los viejos amigos llegan dejando un instante el mecánico, polvoriento quehacer de la trilla y el pastor que pasa tiene un saludo largo y una sonrisa ancha y unas palabras cordiales:

—Mucho tiempo sin venir, José Ignacio. Ya nos veremos.

—Sí, hombre. ¡Claro que nos veremos!

—Yo me voy a pasar la noche en el monte. Ya nos veremos, José Ignacio.

—No he venido a otra cosa sino a veros, a estar con vosotros.

—¿Para mucho tiempo?

—Dos o tres meses.

—De aquí te irás como nuevo.

—Eso espero.

El pastor—pértiga, zurrón de buenos pellejos, abarcas y boina de gran alero—sigue la ruta de los buenos pastos de nieve, allá donde los inmensos hayedos.

* * *

El cautivo mastín—vejarrón y rabicorto—se mueve perezosamente en la penumbra del ancho zaguán campesino. La escalera se puebla de risas, de voces. Las hermanas contienen un llanto de alegrías. José Ignacio lanza una fugaz memoria para sus viajes por todos los mares. Es sólo un

instante. Y vuelta a las voces y a las risas y al querer hablar todos a la vez. Para el marino se abren las puertas del comedor, que es cámara de respeto en el solar de los mayores.

—No, no. Yo protesto

—¿Por qué?

—Yo soy de casa.

—Pues claro, hombre

—Entonces vamos a la cocina. Allí abriremos las maletas. ¿O ya no hacéis la vida en la cocina? Un pequeño sobrino contempla sin palabras al tío llegado de lejos, de tan lejos como puede imaginar las distancias un niño que nunca ha abandonado sus lares:

—¿Y ha traído algo para mí, tío?

Los padres tienen un gesto severo. Los padres han dicho muchas veces a los hijos que cuando hay personas mayores, los niños sólo tienen una cosa que hacer: callar. Y los padres increpan al hijo:

—Tú, ni palabra. Y ya estás en la calle.

El marino sabe muy bien la ilusión que se suele poner cuando se llega a un puerto nuevo, porque es nuevo, o a un puerto viejo, porque es viejo.

—Dejad al chico.

—Hay que tener respeto a los mayores

—Nosotros ya le enseñamos, ya. Pero tú ves lo que pasa.

—Nada, mujer. ¡Todos hemos sido chicos!

—Lo echarás a perder.

—Nada, nada. Yo a éste no le conocía, pero me he acordado de él. Para todos he traído alguna cosa.

En un rincón se dilatan los ojos aviesos de un gato puposo. El pájaro verdelimon, parlanchín de extrañas voces que José Ignacio ha traído de tierras lejanas, se llena de miedos ante el felino. El pájaro en su dorada prisión siente angustiada taquicardia con la vecindad gatuna, de malos augurios.

* * *

Los días pasan plácidamente. José Ignacio de Etxabe goza con pisar la tierra firme de los montes y los llanos y goza con la conversación y con los recuerdos de años idos entre aquellos hayedos y aquellas paredes y aquellos hombres. Al capitán de cuando en cuando le da por pensar si los tiempos han cambiado más que un poco y le entran dudas de madurez: «¿Habré cambiado yo?»

Ha dicho el marino que nada quiere saber de su mundo habitual, que quiere vivir en la familiar, amistosa clausura de las gentes y los bosques, las piedras y las fuentes. José Ignacio de Etxabe quiere fervorosamente vivir a solas con los suyos, y como ha llegado a tiempo tiene que ser rumboso padrino de un crío y asistir a los llantos funerarios de un entierro y revisar un motor y enseñar a alguno que las estrellas pueden ser mapa muy bueno para más seguros caminos. Sí, las cosas han cambiado algo. Hasta parece que las estrellas no son las estrellas de siempre. Pero el marino sigue viviendo en tierra.

* * *

Tras la cena temprana llega la conversación con el cabeza mayor de la familia. Miguel es un hombre de pelo blanco, vista corta y familia muy larga. Miguel habla lentamente, como rumiando las palabras:

—Mañana vamos a la sierra. Si quieres venir...

—¡Claro! Iré.

—Temprano.

—Por supuesto. Antes de que apriete el solazo.

—Sí. ¿Pasas muchos calores por esos mundos?

—A veces. Otras veces paso frío. Entonces es cuando más me acuerdo de vosotros, de casa.

—Tendrías que haberte casado.

—Andando siempre por ahí no es fácil. Siempre con la casa a muchas millas, no interesa.

—Sí, pero la familia siempre es la familia.

—Ya.

—Nosotros vivimos más tranquilos, aunque no vemos tierras como las ves tú.

—Ya. La tranquilidad es envidia.

—La casa es como tuya y nosotros tu familia.

—Ya.

* * *

Casi todas las noches tienen para el marino alguna hora toledana. Al capitán le roban el des-



canso los asados de carnes sabrosas y los vinos recios y las frutas de sartén y las sopas borrachas con aroma de canelas. Las tempranas noches de a bordo sólo conocen el té con tostadas, con mermeladas, con mantequillas. Los desayunos suelen ser menos parcos en las jornadas de navegación. José Ignacio de Etxabe sueña barcos a la deriva; voces desde el puente, que nadie obedece en las horas de peligro; imágenes antiguas, borrosas, de rostros entrañablemente amados; travesuras infantiles a la vera del río cuando estaba metiéndose la vocación de nauta.

Una inquieta pirosis lleva al capitán hasta el espejo antiguo del comedor. Sobre la chimenea que calienta las largas noches de invierno el azogue muestra la lengua blanca de José Ignacio de Etxabe. Como escoltando los reflejos, dos grandes conchas encienden sus brillos en la luz amarilla de la medianoche. Los dos moluscos son recuerdo lejano de un viaje por mares calientes. El capitán arrima una concha al oído, queriendo aprehender un rumor de océanos.

Luego se vuelve contento a las sábanas y la pirosis ya no le inquieta más.

* * *

José Ignacio de Etxabe pasea por el huerto, a la quieta sombra del mediodía. Las trilladoras baten el silencio campesino con el galope de los motores. Ha pasado una semana desde la arribada gozosa del marino a los pagos familiares. Y en el mediodía ardiente se da cuenta de que ya no están los perales con frutos como de oro viejo, como de hoja de otoño. A los perales los derribó el tiempo. En este momento le molesta que en las faenas de la era estén ausentes las pesadas yuntas tirando del trillo con pedernales; le molesta la mecanización y piensa que está harto de los motores de su propio barco. Los recuerdos le vuelan al ágora familiar: la cocina. José Ignacio de Etxabe había oído al bisabuelo que hubo un tiempo en que el rey venía de la guerra y entregaba

a su ayudante la boina y el sable y el azul capotón de botones de oro y luego calentaba sus espaldas—anchas como un frontón—junto a la gran campana del viejo lar y algún cortesano de levitín y los de la real casa militar le rodeaban sonrientes y respetuosos y hablaban con calmadas voces y rezaban con mucha devoción y luego, cuando todos dormían y sólo se oían los pasos lentos de los centinelas, venía la abuela y signaba tres cruces sobre las cenizas y tenía para aquella hora el gesto solemne de un rito antiguo:

*Si vienen los ángeles,
encuentren luz,
y si viene el demonio,
encuentre cruz. Amén, Jesús.*

Y luego la venerada mano anciana formaba de nuevo —pala y tenaza, aspa de San Andrés— la señal del cristiano, y así el fuego, con este como auto de fe de las propias brasas, se iba durmiendo lentamente en las horas negras, silenciosas.

Pero la cocina de hoy ya no es la de ayer, ni siquiera la que él había visto un par de lustros antes. Ahora el bajo lar no existe, y si el rey anduviera en campaña y viniese no podría calentar sus espaldas mientras sonreía o rezaba. Ahora está la leña troceada donde antes se quemaban duros nochebuenos de haya. Ahora hay una alta cocina y muchos tubos, y la panza gris plata de un depósito de agua, y unos grifos brillantes de falsos oros, y un receptor lanzando canciones en inglés, y un barómetro redondo como si fuese un ojo del tiempo... La cocina de hoy es como la de un barco, como una blanca cocina de barco. Por no faltarle, ni un ventilador le falta.

José Ignacio de Etxabe vaga a la sombra de un grosellero. El perro canela está tumbado junto a un montón de leña con musgos de serranía. Un gato negro cruza el huerto entre las verduras con

sed a esta hora ardiente del mediodía. El perro canela no tiene ni siquiera una mirada para el felino: son muy camaradas en el calor grato de la cocina. Al marino le viene la imagen de la madre y las viejas consejas y los decires aldeanos. La madre solía decir que los mandamientos del gato son cuatro:

*Dios nos dé paz,
puertas abiertas,
mujeres descuidadas
y cosas mal puestas.*

Una voz femenina, por una ventana entre pa-ras, llama al capitán:

—José Ignacio, ¿a comer ya subirás?

Descansan los motores del tractor, se apagan las teclas metálicas de la trilladora. Hay un amplio silencio en el verde valle. Una moza canta en la lejanía, con estridencias de «jazz», una letrilla moderna.

—Sí, ya voy. Ahora mismo.

A la hora de la sobremesa tornan los hermanos a la charla. José Ignacio tiene sobre sí el disgusto de las cosas que ya no son. Miguel forcejea con sus razones:

—Mira, José Ignacio, los tiempos han cambiado. Antes el padre andaba con catorce caballerías y dos yuntas. Hoy andamos con un tractor. Antes se trabajaba más y peor, y hoy se trabaja menos y se gana más y se gana tiempo. Es distinto de antes.

—No digo otra cosa. Pero le habéis quitado sabor a la vida.

—No sé...

—¡Claro! Antes esta cocina tenía historia, tenía gracia. Ahora es como una de la ciudad. Bueno, mejor que muchas de la ciudad.

—Nosotros también tenemos derecho a vivir bien.

—Naturalmente, Miguel. No digo otra cosa. Pero si te digo que antes se estaba más a gusto aquí, que era más nuestra casa, más nuestra vida...

—Eso te parece porque no has venido en tanto tiempo.

José Ignacio tiene una vacilación breve:

—Ya...

—Ahora se vive y se trabaja de otra manera.

—Ya...

—Bueno, ¿un poco de siesta? Me he levantado al amanecer y esta tarde hay que acarrear desde Labiaga. No bastará con un viaje.

—¿Admitís un peón?

—¿Cuánto quieres ganar?

Una larga sonrisa se enciende en los dos hermanos. El marino sabe que la tarea es dura, fatigosa. También sabe que es grata la compañía.

—Iría sólo por la merienda.

—¡Contratado! Eres peón barato. Ahora se paga mucho más que en tus años mozos.

—¿A qué hora?

—Ya te llamaré. Aún puedes descansar un buen rato.

—Oye, se me ocurre una cosa: ni despertador ni nada.

—Ya daré unos golpes o unas voces.

—Nada de eso. El viejo manubrio puede servir de despertador. Tú le das unas cuantas vueltas a la manivela y que sucene.

—Pero es que...

—¡Nada, nada, el organillo! Tengo el capricho de oírlo.

* * *

De flor en flor las abejas zumban a la hora silenciosa de la siesta. Junto a los charcos, en las fuentes de agua quieta, las mariposas parecen vo-

Suscríbese

a

«El Español»

El semanario gráfico
de mayor circulación

Administración:

PINAR, 5 - MADRID

lámparas octavillas que llegan de las nubes. Sólo se oye alguna lejana esquila, algún ladrido entre las hayas. En aquella paz campesina, José Ignacio de Etxabe concluye la siesta con un salto casi felino. El manubrio tiene una cantilena atroz, imposible de reconocer; un desconcierto de notas sin gracia. Desafinado, el viejo pianillo décimonónico más bien dice las quejas de su vez que cualquiera de las piezas de su repertorio.

—¡Vaya despertador!

—Está desafinado.

—¿Por qué no lo arregláis?

—Como ya tenemos la radio...

—¡Pero esto tenía antes una música encantadora!

—Sí, era bonita.

—Es una lástima. Avisaremos a un afinador de pianos.

—Como tú quieras. Ahora, a Labiaga. ¿Tienes alpargatas?

—Sí, ya tengo.

—Pues, andando.

Para el marino es una sorpresa. Ya no se va a Labiaga dando voces cariñosas a la punta, pértiga en mano. Ahora se va en camión. Antes llegaba el olor cálido de los bueyes sudando; ahora se huele a gasolina. Antes costaba al filo de una hora llegar a la lejana pieza; ahora se va en unos pocos minutos.

—¿Ves? Ahora es más rápido.

—Sí, claro.

—Después del segundo viaje merendaremos.

—Bien, bien.

Y se hizo el segundo viaje y la merienda no fue a la sombra de un roble. La merienda fue en casa, en la cocina, que ya no tenía fogón bajo ni campana ni cruces en la ceniza de las largas noches de invierno. La merienda no fue en la cazuela común; sentados en el suelo y con el perro a la vera, esperando algún generoso bocado. La merienda fue en la mesa —mucho colorín en los manteles de artificio— y los platos no sonaron —de la loza al plástico hay distancias—, y el vino se bebió —¡adiós a la venerable, venerada bota!— en gruesos vidrios. El pan ya no es aquel prieto pan blanco que se hacía en casa, en el horno familiar, con el trabajo de todos. Si el trigo llega en camión a la era, también el pan habrá de llegar motorizado todos y cada uno de los días.

* * *

José Ignacio de Etxabe pasea por la carretera en la hora amarilla del atardecer. El cura es hombre de pocos años y de palabras suaves. El marino y el sacerdote bordean las tapias del camposanto. Los recuerdos de un ayer ido sin retorno posible se agolpan en la mente del capitán. Parece que el párroco adivina los pensamientos:

—El pueblo crece y aunque se mueren menos párvulos se iba quedando pequeño. Por eso lo ensanchamos.

—Ya.

—Esta es de verdad una casa para todos.

—Ya.

Quedan a la espalda las cercas blancas del cementerio. El cura remacha sus propias palabras, vanteando frialdades espirituales traídas de lejanos mundos.

—En realidad es un dormitorio para todos.

—Ya.

El clérigo juzga con las palabras y con las manos y con los ojos míopes. Una lagartija goza los últimos soles de la jornada sobre la cal de las paredes. En un rincón sombrío hay el adorno múltiple, rosado de unas fresas silvestres. Son unas fresas diminutas, que en la tierra del marino conocen por el nombre de «arruguis».

A José Ignacio de Etxabe le suena a herejía que aquel hombre sencillo de sotana descolorida le hable de las teorías económicas de Adam Smith con la misma naturalidad que de la predestinación.



La voz del párroco tiene un airoso tono juvenil:

—Es tan evidente como loable que la manera de vivir ha evolucionado. Tan evidente como que cualquier tiempo pasado no fue mejor.

—Antes la vida tenía otro sabor.

—Antes los candiles eran para lo oscuro, don José Ignacio. Hoy la noche es más pequeña. Porque Edison hizo primordialmente eso: que la noche fuera más pequeña, más breve. Casi tan breve y clara como una bombilla.

—Yo no reniego del progreso, pero...

* * *

Dos semanas han pasado desde que el capitán llegara a su pueblo. La noche del sábado se reúne la familia a la hora del yantar, cuando están naciendo las primeras estrellas. El marino deja a todos sin habla y sólo su hermano Miguel es capaz de contestar.

—Me voy el lunes.

—¿Cómo?

—Que me voy el lunes. Tengo que embarcar. Nos vamos a Alejandría. ¡Es pintoresco aquello! Aunque aprieta el calor... Creo que llevaremos trigo, como otras veces.

Y los ojos pequeños de José Ignacio de Etxabe se empequeñecen aún más, como queriendo esconderse.

—¿No ibas a estar dos o tres meses?

—Sí, pero he recibido orden del armador...

Miguel sabe muy bien que José Ignacio no ha recibido ninguna noticia, ninguna carta, ninguna orden. Miguel sigue fumando sin decir una palabra más.

Y en aquella casa no volvió a hablarse del próximo viaje de José Ignacio hasta el lunes, a la hora trémula de las despedidas.

EL LIBRO QUE ES
MENERE LEER

LA REVOLUCION DE ROOSEVELT

Por Mario EINAUDI

The
Roosevelt
Revolution

A bold study of the New Deal

by the author of

The Roosevelt Revolution

of Government

of Cornell University

Mario

Einaudi

LA gran depresión de 1929 marcó el final de una época para los Estados Unidos y el comienzo de otra completamente distinta. No se puede negar que sin el «New Deal» el curso de Norteamérica habría sido completamente distinto y lo más probable es que sin la trayectoria trasmutadora experimentada en pocos años habría venido a coronar el cada vez mayor desbarajuste social y económico. Todo este profundo cambio que ocurrió en pocos años en anacrónicos los modelos estereotipados de la Unión puede muy justificadamente considerarse como una auténtica revolución y también se la puede calificar sin excederse de rooseveltianas, pues como señala Mario Einaudi en el libro que hoy presentamos a nuestros lectores («The Roosevelt Revolution»), la apelación, aun con muchas reservas, se fundamenta sobradamente.

El hecho histórico y social que presenta Einaudi ha sido repetidas veces descrito, pero pocas veces lo hemos visto con la claridad, solvencia y seriedad con que lo hace este autor—hijo del famoso hacendista y ex presidente de la República italiana—, hoy súbdito de los Estados Unidos, país al que se trasladó precisamente en los momentos iniciales del fenómeno que estudia y en el que es profesor de la Cornell University.

EINAUDI (Mario): «The Roosevelt Revolution». Harcourt, Brace and Company. Nueva York, 1959. 372 págs. 5.95 dólares.

LA década que termina con la Gran Depresión comenzó con el fin de la primera guerra mundial y de los dos mandatos presidenciales de Wilson. Fueron los años de la ascendencia del partido republicano de Harding, Coolidge y Hoover. Fueron los años en que el sueño de la plenitud económica y de una permanente prosperidad parecían estar próximos a convertirse en realidad. Fueron los años de la gran alza de valores. Y fue esta década, que terminó en octubre de 1929 con el ruidoso desmoronamiento que llevó a la Gran Depresión, la que ocasionó pocos años más tarde un nuevo comienzo: la revolución rooseveltiana.

ROOSEVELT Y EL «NEW DEAL»

Franklin Delano Roosevelt debe figurar en el centro de la revolución que lleva su nombre. El fue su caudillo y su voz. Fue la fuerza impulsiva que dio un sentido de dirección a una de las principales transformaciones de la sociedad moderna democrática e industrial.

Esta afirmación se hace a pesar de que el historiador sabe perfectamente que los acontecimientos ocurrieron sin intervención directa de Roosevelt, de que las decisiones legislativas que fueron consideradas después como las mayores realiza-

ciones del «New Deal» se promulgaron sin la participación manifiesta de Roosevelt, como es el caso de la Ley de relaciones laborales. La afirmación puede mantenerse aunque sociólogos y economistas señalen que un cierto número de acontecimientos habrían ocurrido—tales como cambios en la estructura social y quizá, el equilibrio de los poderes económicos de los Estados Unidos—sin Roosevelt. No obstante, la afirmación se sostiene pese a las contradicciones y fracasos de Roosevelt y al importante papel representado por muchos políticos que componían el tinglado del «New Deal».

El intento de convertir en concreta acción política algunas de las ideas sobre la nueva comunidad democrática constituyó lo que se llamó «New Deal». Roosevelt estaba convencido de que la idea del esfuerzo comunitario era la idea básica del pasado americano. La historia de los Estados Unidos había sido una historia de colonos e individuos que actuaban dentro del marco de la responsabilidad cívica. El «New Deal» era un esfuerzo para restaurar lo más posible este sentido de comunidad y deber.

Veinte años antes de su discurso de aceptación en 1932, Roosevelt había hablado ya de la «lucha por la libertad de la comunidad más que por la libertad individual» y de la responsabilidad del Estado moderno en la realización de sus objetivos, los cuales pueden ser logrados sólo en común. Si el «New Deal» no tenía un programa consistente a finales de 1932, sus líderes conocían muy bien lo que la nación necesitaba de la acción del Gobierno y qué dirección había que dar a la nueva administración, cuya acción podía sintetizarse en un aumento absorbente de sus responsabilidades, una intervención en los puntos críticos de la economía y una protección de los que habían quedado indefensos como consecuencia de la depresión. Fundamentalmente, la cláusula de bienestar general de la Constitución debía recibir su más amplia interpretación y hacerse cuantos intentos fueran necesarios para acabar con el callejón sin salida a que habían abocado los intereses privados y el vértigo vicariado de una economía vacilante.

El «New Deal» comenzó en el más negro período de la historia de la República desde el término de la guerra civil. En su discurso de aceptación, Roosevelt señalaba esperanzadamente que el gran fenómeno social de esta depresión... es que ha producido sólo algunas pocas de las desordenadas manifestaciones que a menudo se producen en semejantes ocasiones». Ahora bien, el tiempo era escaso y a no ser que el pueblo recibiese trabajo y seguridad una sería amenaza se cernía sobre la Constitución de los Estados Unidos. Y era por ello por lo que Roosevelt abogaba por un «New Deal» para el pueblo americano.

El principal tema de la campaña presidencial en el verano y en el otoño de 1932 era el del que el país debería emprender ahora una acción cooperativa en donde habían fracasado los grupos e individuos. En qué debía consistir esta acción era algo que no se concretaba exactamente por adelantado. Las responsabilidades específicas del Gobierno, la serie de alternativas para confron-

tarlas, eran cosas que se harían evidentes una vez en el poder. Lo único que Roosevelt podía decir era que los precios serían estabilizados, el empleo se aumentaría por medio de obras públicas y que un alivio general se produciría. En resumen: que el gobierno asumiría un papel de mucha mayor importancia en la administración de las zonas claves del bienestar nacional, tales como son los recursos nacionales y la energía.

Cuando Roosevelt dirigía la vista al paisaje nacional, una perspectiva sombría se extendía ante sus ojos. Las instalaciones industriales mayores del mundo se encontraban casi ociosas y un temor extraordinario y una angustia por el futuro inquietaban dominantemente al país. La preocupación imperante en la mente de Roosevelt en aquellos momentos era la de devolver la vida a esta compleja estructura. Solamente si esto se conseguía inicialmente el país podría volver a su elevado nivel de bienestar.

Difícilmente puede ser considerado el «New Deal» como un breve paréntesis de los veinte años de historia americana que corren de 1932 a 1952. Si por el «New Deal» entendemos el desarrollo sistemático de las nuevas responsabilidades gubernamentales, manifestadas dentro de la estructura de una libre sociedad, entonces la historia del «New Deal» es la historia de esos veinte años. Nunca se ha vuelto atrás, e incluso después de 1952, la continuidad de esa política se ha mantenido como norma en muchas zonas. Surgida en un momento de crisis profunda, los Estados Unidos han realizado la transición hacia la total expresión de los conceptos del Estado moderno con característico e invariable éxito. Los métodos han sido pragmáticos, la confusión ha sido elevada, las realizaciones, fundamentales. Nadie duda de que América debe este cambio a Franklin Delano Roosevelt.

EL SISTEMA CONSTITUCIONAL

Esencialmente, la posición de Roosevelt fue la de una aceptación sin reservas del sistema constitucional heredado del pasado, con tal de que la falta de equilibrio que había sido evidente durante largo tiempo en la distribución de poderes pudiese ser remediada y que la Constitución fuese interpretada con la flexibilidad y valor que exigía la crisis con que se enfrentaba la nación.

Roosevelt estaba dispuesto y acuciado también por las circunstancias a aceptar las nuevas tareas del gobierno federal. Si la extensión de los poderes parecía militar contra la supervivencia de los gobiernos locales y estatales, él estimaba que este cambio se debía a las necesidades de los tiempos. El desarrollo de las tareas administrativas representa un continuo y los Estados Unidos no podían admitir la existencia de una tierra de nadie donde no se sintiese la influencia del Gobierno.

Fundamentalmente, la concepción de Roosevelt sobre el sistema constitucional comenzó con unas ideas claves sobre el papel de la Presidencia. Para él sobre la Presidencia cae la responsabilidad de marcar los objetivos nacionales. La obligación primordial de determinar la política general de la administración descansa, naturalmente, en ella. El Presidente necesita también disponer de modernos y útiles medios de acción ejecutiva, y por tanto, la maquinaria de la Casa Blanca tenía que ser modernizada.

La visión del papel de la Presidencia implicaba una concepción flexible de la Constitución. «Nuestra Constitución es tan simple y tan práctica que siempre es posible hacer frente a las necesidades extraordinarias sin que con los cambios y maniobras se alteren las esencias.» Estas palabras de Roosevelt en su discurso de toma de posesión constituyen la clave de la crisis constitucional que surgió en 1935 y que originó el conflicto con el Tribunal Supremo. Ningún cambio formal, ninguna desviación práctica ni tampoco ningún ejercicio más amplio de la función legislativa hubiera sido posible bajo una rígida construcción de la Constitución. El Tribunal Supremo facilitó una prueba final a la concepción de Roosevelt sobre las obligaciones del Estado moderno y el significado de la Constitución norteamericana.

La oposición del Tribunal Supremo a muchas de las más importantes medidas del «New Deal» había ido reuniendo fuerzas desde comienzos de 1935. Ante una serie de invalidaciones realizadas por el

citado Tribunal, Roosevelt expresó sus opiniones sobre el gran problema del papel del Tribunal Supremo dentro de las tareas administrativas marcadas por la Constitución. Según el Presidente, el Tribunal Supremo, en su deseo de buscar un equilibrio adecuado constitucional, se negaba a reconocer la naturaleza del peligro con que se enfrentaban los Estados Unidos. «Situaciones extraordinarias no crean o amplían los poderes constitucionales», había declarado el Tribunal, pero el Presidente pensaba de otro modo. El peligro de la depresión era mayor que el de una guerra y algunas de las medidas legislativas de la primera guerra mundial habían conferido al poder ejecutivo un dominio mucho mayor sobre los hombres y las propiedades que los que había utilizado la Presidencia desde 1933.

El Tribunal Supremo es una de las instituciones típicas de la vida americana y su histórico papel ha sido reconocido ya desde los días de Tocqueville, que vio en el sistema judicial, con su capacidad para revisar la constitucionalidad de las leyes, una de las más fuertes barreras contra la tiranía de las asambleas políticas y de las mayorías populares.

Uno no debe tender a exagerar la influencia del Tribunal Supremo sobre los acontecimientos económicos, sociales y políticos. La vida corre por muchos ríos y riachuelos distintos y en una sociedad tan movible y expansiva como la sociedad americana se han producido muchos cambios a pesar del Tribunal Supremo o sin tenerlo en cuenta para nada. Ahora bien, en el periodo que corre entre el fin de la guerra civil y el «New Deal», el Tribunal Supremo ejerció una influencia moral, dio la impronta y la sanción a una filosofía estatal y definió los límites de los poderes públicos de un modo tal que no puede por menos que llegarse a la conclusión de que una nada agradable parte de las responsabilidades de las dolencias sufridas por el pueblo americano en los primeros años treinta y el sentido de fracaso y rebelión causado por la impotencia del Gobierno debe atribuirsele.

Durante la segunda mitad de 1936, Roosevelt estuvo examinando toda una serie de planes para enfrentarse con la grave situación creada por el Tribunal Supremo. Que se trataba de algo muy grave era cosa que no ofrecía duda y su concepto de dirección ejecutiva le hizo ver igualmente claro que tenía que tomar una actitud concreta ante ello. Sus preocupaciones aumentaron paulatinamente porque el Tribunal Supremo debía fijar su actitud ante una serie de medidas del «New Deal»: Ley de seguridad social, de relaciones laborales, sobre las sociedades anónimas, etc. Creía que permanecer a la expectativa era convocar al desastre. Si el Tribunal Supremo declaraba inconstitucional la legislación del «New Deal» quedaban los problemas que habían provocado estas leyes.

Desde la gran crisis constitucional de 1937, el Tribunal Supremo ha realizado una de las mayores retiradas, una retirada en la que ha tenido que reconocer las complejidades de la vida moderna y que teorías hasta ensalzadas en otros tiempos se han convertido ahora en inaplicables para el siglo XX e incompatibles con los principios de un gobierno efectivo bajo la Constitución de los Estados Unidos.

En esencia, esta retirada ha significado la aceptación en lo posible de la competencia de los cuerpos legislativos o por lo menos su derecho a legislar libremente y dentro de la Constitución, lo que no significa que el Tribunal Supremo considere al Gobierno de los Estados Unidos como una simple variante del sistema parlamentario.

EL NUEVO PAISAJE DE LA SOCIEDAD NORTEAMERICANA

La Norteamérica actual lleva la impronta de la revolución rooseveltiana, de la segunda guerra mundial, de la prosperidad sin igual de los últimos tiempos y de la crisis comunista que ha escluido en dos partes el mundo del siglo XX. Estos factores se encuentran todos relacionados y conjuntamente han producido las variaciones de conducta, las aspiraciones, los caprichos, la sustancia de la comunidad americana tal como aparece actualmente.

La revolución de Roosevelt fue la causa de una nueva consideración de largo alcance sobre el significado del gobierno de la sociedad norteamericana.

na. Una vez que ha contemplado cómo han pasado en un gran proceso toda una amplia serie de asuntos, el hombre de la calle acepta al Gobierno como el factor más importante de su vida diaria, la intervención de la administración como algo necesario y las restricciones y orientaciones impuestas por Washington como algo consustancial con su existencia. El Gobierno no es considerado ya con la enemistad típica de las viejas naciones. El Gobierno es una parte de la vida cotidiana, un asociado y un colaborador cuya fuerza acrecentada se debe al debilitamiento de los individuos, los cuales no creen ya como sus padres con ilimitada confianza en su poder omnipotente.

En virtud de la gran transformación llevada a cabo por Roosevelt, fueron colocados al alcance de una mayoría de esa tercera parte de la nación, que fue descrita por el difunto Presidente como mal vestida, mal alimentada y mal alojada, los medios para conseguir las exigencias de una vida más tolerable y también más confortable. Elevó poderosamente a unos millones de personas que ya disfrutaban de las comodidades de la clase media y creó ese anhelo por el lujo y una vida mejor que tanto llama la atención a los observadores extranjeros, los cuales la consideran casi como alarmante manifestación en un mundo que todavía en no pocas partes se desenvuelve duramente bajo los imperativos de la pobreza.

En este aspecto la revolución rooseveltiana y la segunda guerra mundial son las responsables del progreso en el bienestar del pueblo norteamericano: Construyendo sobre los cimientos renovados de los mundos financiero y económico, explotando las herramientas de la igualdad, organización y oportunidad ofrecidas por las leyes del «New Deal», Norteamérica realizó el paso de la profunda depresión al pleno empleo con la ayuda de la extraordinaria movilización impuesta por la guerra.

No sería justo considerar solamente los aspectos negativos de la prosperidad norteamericana y justificar sobre ellos la habitual acusación del materialismo estadounidense. El intento por parte de las masas de conseguir el ideal de lujo aparece como sano si se tiene en cuenta las condiciones de vida de América y lo que puede considerarse como normal aunque distante, aspiración del hombre en una sociedad demográfica. No hay nada injusto en ser propietario de una casa, en disponer de medios propios de transporte, en utilizar para uso diario un cierto número de aparatos mecanizados y en aspirar a colmar la curiosidad que se experimenta por el mundo exterior. Antes de que se alcance la frontera de un vulgar y crudo materialismo, existen amplios espacios ocupados plenamente por la serie de comodidades que todos esperamos que produzcan las sociedades industrializadas. A través de estos espacios intermedios el pueblo americano ha marchado con paso ligero desde 1945.

Algunos datos estadísticos pueden mostrarnos mejor que otras descripciones detalladas el nuevo paisaje económico de los Estados Unidos. En primer lugar, se ha producido una chocante redistribución de la renta. La malsana tendencia manifestada entre los años 1914 y 1929, cuando la renta recibida por el 5 por 100 superior de los rentistas acaparó de un 32 a un 35 por 100 de toda la renta, ha cambiado ahora opuestamente de orientación. En 1939, el 5 por 100 superior de rentistas disponía sólo de un 27 por 100 y en 1952 exclusivamente de un 16.

En el otro extremo de la escala, las familias con rentas personales de menos de 2.000 dólares anuales (expresados en dólares permanentes con poder adquisitivo de 1950), han disminuído, de un 41 por 100 de la totalidad de todas las familias en 1929, a un 19 por 100 en 1953-54. Las familias no

rurales que poseían una casa en 1940 eran un 44 por 100 de la totalidad en 1940, mientras que en 1956 constituyen un 60 por 100.

Los cambios para conseguir la igualdad y la seguridad económicas se produjeron en medio de una enorme movilidad y decisión del pueblo americano. Precisamente algunas de las transferencias de población más notables de la historia de los Estados Unidos se han producido a partir de 1932. Muchos de ellos eran consecuencia directa del «New Deal». La ciudad de Nueva York ha recibido e intentado absorber a medio millón de portorriqueños, la mayor parte de ellos con capacidad profesional limitada y con dificultades de orden lingüístico. Las villas industriales del Norte y del medio Oeste han tenido que enfrentarse con una emigración sin precedentes de negros. Las granjas norteamericanas que han tenido un continuo y duro trabajo contaban en 1956 sólo con un 10 por 100 de la fuerza laboral del país, frente al 22 por 100 de que disponían en 1930.

Los movimientos de población y la expansión industrial van parejos en muchas zonas. El Sur ha experimentado un florecimiento industrial y operativo que ha transformado su espacio. En el valle de Tennessee, la renta «per capita» era en 1929 la mitad que la del americano medio. En 1956 era sólo inferior en un 30 por 100. Ahora bien, también el resto del Sur ha participado en estas variaciones de las actividades industriales: Florida, Georgia, las Carolinas, Louisiana, han visto desarrollarse en ellas grandes empresas industriales dedicadas a la fabricación del papel, sustancias químicas, petróleo, gas natural y bienes de consumo. El Sudoeste y el Oeste han vuelto a vivir algunos de los épicos momentos de los días de frontera, inicialmente como consecuencia de la guerra y luego por desarrollo de los recursos naturales y del aprovechamiento de ventajas naturales.

Esta nueva Norteamérica democrática, dirigida por los medios que facilita un Gobierno nacional vigoroso ha resultado más capacitada que cualquier otra para utilizar sus disponibilidades y oportunidades favorables. Cuando un pueblo aprende a contemplar a su Gobierno con mirada atenta y esperanza, adquiere una plena confianza en sí mismo y en su país. En muchos casos, y contrariamente a los vaticinios, el Estado protector fue causa de un renacimiento del espíritu de aventura. Puesto que los riesgos extremos disminuían nuevos y mayores peligros podían buscarse.

La enorme inmensidad e intensidad de todas estas transformaciones sociales y económicas llevan consigo exigencias todavía sin resolver. Las nuevas ciudades, pues así se pueden llamar a los suburbios surgidos alrededor de los viejos centros industriales, se han desarrollado rápidamente sin atender a planeamiento alguno y sin consideración para los valores estéticos y morales. La eficiencia y el uso de las modernas técnicas no ha producido siempre la comodidad o estabilidad en los millones de casas que se han construido. La velocidad en la circulación de los individuos y de los grupos, aun ocasionando nuevas y mejores oportunidades, han motivado una inseguridad en las vidas y relaciones personales que constituye la fuente de serias preocupaciones.

No hay duda de que estas conmociones y movimientos han sido una causa fundamental de la prosperidad y del progreso económico de los Estados Unidos. Ahora bien, tampoco debemos dudar de que las actuales condiciones humanas en los Estados Unidos son el resultado combinado de la política estatal y las reacciones individuales. La política estatal ha resultado fructuosa porque no se ha encontrado con ocultas e hipócritas reservas y con la repugnancia a entregarse al presente porque se desconocía el futuro.

Adquiera Vd. todos los sábados

EL ESPAÑOL

MALLORCA A PASO DE NOVIO

UNA GUIA PARA RECIEN CASADOS EN EL ULTIMO LIBRO DE FEDERICO DIAZ FALCON



UN hecho es indudable: Mallorca fascina a todos los que, con ánimo de pasar o permanecer, se acercan a sus paisajes de mar y tierras colorísticas. Algo tiene el agua cuando la bendicen, y algo o mucho tiene Mallorca cuando caravanas de personas de tan lejanos países vienen exclusivamente a este rincón de Europa entre las aguas mediterráneas, no se diga que es el sol ni el azul del cielo, pues bastantes kilómetros antes de llegar a esas costas privilegiadas están otras que reúnen condiciones muy similares. Es como un perfume, mejor, como un alimento que, una vez habituado a él, es muy penoso poder pasar sin su vitalista presencia.

De todos los parajes de Mallorca tal vez ninguno tan famoso como Valldemosa, donde se amaron alborotadamente Federico Chopin y madame Dudevant, más conocida por su sobrenom-

bre literario de George Sand. Valldemosa es una de esas encrucijadas donde se dan cita personas de todos los lugares del mundo. Buen lugar para la observación de tipos y reacciones y, por lo tanto, buen lugar para la residencia de un novelista que siempre debe andar al acecho.

DOS COSAS IMPORTANTES PARA TRABAJAR

Sentirse un poco en el centro del mundo y además tener dos estímulos indispensables para trabajar no puede encontrarse en todos los lugares. En Valldemosa sí, lo del centro del mundo lo da un poco la variada concurrencia de todas las latitudes que por allí pasa o reside, y los dos buenos estímulos para trabajar tienen nombres bien reconocibles: recogimiento y belleza.

El escritor Federico Díaz-Falcón ha elegido bien, en el «Hotel

del Artista», de Valldemosa, vive desde hace dos años, consecuencia de la impresión que le produjo la isla desde el primer momento que la vio.

—Fue en el verano de 1934. Venía de Italia y de la Costa Azul. Sin embargo, este paisaje me dejó fascinado. Nunca olvidaré la primera visión de Palma al amanecer, tan llena de optimismo.

Al desembarcar, el escritor se dio cuenta de que había llegado a un rincón insospechado de calma y paz. Allí podía ejercitar sin dificultades su fantasía, su observación agudizada en tantos otros viajes anteriores por todos los paralelos del mundo. Pero si importante fue la primera visión de Mallorca, mucho más lo fue, la segunda. Habían pasado más de diez años.

—Fue en 1945. Era por el mes de febrero y había acudido a Valldemosa. En la primera ma-

ñana de mi estancia en el hotel la dueña abrió las ventanas de mi cuarto. Por primera vez vi la verdadera primavera, la auténtica. Los almendros llegaban rozando con sus ramas hasta las persianas. Era como un inesperado milagro en aquel mes, en que toda Europa está aún cubierta de nieblas y fríos.

Díaz-Falcón había ya gustado del veneno mallorquín. Después de la primera vino la segunda, que fue la definitiva; después de la segunda vinieron hasta catorce veces más. Estancias variadas, pero que nunca bajaban del medio año de duración. La más prolongada, la última: cerca de tres.

CINCO LIBROS EN FOCOS AÑOS

Si exceptuamos el primer título, «Una palmera entre los hielos» (que se publicó como folleto de EL ESPAÑOL de la primera época), puede apreciarse que toda la labor literaria de Díaz-

Falcón ha sido inspirada por Mallorca. Veamos si no los títulos: «El poder de las guapas», «Cuando el amor dejó la isla», «Un mar de tierra» y, más que ninguna otra, su última producción literaria, «Mallorca a paso de novio».

Es una especie de guía literaria y sentimental dedicada preferentemente a las parejas tan numerosas que marchan a la isla en viaje de bodas. Un libro que ha tenido muy buena acogida y que ya se ha traducido al inglés. Dato curioso es que el original del mismo fue pesado, como se hace con todo recién nacido, para deducir de su peso la buena salud.

—Lo pesó con toda seriedad el farmacéutico de Valldemosa don Lorenzo Cerdá: 232 gramos fue su peso, lo que, a juicio de los entendidos, denotaba buena salud. Los más optimistas pensaron que contribuiría a un mundo mejor. Yo también lo pienso, pues tiene su buena dosis de romanticismo.

También se dijo del libro al nacer que más bien era un piropro a Mallorca, un largo piropro de cerca de 200 páginas. Es el propio autor el que define su obra última:

—Una verdadera guía para recién casados. Sugiriéndoles cómo se debe inaugurar una luna de miel y qué paisajes y lugares son indispensables visitar para que ésta sea lo más feliz posible.

VARIAS DEFINICIONES DEL AMOR

«Novios y novias, si pensáis casaros dentro de unas semanas y andáis buscando en los mapas una buena luna para pasar vuestra luna de miel, yo os recomendaría la de Mallorca, pues esta luna tiene una especie de «quid divino» que hace al viajero imaginarse que fue creada pensando en las infinitas parejas de recién casados que recorrerían «Mallorca a paso de novio».

Con estas palabras comienza el escritor su relato y con ellas lo termina. Son póstico y final de una serie de capítulos en los cuales se describen los más caracterizados paisajes y rincones: Cala d'Or, Puerto Pollensa, el Torrent de Pareis, Drya, Sóller, Fornalutx, Biniaraitx, Camp de Mar, Andraitx, Estalléns, Bañalbufar... Nombres todos sugerentes, muchos de ellos de clara fonética arábiga, en los cuales la isla despliega una sinfonía inacabada de variedades y bellezas, cada cual más sugestiva. Por cada uno de estos pequeños pueblos transitan las parejas de recién casados, venidos desde todos los puntos del globo. El escritor ha estudiado los caracteres de cada cual y tiene un repertorio de definiciones, según el amor proceda de un país u otro:

—En Mallorca los ingleses llevan con tanta elegancia la luna de miel que apenas se les nota.

Otra, referida a las alemanas: —Cuando pasan por la isla estas novias de cabellos rubios como el trigo maduro dejan una estela de músicas.

Las definiciones no son a veces tan delicadas y tienen un suave humor:

—Las suecas son guapas de catorce pisos y, por consiguiente, muy difíciles de dominar, puesto que esos rascacielos de belleza producen vértigo. Aún a pesar ello el conde de Kroyserling decía que a los españoles les conviene casarse con las nórdicas, porque la descendencia sale fuerte e inteligente a la vez.

UNA CIUDAD FUTURA Y AGRADABLE

Díaz-Falcón, en el libro «Mallorca a paso de novio», no se limita a dar consejos para gozar más ampliamente del paisaje. Aporta otra idea que lleva camino de convertirse pronto en realidad: la creación de una ciudad especial, no por su configuración, extensión, grandeza o bellezas. Lo preciado de la nueva urbanización sería algo tan inexistente ya en las ciudades como es el silencio. Si, el silencio, la ausencia de ruidos molestos que tantas mentes trastorna o altera en las grandes aglomeraciones urbanas.



El escritor, en la época en que fue a Mallorca por primera vez

Al principio sólo fue una fantasía que el escritor confió a las páginas de la revista madrileña «Letras», pero más tarde la idea se concretó:

—Hará unos dos años, los señores Falconer y Fiol, mallorquines, vinieron a visitarme a mi hotel. Habían leído la información y venían a comunicarme que deseaban convertir en realidad mi fantástico proyecto. Ya tenían los terrenos con un bello nombre: Porto Petro.

La noticia ya se había divulgado por varias emisoras y agencias de noticias extranjeras, y la «Colonia del Silencio» era famosa antes de nacer a la realidad. Los dueños de los terrenos recibieron cartas sin cesar pidiendo condiciones y precios de las parcelas. También queriendo saber qué se podría hacer y qué estaría prohibido allí.

—Se podrá hacer todo lo que hace un ser civilizado. El capítulo de las prohibiciones es más concreto: gritar, hablar a voces, emborracharse estrepitosamente, colores chillones, literatura triste.

No se trataba sólo de una broma o sueño irrealizable: estaba muy pensado, y con el apoyo de textos y pensamientos tan autorizados como el de Pio XII, el cual dijo que el silencio nos ayuda a penetrar en esferas más elevadas y a escuchar la misteriosa voz de Dios.

ADemás, EL SANATORIO DE EUROPA

Pero no hay que confundirse: Mallorca no es sólo el lugar ideal para un viaje de recién casados: en toda época del año es además el sanatorio de Europa. Díaz-Falcón ha podido cerciorarse bien.

—Allí se curan todas las enfermedades del cuerpo y, sobre todo, las mentales. Porque así como dicen que al desembarcar en esta isla los animales venenosos pierden el veneno, al venir a ella los que llegaron con manías u otras anomalías de la mente, las van perdiendo gradualmente al contacto benéfico de este clima y este paisaje.

Es de sobra conocido el benéfico poder sedante del «fin de semana» pasado en el campo o en otra localidad diferente de la habitual.

—Mallorca es algo más que el «fin de semana»: es el «fin de vida» de muchas gentes. Ya Unzu-muno dijo que ésta era isla ideal para envejecer despacio. Ahora muchas parejas de ancianos vienen aquí a apurar despacio su cabo de vela, encontrándose con unos años de suplemento, gracias a la tranquilidad y el sosiego. Un sanatorio que flota en medio del Mediterráneo, en el cual hay que defender ese silencio obligatorio en todo sanatorio.

Lo del sanatorio no es ninguna imagen literaria: hay quien opina que alrededor de treinta o cuarenta mil neurastenias se curan al año en Mallorca. Pero no es sólo a los enfermos a quienes interesa defender ese privilegio.

—A quienes más interesa defenderlo es a las parejas de enamorados. Sin silencio y sin calma no hay amor posible.



UNOS ZAPATOS CRUJIENTES TUVIERON LA CULPA

En «Mallorca a paso de novio» el autor ha escrito cómo le surgió la idea de fundar la «Colonia del Silencio». Fué al llegar al hotel de Valldemosa con unos zapatos recién comprados que crujían con ese lastimero y característico sonido que a veces, y no se sabe por qué, hace el calzado.

El escritor marchó por los pasillos a su cuarto sin preocuparse. Era la hora de la siesta en una calma tarde de verano. No todos dormían, pero sí todos oyeron el desagradable crujir.

«...supe después con asombro que con ellos había cortado sólo en unos segundos la inspiración de una pintora sueca, de una escritora danesa y la siesta de un intelectual español. Entonces pensé que el ruido era el enemigo número uno de la cultura y de la salud y que mis zapatos en tan breves segundos habían sido capaces de interrumpir trabajo y sueño...»

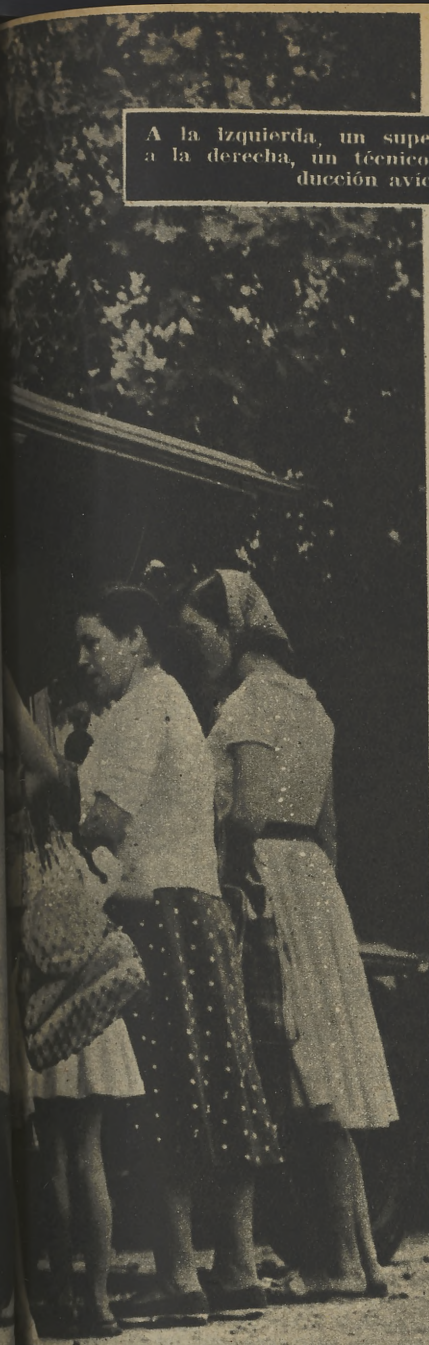
Federico Díaz Falcón, paseando en el típico carrito mallorquín, por las carreteras de Mallorca

Si Mallorca ha sido siempre bella, a sus encantos naturales unirá pronto el de contar entre sus caseríos uno singular; el silencioso. Díaz-Falcón aclara en su libro cómo todos los silencios no son iguales:

—Hay un silencio blanco que es el silencio del Polo Norte y el silencio de la nieve; el silencio vasco es verde; el de Castilla, amarillo, y el de Porto Petro es azul y templado, es decir, el silencio exacto.

Ya lo saben ustedes: si van a Mallorca a «paso de novio» tienen muchas probabilidades de quedar retenidos para siempre, sobre todo si llegan hasta la «Colonia del Silencio», lo asegura Díaz-Falcón, que quedó preso para siempre en la más bella, agradable y luminosa prisión que uno pueda imaginar.

J. BONET



A la izquierda, un supermercado móvil; a la derecha, un técnico vigila una producción avícola

VIGILANCIA SOBRE LOS ALIMENTOS

Jornadas técnicas y sanitarias en Madrid

Tema general:
Tipificación de los recursos nutritivos

AQUEL consejo de don Quijote a Sancho cuando iba a ser éste gobernador de que cuidase mucho de los «mantenimientos» sigue en toda su actualidad en el arte de procurar el bien común, aunque modernamente no son sólo los «mantenimientos» en sí lo que es preciso atender en toda sociedad bien organizada, sino toda una serie de aspectos que con ellos se relacionan.

De esto acaba de tratarse en las Jornadas sobre la Alimentación, organizadas por el Ministerio de Comercio, en las que se ha hablado fundamentalmente de la tipificación de los alimentos en el aspecto industrial, sanitario y de la producción agropecuaria.

Un problema antiguo abordado con soluciones modernas porque ya dijo Buda que «el hambre y el amor constituyen el motor de la historia humana».

LO QUE EL HAMBRE SE LLEVO

Lo que el amor haya tenido de

determinante histórico no es cosa de que lo estudiemos en este momento aquí, con sus aspectos muy personalizados, pero conate la evidencia de que muchas veces las grandes «hambres» históricas desviaron la línea del acontecer en el mundo. Ya que el hambre general y multitudinaria ha sido sobrellevada con mucha menos resignación, individual y colectiva, que la peste, considerada—esta última—durante siglos como una fuerza mayor con la que muy poco se podía hacer en contra; como si las grandes pestes fueran algo así como un inevitable terremoto de desolación y de muerte.

Pero las hambres europeas—incluidas las de la guerra de los Cien Años que casi borraron del mapa de Europa las escuelas y toda preocupación por el arte y la cultura—resultan pequeñas si las comparamos con el azote del hambre en el gran espacio asiático. Solamente en dos años, desde 1876 a 1878, la India perdió cinco millones de habitantes

muerdos de inanición, y China más de nueve millones. De esto hace bastante menos de un siglo.

Y AUN ES AMENAZA

De la inestabilidad emocional de las masas hambrientas han hablado sociólogos y médicos lo suficiente para demostrar de una manera científica la poderosa carga revolucionaria que está determinada por la desnutrición.

En la segunda mitad del siglo XX la plaga del hambre amenaza todavía a extensas regiones del mapa mundial, aunque en los últimos cinco años la producción mundial de alimentos ha aumentado en un 30 por 100, mientras que la población del globo solamente quedó incrementada en un 13 por 100, lo que quiere decir que—al menos en teoría—cada habitante del planeta dispone de un 15 por 100 más de alimentos.

Los miedos de Malthus y sus seguidores no van por el camino de confirmarse, ya que los ali-

mentos disponibles aumentan mucho más rápidamente que el número de bocas a llenar. No obstante, existe una notable desproporción en el orden distributivo, y ahí está uno de los problemas que más preocupan actualmente a los expertos de la F. A. O. Se da el caso de que la Europa occidental, que tiene solamente un 3 por 100 de la superficie del mundo, produce ella sola el 30 por 100 de los alimentos mundiales.

Esta certeza tiene que alegrarnos como miembros del occidente europeo, España está en el área de la abundancia alimenticia.

TRES CUARTOS DE LA DESPENSA

Según datos de la F. A. O., las tres cuartas partes de la despesa mundial es consumida en el área europea en primer lugar, después en América del Norte y luego en la U. R. S. S. El americano medio gasta un 20 por

100 de su salario en alimentos, mientras que el francés medio gasta el 55 por 100 de lo que gana y el inglés el 35 por 100.

Pero más que de cuestiones cuantitativas, se ha tratado de la tipificación y de problemas cualitativos en las Jornadas sobre la Alimentación que con tanta altura expositiva, documentación e interés público acaban de celebrarse en Madrid.

No ha sido un congreso ni una asamblea; no ha habido en esas Jornadas comunicaciones ni ponencias, sino que el numeroso público asistente al salón de actos del Instituto Nacional de Previsión estuvo en unas sesiones expositivas en las que distintos conferenciantes trataron desde un ángulo diferente la tipificación de los alimentos y los problemas económicos, sociales, de sanidad e incluso de psicología pública que le van implícitos.

El fin de esas Jornadas ha sido—según dijo en el acto de apertura en la U. R. S. S. El americano medio gasta un 20 por



El comisario general de Abastecimientos en la sesión de apertura de las Jornadas sobre la Alimentación, celebradas en Madrid

Ruiz Salcedo—el examinar la actual coyuntura alimenticia en nuestro país, comparativamente con la mundial.

DE DISTINTOS ANGULOS

Para examinar el problema general es preciso hacerlo desde distintos ángulos en una proyección vertical que comprende el sector importantísimo que va desde la producción agropecuaria, pasando por la industria transformadora, hasta el amplio comercio de la alimentación y las industrias y servicios subsidiarios.

Desde otro punto de vista, una proyección horizontal define el problema en su aspecto técnico por la investigación, la vigilancia sanitaria de la calidad de los alimentos y, por otra parte, por su desarrollo diario en cuanto a volumen y precios.

La resultante de todos estos factores define el problema alimenticio como de bien común, en el que la presencia del Estado es una exigencia natural para garantizarla de la población.

Pero la medida en que el Estado actúa está determinada por la coyuntura económica y así va desde un extremo de interven-

ción absoluta en periodos de escasez hasta una presencia mínima en periodos de libre competencia. Una presencia mínima que es más bien una función coordinadora entre los intereses privados y los públicos.

CONCENTRACION DE PEQUEÑAS EMPRESAS

Esas han sido, en resumen, las palabras de apertura a las que ha seguido una conferencia sobre «La tipificación y la industria de la alimentación», a cargo de don Mariano Rojas, vicesecretario nacional de Ordenación Económica.

Los problemas de tipificación de los productos alimenticios tienen para su solución un aspecto económico, otro técnico y la necesidad de corregir ciertos defectos estructurales de la industria como los de renovación del utillaje, lo que lleva consigo un claro problema financiero.

Existen, además, en algunos sectores una tendencia al monopolio que es preciso vigilar para que no se convierta en un problema grave. Y existe una atomización excesiva de pequeñas empresas cuya subsistencia económica y técnicosanitaria es difi-

cil. Sólo la reagrupación de pequeñas empresas para formar otras de tamaño mediano puede resolver el problema económico de las empresas minúsculas al mismo tiempo que frenar la preponderancia excesiva de las empresas que tienden al monopolio.

O sea, que la tipificación de la industria alimenticia necesita (como lo necesitan también otros muchos sectores de la industria) un conjunto de medidas que haga posible la formación de ese gran núcleo de empresas de tamaño mediano, que a su vez harán posible, más fácilmente, la tipificación deseada.

Además es preciso enfrentarse en España con la modificación de los circuitos de comercio interior y la de estructura de mercados.

Estas conferencias, que han tenido lugar en los días 25, 26 y 27 de enero han llenado completamente el salón de sesiones de un público interesado en estos temas tratados con la altura de cátedra universitaria.

EN EL ORDEN SANITARIO

La segunda conferencia ha corrido a cargo del director general de Sanidad, doctor García Orcoyen, quien pasa a estudiar la íntima relación de la sanidad con la producción, industrialización y distribución de los alimentos, en el tema «Concepto sanitario de la tipificación de los alimentos».

Para atender al suministro nacional de carne es preciso importar diez mil toneladas anuales.

El consumo de carne «per capita» es en España de dieciocho kilos, lo que no es una muy elevada cantidad. Esta posible deficiencia es compensada por un consumo de pescado que llega a setecientas mil toneladas anuales, de las que un 60 por 100 se consume en fresco y el resto en conservas, salazones y semifresco.

Un muy destacado lugar ocupa el consumo de leche en la alimentación, muy especialmente en las primeras edades y como alimento de los enfermos.

Actualmente no es siempre muy satisfactorio el estado sanitario de la leche. A veces falta higiene en el ordeño, así como una buena estabulación, transporte y manipulación de la leche. El director general de Sanidad ha dicho también que se ha comprobado que en un centímetro cúbico de leche se pueden encontrar hasta treinta millones de gérmenes.

Es preciso conocer con más precisión el estado de alimentación y nutrición del país por medio de encuestas dietéticas y estudios de nutrición especialmente dirigidos a diversas áreas geográficas o a determinados grupos vulnerables. Solamente con esta base previa de conocimientos podemos planear una política alimenticia para el futuro.

HACIA UN CODIGO DE LA ALIMENTACION

Una condición previa para esta política sanitaria exige que dispongamos de un código de la alimentación en el que los al-



Las modernas técnicas de disposición de alimentos se ven en los supermercados

mentos se definan por su composición y calidad, atendiendo a la regulación sanitaria de la correspondiente industria, así como para determinar las prácticas, manipulaciones y aditivos permisibles y que no sean perjudiciales para el consumidor.

«La tipificación y la producción agropecuaria» es el título de la tercera conferencia y en la que don Gabriel Bornás Urcullu, vicepresidente del Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas, dice que al pensar en la necesidad de una tipificación comercial de los alimentos ha de considerarse como premisa obli-

gada la tipificación de las variedades cultivadas de productos agrícolas y de razas de ganado, base unas y otras de la alimentación humana.

En los últimos quince años se han creado servicios y centros que colaboran no sólo a la mayor eficacia de la mejora agrícola y ganadera, así como han establecido una garantía en la aplicación de los productos selectos.

Hay que resaltar esencialmente la creación del Instituto Nacional para la Producción de Semillas Selectas en abril de 1947 y del Registro de Variedades de

Plantas del Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas en la misma fecha; la Junta Coordinadora de la Mejora Ganadera, en octubre de 1953, y el Instituto de Inseminación Artificial, en septiembre de 1947.

La creación del Instituto Nacional para la Producción de Semillas Selectas marca una preocupación por las calidades de los productos agrícolas, garantizándose las de las simientes y estimulando la actuación de las empresas privadas en la producción de semilla selecta, siempre bajo la vigilancia y orientaciones de dicho Instituto.

alimentos congelados.

Cordero. Para servirse como los mejores corderos de la zona de la Península Ibérica. Se recomienda su consumo especialmente a su temperatura.

1.80

7.50

12.

Congelación de alimentos. Un procedimiento higiénico y seguro



Investigación de vísceras en el ganado sacrificado

PARA ESPAÑA Y EUROPA

El Registro de Variedades de Plantas del I. N. I. A. acometa desde marzo de 1953 la labor de delimitación y descripción de variedades cultivadas de las especies vegetales de mayor interés en nuestra economía, impulsando además el esfuerzo investigador de empresas e individuos mediante la protección de los obtentores.

La Junta Coordinadora de la Mejora Ganadera al determinar para cada especie ganadera las razas de mayor interés para su explotación en nuestro país, estudiando después cada raza bajo la dirección de un técnico especializado; orientando las importaciones de progenitores selectos y dirigiendo en suma la mejora de la ganadería; y el Instituto de Inseminación artificial con sus Centros distribuidos por toda España, proporcionando cuidadosamente el material fecundante de origen conocido en individuos estudiados, en sus as-

ciencias y sus características individuales con sumo cuidado, saliendo además al paso de los comunes peligros del contagio de enfermedades importantes, han logrado, en suma, elevar extraordinariamente la eficacia de toda la labor de mejora de plantas y del ganado.

Al presentar ahora en esta labor debemos detallar, fundamentalmente, cuanto se refiere al Registro de Variedades de Plantas y a los trabajos que conducen desde hace años a la posible elaboración de un «Codex Alimentarius Europæus».

O sea, que en las Jornadas sobre la Alimentación de los problemas alimenticios españoles se ha saltado, con frecuencia, a las cuestiones europeas y aún mundiales.

Las Jornadas han tenido, pues, la doble vertiente de lo nacional y de la participación española en la coyuntura alimenticia del mundo en la que estamos implicados, porque así como en sanidad no puede ya seguirse la vieja

política aislacionista de las cuarentenas y cordones de seguridad, sino que un foco de epidemia en las antípodas nos puede amenazar rápidamente, debido a los modernos medios de transporte. Así un problema de hambre o de desnutrición en cualquier zona de la Tierra tiene que mover nuestra solidaridad humanitaria e incluso nuestro interés egoísta de que la falta de alimentos en grandes contingentes de personas pueda llegar a constituir un peligro sanitario, social y aún político que llegue a amenazarnos directamente.

Si como digo Buda «El hambre y el amor constituyen el motor de la historia humana», ello quiere decir que son partes complementarias en las que es preciso que el amor solidario de los hombres neutralice los peligros del hambre y de la nutrición deficiente. Solamente así el teórico motor de tantas cosas puede tener su verdadera fuerza positiva en el equilibrio de fuerzas.

F. COSTA TORRO

LA FIESTA PIERDE UN ESPADA



Una tarde triunfal de Chicuelo II. Lugar, la plaza de Logroño

EL TOREO NO «PURISTA» PERO HONRADO DE CHICUELO II

JAMAICA es luminosa como son las corridas de feria de las plazas de trío. El aeródromo de la bahía de Mondego, de amplias pistas, tiene los horizontes despejados, como despejadas son

las glorias de los matadores cuando salen a hombros de las aficiones sugestionadas.

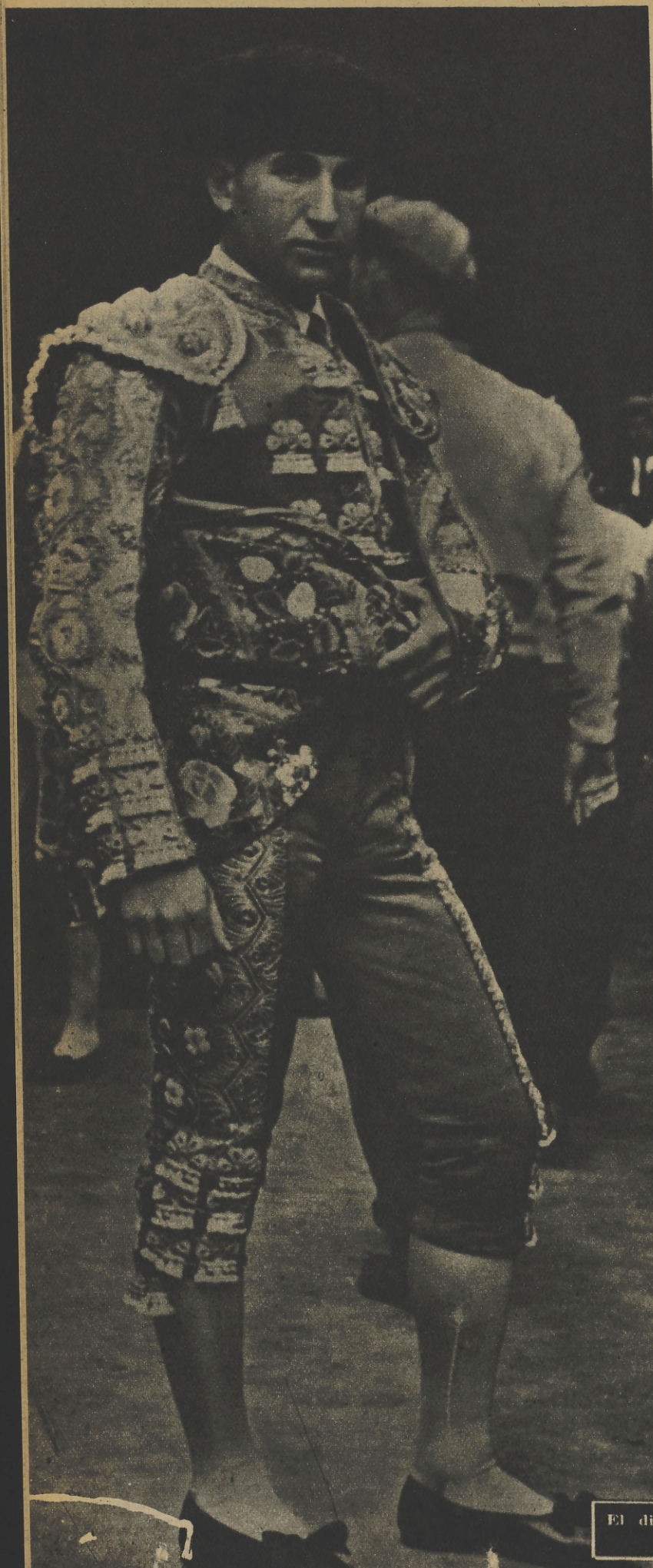
Era jueves, 21 de enero. Jueves como los carteles de postín; como cuando la muerte se entre-

tiene en acariciar las puntas doradas de los alamares toreros.

Los altavoces del aeropuerto de la bahía de Mondego, en Jamaica, habían ya anunciado la próxima toma de tierra del avión



Chicuelo II dobla por bajo a un cárdeno claró



de la Compañía Avianca que procedía de Miami. Primero fue un punto brillante en el cielo; luego, aéreamente, definió su forma; después colocó en posición el tren de aterrizaje, y comenzó a descender. Nada hacía suponer la catástrofe.

Pero el destino, a veces, tiene escritas sus páginas con letras de tragedia.

Y llegó la tragedia.

Por los teletipos de las agencias mundiales de información corrió la noticia:

“(Urgente.) El diestro español Chicuelo II ha muerto en un accidente de aviación. Acompañado de su hermano Ricardo y del picador José Díaz, se trasladaba de Nueva York a Colombia, donde tenía que cumplir varios contratos. El avión siniestrado pertenecía a la Compañía Avianca, y quedó completamente destruido por las llamas que se produjeron al estrellarse contra el suelo.

Al parecer, Manuel Jiménez y sus acompañantes podían haber realizado el vuelo directo desde Madrid, pero prefirieron hacerlo vía Nueva York para adquirir en esta ciudad unas piezas de recambio para un automóvil.

La personalidad de los tres españoles que han perecido en este accidente pudo ser comprobada por los pasaportes. En ellos se dan los nombres de Manuel Jiménez, como domiciliado en la calle de Francisco Jareño, número 11, Albacete; Ricardo Jiménez, calle de la Feria, número 7, también de Albacete, y José Díaz, en la calle de Núñez de Arce, número 15, Madrid.

Algunos testigos presenciales del accidente declaran que el avión parecía haberse incendiado ya antes de ir a estrellarse en la pista, pero este extremo no ha sido confirmado por la Compañía. El accidente se produjo cuando el avión trataba de aterrizar. Los primeros informes daban cuenta de que habían perecido 38 personas, y otras siete, heridas. El aparato, que procedía de Miami se estrelló a la vista de las personas que esperaban en el aeropuerto.”

EL DUELO DE ALBACETE

Por Albacete, por Madrid, por los círculos y los corrillos taurinos, la noticia corrió como reguero de pólvora prendida.

Las peñas taurinas suspendieron, en señal de duelo, sus actos; los toreros, los aficionados, los amigos testimoniaron a la familia su pesar. Manuel Jiménez “Chicuelo II” había muerto y no por asta de toro; él, tan heroico, tan valiente, que nunca tuvo miedo a los peligros escondidos, pero ciertos, de las cornadas.

Pero ha sido quizá Albacete, patria chica de corazón del torero infortunado, donde el dolor general fue más profundo.

“A las nueve y media de la noche, aproximadamente, la emisora Radio Albacete lanzó la no-

ticia de que Chicuelo II y su hermano Ricardo, a quienes acompañaba también el picador Pepe Díaz, de la cuadrilla del diestro, habían fallecido en el accidente del avión caído en Jamaica.

Al principio—sigue contando Antonio Molina, corresponsal del diario "Pueblo" en la capital albaceteña—todos se resistían a creer en el lamentable suceso, y todo el mundo estaba pendiente con ansiedad dramática de la información que dio Radio Nacional de España. Dos minutos antes de conocerse la tragedia charlábamos en el bar Los Corrales con el hermano pequeño, el novillero Chicuelo III. El aflicionado don José López nos había dado la ingrata noticia a unos metros del hermano, en la barra del bar. Volvimos a charlar con el espada, preguntándole nuevas sobre el viaje a América de Chicuelo II, pero no sabía nada. Debí notar nuestra emoción y salí precipitadamente del establecimiento. A los pocos metros, en la calle, un amigo suyo le daba la infausta nueva. Chicuelo III corrió a casa de sus hermanos, que se encontraban en nuestra ciudad, y salieron inmediatamente hacia Madrid, donde habían quedado la madre y la hermana pequeña, tras de despedir al infortunado espada en el aeropuerto de Barajas."

Albacete entero hizo suyo el dolor, porque Chicuelo II era, a pesar de no haber nacido en la ciudad, como si fuese de la ciudad.

LA EPOCA DURA DE LAS CAPEAS

En la serie de biografías que EL ESPAÑOL ha venido publicando sobre matadores españoles de toros y novillos, una de las primeras fue la de Chicuelo II. Fuimos a verle, en un corto descanso de la temporada, a un hotelito de Miraflores de la Sierra, a pocos kilómetros de Madrid. Allí tenía a su madre y a sus hermanos, pequeños algunos, otros que querían ser toreros como él; allí estaba su hermano Ricardo, paterno y entrañable compañero que ahora, con Manuel, ha perdido también la vida en el trágico día del aeropuerto jamaíquino.

Manuel Jiménez entonces nos fue contando su vida. Fecha por fecha, corrida por corrida, sin fallarle en absoluto la memoria. Como si la tuviese escrita en aquel pequeño cuaderno que conservaba con la historia dura y difícil de los primeros tiempos.

Nos contaba sus andanzas de pueblo en pueblo, de capea en capea, para "reunir un dinero con el que tener a su madre como una reina".

Nacido el 16 de julio de 1926, en Iniesta, Cuenca, desde los siete años vivió en Albacete. Y desde los veinte hasta bien entrados los veinticinco, el toro grande, cornalón y morucho, por los pueblos de La Mancha.

En Pedroñeras, Cuenca, viste por primera vez el traje de luces.

—La gente, al principio, de verme tan pequeño, se reía; después, se compadecía, y luego, me aplaudía.

Y más tarde, Chicuelo desapa-

recido, porque tú lo mereciste, te hizo figura.

TOROS DE CARLOS NUÑEZ EN LA ALTERNATIVA

Son ahora, en su muerte, los biógrafos taurinos los que hablan:

"Manuel Jiménez—dice Rubiera—no tenía ascendencia taurina. Otro Manuel Jiménez había existido en el toreo; un torero de gran toreo sevillano, que había hecho famoso el pseudónimo de "Chicuelo". La coincidencia del nombre y del apellido hizo que algunos amigos aconsejasen al de Albacete adoptase el "Chicuelo II". De Albacete salió para Sevilla la petición de permiso y de Sevilla llegó la autorización. Convertido ya en Manuel Jiménez "Chicuelo II", se presentó en Madrid el 12 de julio de 1953, y a partir de este momento el porvenir se despejó para adquirir los más brillantes fulgores el 16 de agosto del mismo año, también en Madrid. En la primera corrida Chicuelo II impresionó a los espectadores con sus alardes

de inimaginable valor. En la segunda el público volvió a ver el valor que atenazaba las gargantas, pero también detalles de gran torero. A esta corrida vino Chicuelo II de manera fortuita: estaba anunciado un mano a mano entre Miguel Hortas y Victoriano Posada, pero pocos días antes del festejo Hortas resultó herido. La sustitución le valió a Chicuelo II salir a hombros y alcanzar una fama que de manera meteórica le elevó a los primeros puestos de la torería. Los éxitos se fueron encadenando y tomó la alternativa el mismo año en Valencia, el 24 de octubre, de manos de Domingo Ortega, para ir así a América como matador de toros. En la feria de San Isidro del año siguiente, el 17 de mayo, confirmó la alternativa en Madrid, con Jumillano como padrino y Pedrés de testigo. En corrales, toros de don Carlos Núñez."

EL TOREO NO "PURISTA" PERO HONRADO DE CHICUELO II

No fue el toreo de Chicuelo II



Una estampa repetida muchas veces en la historia de Manuel Jiménez: la vuelta al ruedo con los trofeos conseguidos



Película de varios momentos taurinos del infortunado espada. Su toreo personal y su decisión a la hora de la espada

de ese clásico sentido que mandan los cánones de la más ortodoxa tauromaquia. Pero fue entregado, generoso y, sobre todo, honrado.

Crecido en el ambiente taurino de los Montero y Pedrés, Chicuelo adoptó para sí aquellos estilos innovadores o "modernistas", pero inmensos en un estoico e inmutable valor. Valor pensando sólo en el toro.

El mismo contaba que los compañeros, en broma, le llamaban "Ratón", y que en la puerta de cuadrillas, antes de hacer el pasello, solían decirle:

—¡Qué, Ratón! ¿Qué nos traes hoy para apretarte?

Cuenta Juan León que Chicuelo II nunca exigió otra cosa que no fuese dinero. No le importaba que fuesen unos toros u otros toros, unos compañeros u otros compañeros. La cuestión era torear y ganar dinero. Pero el tiempo no pasaba en vano y Chicuelo aprendía cosas. Chicuelo sabía muy bien lo que podía hacer con los toros; cuando lo cogían no era por ignorancia, era por pundonor y acaso por aquella confianza que él había adqui-

rido a fuerza de aparatosas cogidas, de las que sólo sacaba sus trajes hechos jirones. Su mayor ilusión era alternar con figuras para triunfar entre las figuras y que alguien reconociera que torea bien, que era algo más que valiente.

"En el año 57 alcanzó Chicuelo uno de sus sueños fervientes: torear con Litri y Chamaco, dos valientes como él, situados a la sazón en la cúspide de la fama torera. Fue en Cuenca. Parecían tres novilleros hambrientos. Los tres fueron desnudados por los toros. Al final de la corrida los trajes de luces no eran tales, eran un desordenado conjunto de harapos. Los tres triunfaron. Chicuelo comenzaba a tener afición, rabiosa afición, aunque precisamente aquel año sufriera en Zaragoza su primera grave herida. Y fue meses después en Málaga, después de una Feria triunfal, cuando me dijo un día: "Ya ve usted, pues ahora que me empiezan a decir que corro bien la mano y que mando y todas esas cosas que me habría gustado que me dijeran antes, voy a retirarme."

TREINTA Y CUATRO AÑOS, TREINTA MILLONES DE PESETAS

Chicuelo II se ha ido de esta vida a los treinta y cuatro años y dejando para su madre y su familia, no ya los cien mil duros de los pensamientos al principio, sino una fortuna que se le calcula en más de treinta millones de pesetas.

Ausente de los ruedos españoles en 1958, reapareció en la temporada pasada y tenía proyectos de hacer una completísima en la presente.

Chicuelo II estaba ahora en la sazón, en la plenitud de su afición y de sus conocimientos. Afición y profesión enlazados en una innata y entrañable bondad para con todos, pero especialmente para con aquellos torerillos de capeas que, como él un día, sueñan con la fama y el dinero.

La Fiesta ha perdido uno de sus espadas. No el mejor ni el número uno ni el siete; pero sí uno de los más buenos en la vida y más pundonorosos y honrados en los ruedos.

José María DELEYTO

UN CONSEJO INTERNACIONAL PARA LOS AUTOMOVILISTAS:

DISCIPLINA

Las estadísticas imponen nuevas técnicas de conducir

LA ciudad norteamericana de Los Angeles es una combinación de Chicago y París, con jovial y palpitante influencia hispánica. Por la calle de Oliveira hay una larga sucesión de restaurantes al aire libre, donde se come tortilla de patatas, donde suena la guitarra y se respira perfume de los naranjos y de hierba luisa.

En la plaza de ese distrito está la antigua capilla de Guadalupe; por los alrededores se extienden los talleres de la industria con más tradición en la ciudad: las cererías. Hay velas de todos los colores y formas, desde las que valen por encima de las 3.000 pesetas a las que por unos céntimos llevan ante la imagen la plávida constancia de la ofrenda.

—Este barrio español es el más respetado de Los Angeles. Hasta los coches procuran no atravesarlo para guardar su tranquilidad—aclara un taxista oriundo de la vecina localidad de San Bernardino, que se explica en un melodioso castellano.

Esa zona es un oasis enclavado dentro de Los Angeles. Un rincón de sosiego en el área metropolitana más extensa del mundo, con 700 kilómetros cuadrados de casas, de autopistas, de avenidas y de casas y más casas.

La ciudad de Los Angeles, de veinte años a esta parte, ha aumentado el número de habitantes en tres millones y se ha anexionado 40 pueblos vecinos. Su caserío se extiende por el llano que va desde los montes de San Gabriel al Pacífico, en un proceso increíble y fantástico.

—Sin un automóvil no es posible desenvolverse por Los Angeles. Los forasteros tienen que alquilar un coche, aunque vayan a pasar sólo un par de días.

Como dice bien el taxista, los peatones se sienten perdidos en esas incalculables distancias. Los autobuses del transporte público son escasos. La ciudad carece de un centro comercial delimitado. Acudir a una oficina puede significar desplazamientos de más de 30 kilómetros. Hollywood, con su vasta superficie, es tan sólo un rincón brillantemente iluminado por gas neón, en la parte norte de Los Angeles.

—La capital está construida para los coches. Si un día cortaran el chorro de gasolina, tendrían que rescatar a los habitantes con helicópteros.

La urbe es eso: una extraordinaria red de magníficas carreteras. Por Los Angeles pasan las



El encargado de Tráfico del departamento de Policía de Nueva York cumple su tarea en Times Square, con gorra, guantes y cinturón luminoso



En Nueva Jersey, policías especiales ensayan las nuevas técnicas de la circulación

más modernas "motorways" de América. En el corazón de la ciudad, a pocos metros del Ayuntamiento, hay un cruce de cami-

nos por el que circulan a diario 400.000 vehículos. Hyde Park Corner, el más transitado punto de Londres, registra el paso de



100.000 coches diariamente. Con fundamento se considera aquel nudo de comunicaciones de Los Angeles como el más concurrido de todo el mundo.

Hoy, esta capital norteamericana es conocida universalmente

por sus autopistas, tanto como por su industria cinematográfica o de motores de aviación. Los técnicos en cuestiones de tráfico acuden a sus "Freeways" como a la meca de las mejores carreteras. Los caminos de Los An-

geles son la muestra donde proyectistas y constructores de todo el mundo toman datos y compulsan experiencias.

LA LECCION DE LOS "AUTOBAHNEN"

El primer precedente de las



La ciudad norteamericana de Los Angeles, iluminada en la noche

carreteras que cruzan Los Angeles y se extienden por California hay que buscarlo en Nueva York. Allí por el año 1923 se construyó la pista conocida todavía como "The Bronx River Parkway", a fin de facilitar el acceso a la isla de Manhattan desde los barrios residenciales que se iban levantando a orillas del Hudson.

En la actualidad, este camino conserva el fin práctico de los primeros días. Por vez primera se recogió en aquel proyecto el principio de evitar accesos a lo largo del trazado, procurando su primer los cruces con otras vías. De esta manera "The Bronx River Parkway" viene a ser como un circuito cerrado a la afluencia del tráfico que no entre por sus puntos extremos. Así se acrecienta la capacidad de circulación y se facilitan mayores velocidades.

Esta obra neoyorquina no atrajo inicialmente a muchos imitadores. El elevado precio de la construcción se consideraba como un factor desfavorable. Sucedió también que el principio de evitar la afluencia de otras vías o accesos impedía el uso de la carretera a los que habitaban en las barriadas abiertas a la autopista. Por eso en los nuevos proyectos urbanos no se recogía aquella modalidad de caminos.

En Alemania, en los años treinta, el país que revolucionó la técnica del tránsito automovilístico con la construcción de los "autobahnen". Los ingenieros alemanes buscaron facilitar el aumento de velocidad y de capacidad para la circulación de vehículos de gran tonelaje.

Las autopistas germanas de esa época poseen ya dos calzadas, una para cada dirección, completamente separadas por

un franja de terreno ajardinado. Los accesos son bastantes limitados a lo largo del trazado, se evitan los cruces a nivel con otras carreteras y se procura el alejamiento de los núcleos urbanos. Por vez primera también, los ingenieros muestran una especial preocupación estética. Con ellos trabajan especialistas en el arte del paisaje.

En las autopistas alemanas no hay árboles plantados junto a las cunetas. Se evita así la sensación de mareo que causan los troncos cuando se circula a grandes velocidades. Las masas verdes se distribuyen a distancia de las carreteras, buscando la estética y un calculado efecto de descanso para la vista del conductor. El cemento de puentes y viaductos que cruzan sobre las autopistas se cubre con vegetación. El sistema de señalización se modifica con grandes rótulos que permiten la lectura a distancia y sin disminuir la velocidad de marcha.

Las "autobahnen" germanas prueban inmediatamente su utilidad y marcan una nueva parte en el transporte rodado por carretera. Su ejemplo cunde por Europa y América. La época de las autopistas se ha iniciado.

CALIFORNIA, A LA OBRA

La primera repercusión de las "autobahnen" es el ensanchamiento de las calzadas. Antes de la experiencia germana, las carreteras tenían una anchura media de unos 24 metros para los dos direcciones de marcha. Después se considera como indispensable que tengan un promedio de 54 metros. Impera también la tendencia a disminuir los accesos a la pista, evitando los cru-

ces a nivel. Pero hasta que termina la pasada guerra, ningún otro país aborda un gran plan nacional para la construcción de modernas autopistas.

Los norteamericanos son los primeros en llevar a la práctica las nuevas orientaciones. En los Estados de Pensilvania y Nueva Jersey, la iniciativa privada construye carreteras según las últimas técnicas; para compensar los cuantiosos desembolsos exigidos por esas obras se implanta el sistema de peaje.

Las tasas se cobran a la entrada de la autopista, donde la calzada es más ancha con amplias ramificaciones de las líneas de tráfico. El conductor pasa ante un puesto y abona al empleado el importe exigido por vehículo. La tasa media de peaje en las carreteras norteamericanas es de 15 pesetas por automóvil.

El Estado de California, que ve el impresionante aumento del tránsito en sus carreteras, con la amenaza de congestión, decide adoptar las nuevas tendencias a escala gigantesca. La urgencia de la necesidad hace que las autoridades tomen cartas en el asunto sin esperar la participación de la iniciativa privada. Para financiar los proyectos de autopistas se implanta un recargo en el precio de los carburantes. De esta manera se pone manos a la obra de levantar la red de las "Freeways" californiana, con más de 20.000 kilómetros de insuperables carreteras, espaciosas, despejadas de obstáculos, con suaves trazados y perfecta superficie de rodado.

Las "Freeways" de California

CIVILIZACION CRISTIANA

"Un grupo de hombres que tenemos fe en Europa, creemos en Dios, amamos la libertad y luchamos por un entendimiento de nuestros pueblos, trabajamos para vigorizar los principios espirituales que nos son comunes." Con estas palabras, José Solís, presidente de la sección española del Comité de Defensa de la Civilización Cristiana, resumía en el acto inaugural del II Congreso Internacional de la institución el espíritu que anima las jornadas de trabajo para las que se han dado cita en Madrid ministros y dirigentes de numerosos países europeos.

En la hora que vive el mundo, cuando son barajadas arriesgadamente armas de doble filo enmascaradas en las palabras de "coexistencia", "desarmen", "actos de amistad", "supresión de guerra fría", etc., y parece olvidarse en ocasiones el aterrido contra la auténtica esencia del hombre que permanece alerta tras el "telón de acero", mirando en ocasiones incluso la propia esencia europea, nada más oportuno para refrescar ideas, para pulir otra vez y afirmar principios, que reparar los cristianos del Viejo Continente aquello común que

justifica su razón de ser y posición en la vida.

Es esta la misión primera que persigue el II Congreso Internacional del Comité de Defensa de la Civilización Cristiana, que se ha celebrado en la capital de España; a la par, rutas de acción para el futuro y precisión y cimentaje en las realidades tangibles presentes. Porque una mera postura defensiva, conservadora, carecería prácticamente de valor. La cultura, la civilización europea, con un denominador común, el Cristianismo, no tiene otro sentido —como cooperación y compromiso entre pueblos de mentalidad pareja— que dentro de un enfoque operante, incisivo, dinámico, como una gran fuerza proyectada íntegramente hacia lo porvenir.

Los hombres que actualmente se dan cita en el salón de sesiones de la Delegación Nacional de Sindicatos de la capital son precisamente representantes de una Europa que cree y tiene fe en sus destinos, en su pasado y en su porvenir esperanzado. Ellos rigen los destinos del Comité de Defensa de la Civilización Cristiana porque están inmersos en responsabilidades de la vida política, cultural y social de sus países, de los pueblos que re-

presentan inscritos en el recortado perímetro geográfico que se extiende desde el Atlántico al Mediterráneo, desde el Atlántico a la barrera de sombras del telón de acero.

El viejo solar que hizo posible la expansión de la cultura y de la fe en Cristo por todas las tierras y mares del mundo, el rincón del mapa donde el pensamiento y el alto concepto helénico del hombre cimentó la "Summa Teológica" del santo de Aquino; el conjunto de naciones que, cada una con individualidad propia, ha sabido mantener vivo y germinador por los siglos, como base de su esencia y existencia, la civilización que tiene por madre el Cristianismo, hoy se ha dado cita en Madrid. Políticos, escritores, economistas, sociólogos, profesores universitarios, representantes de la industria y el comercio de toda Europa, diplomáticos, numerosas y relevantes personalidades de la vida europea, hasta un total de catorce Delegaciones correspondientes a otros tantos países, han trabajado en la capital de España para solidificar la unidad espiritual que les es común y traducirlas en unos principios que sean primordiales y con estrategia ofensiva ante la amenaza materialista del marxismo.

son algo más que autopistas públicas, en las que no se exige ninguna tasa de peaje. Son calzadas libres de accesos laterales de tráfico, sin pasos a nivel de caminos, con ensanchamientos para permitir la absorción de los vehículos que afluyen en determinados puntos a la carretera principal y con tres líneas de tráfico en cada dirección.

Con esas características la circulación es fluida y no hay necesidad de detenciones. Los giros a la izquierda para alcanzar la calzada de dirección opuesta están terminantemente prohibidos; esta maniobra se puede realizar únicamente donde haya pasos a nivel inferior o superior. El sistema de señalización se caracteriza por el empleo de enormes rótulos, suspendidos por arcos por encima de la propia autopista. A lo largo de la mayoría del trazado existe sistema de luz eléctrica que evita el uso de los focos de carretera por los vehículos.

La primera experiencia de estas "Freeways" es que a igualdad de anchura con las antiguas carreteras, permiten el paso de tres veces más automóviles, a doble velocidad y con un tanto por ciento de accidentes cinco veces inferior al registrado en los caminos corrientes.

GASOLINA Y REMOLQUE GRATUITOS

El ejemplo de lo realizado en California se extiende por los Estados Unidos y por todos los países del mundo. A lo largo y ancho de Norteamérica, se construyen febrilmente nuevas autopistas, viaductos y túneles. En Canadá se ultimán los detalles para empezar las obras de amplias calzadas que pasen por Vancouver liguen las regiones de Ontario.

Principio fundamental de las nuevas carreteras es que crucen pueblos y ciudades por sus centros, pero a nivel distinto que el de las calles. Muestra de esta técnica son las "motorways" que pasan por Los Angeles y San Francisco, sobre viaductos levantados por encima de sus caseríos.

El "John Lodge Expressway" de Detroit corta esta ciudad a cuatro metros y medio bajo el suelo, con anchura para seis líneas de tráfico y otra más lateral destinada a recoger los vehículos que tengan averías. Esta zona de alivio está prohibida para el estacionamiento voluntario. Los conductores que observen dificultades mecánicas tienen la obligación de avisarlas por medio de un pañuelo atado a la manivela de la portezuela delantera izquierda del vehículo. La indicación pone en movimiento los servicios de auxilio, con coches-grúas, para retirar el automóvil.

La preocupación por impedir el estacionamiento en las calzadas es constante, no sólo por la amenaza que supone para los demás vehículos, sino por los entorpecimientos que se causan en la fluidez del tráfico. La empresa que explota la "Thruway" del Estado de Nueva York, con una longitud de unos mil kilómetros, ha puesto en funcionamiento es-

te año un parque de 400 vehículos destinados al auxilio de los coches forzados a detenerse en el camino por averías o falta de carburante.

Estos servicios van equipados con reservas de gasolina, agua y medios de arrastre. A los vehículos de la Policía de Tráfico se les ha dotado también con los mismos elementos. Cualquier motorista que se encuentre con el depósito vacío en esa carretera recibe gratuitamente diez litros de carburante y puede pedir un préstamo piezas de primera necesidad. Los servicios de arrastre se dan también gratis. De esta manera se quiere evitar la parada en plena pista, que es la principal causa de accidentes para los vehículos que circulan por ella. Pero la generosidad de esta empresa explotadora de la "Thruway" no es tanta si se tiene en cuenta que el rodar por su carretera desde la ciudad de Nueva York a la de Buffalo cuesta a cada conductor una tasa de peaje equivalente a unos 400 pesetas.

LAS CUENTAS DE LAS AUTOPISTAS

Las modernas autopistas tienen un aspecto negativo, su elevado coste de construcción. En las zonas rurales, cada kilómetro de carretera representa un promedio de 200 millones de pesetas, si la pista está al mismo nivel del terreno. En las áreas urbanas, por la necesidad de levantar la autopista sobre un viaducto o haciéndola pasar por túnel subterráneo, cada kilómetro supone el cuantioso desembolso de 1.800 millones de pesetas. Estas rotundas razones financieras son las que ponen freno a la extensión de aquellas modernas vías. Muy pocos países pueden afrontar semejantes presupuestos; los mismos Estados Unidos se ven precisados a recurrir al capital privado para la construcción de una gran parte de esa red de carreteras.

Otro de los aspectos económicos de las autopistas es el ahorro que suponen para los propietarios de coches. Según estudios hechos por el Automóvil Club de California, cada vehículo que rueda por ellas economiza unos 80 céntimos de pesetas por kilómetro. Las ventajas más importantes son en el capítulo de carburantes, de reparaciones mecánicas y en el de la indemnización de daños por accidentes.

Los primeros 70 kilómetros de "Freeway" construidos en Los Angeles importaron 12.000 millones de pesetas. Cada año circulan por ellos vehículos que recorren un total de 2.000 millones de kilómetros. Teniendo en cuenta aquellas economías que logran los usuarios, se estima que en doce meses se ahorran unos 1.500 millones de pesetas en ese recorrido. Es decir, que en ocho años esas economías cubren totalmente los gastos de construcción.

Aunque estas cuentas parecen probadas y contrastadas, el problema está en disponer por adelantado de los capitales necesarios. En California se recarga en un 6 por 100 el precio de los carburantes y con ello se atienden a las construcciones en proyecto.

Pero el sistema aquí tiene plena eficacia debido a la gran cantidad de vehículos en circulación. Por un cruce de autopistas en Hollywood, pasa cada minuto del día y de la noche un promedio de 277 automóviles.

En contra de la norma general, que hace revalorizar las propiedades inmuebles situadas en las inmediaciones de una nueva vía de comunicación, el trazado de las autopistas por las zonas urbanas provoca una depreciación. Estéticamente, los viaductos y puentes destruyen toda belleza y armonía arquitectónicas. Las ciudades quedan marcadas por una sucesión de feos pilares, siempre igualmente antidecorativos y sin respeto para las perspectivas de las calles. La comodidad de tránsito está reñida con los cánones del buen gusto urbanizador. La línea de las autopistas deja la misma huella de fealdad en todas las capitales que atraviesa.

NUEVAS TÉCNICAS PARA CONDUCIR

Para los conductores, esas flamantes vías de circulación exigen nuevas técnicas en el manejo del volante, de los frenos y del acelerador. El problema de la velocidad es básico y todavía no está resuelto según normas uniformes. Las experiencias en este aspecto siguen siendo contradictorias.

En Norteamérica, bastantes Estados limitan en su suelo las velocidades máximas; otros no ponen ninguna prohibición. Por las autopistas de Detroit hay un tope de cien kilómetros a la hora. En las carreteras de la ciudad de Nueva York no se puede rodar a más de 60 kilómetros. Para fijar estas limitaciones se tienen en cuenta factores de seguridad y, sobre todo, se atiende a la capacidad de tránsito. A marcha más reducida es posible que circule un mayor número de vehículos, aunque se requiera un tiempo superior en hacer el recorrido. Por las autopistas de California la marcha máxima es de 110 kilómetros y en Texas y Arizona, los conductores pueden pedir a sus coches velocidades sin cortapisas.

Los reglamentos para circular por las autopistas coinciden en marcar toques de velocidades mínimas. Donde se puede rodar con el acelerador pasado a fondo, está prohibida una marcha inferior a los 60 kilómetros por hora, cualquiera que sea la línea de tráfico que se siga. Tal es el caso en Gran Bretaña, para conducir por la moderna carretera que une Londres a la ciudad de Birmingham, inaugurada el pasado mes de noviembre.

Por esta autopista, primera en el país según las modernas técnicas de construcción y tránsito, no pueden circular las motocicletas ni están autorizados a conducir quienes no tengan el permiso definitivo para llevar vehículos de cuatro ruedas. Están prohibidos los cambios de dirección y los estacionamientos.

Conducir por estas autopistas exige técnica especial; un pequeño error suele reportar trágicas consecuencias para los ocupantes del vehículo propio y para los inmediatos. Hay que recordar siempre que los márgenes de se-

seguridad dependen de cada conductor y de las características del automóvil. Según las experiencias, un individuo normal, en coche parado, tarda siete décimas de segundo en reaccionar ante una emergencia. Un conductor de coches de carreras necesita solamente dos décimas en el mismo supuesto. A las elevadas velocidades de marcha por las autopistas, todo individuo al volante debe tener conocimiento exacto y previo de sus reflejos. El ir a más de cien kilómetros de media no supone los mismos riesgos para todos los conductores, aunque unos y otros manejen idénticos vehículos.

Instrumento indispensable para rodar por esas carreteras es el espejo retrovisor. En las escuelas de aprendizaje para conducir se viene utilizando unos aparatos que acostumbran al alumno a calcular las velocidades y distancias a que marchan los vehículos que aparecen en esos espejos. Para toda maniobra en las autopistas sin límite de velocidad, el conductor depende de la observación por medio de los retrovisores.

Igualmente fundamental es señalar con suficiente antelación las maniobras que se intentan, tanto con las luces delanteras como con los indicadores laterales de dirección. El uso de la bocina, aunque esté autorizado, no siempre es seguro, ya que el sonido puede no alcanzar al conductor que va delante. Punto que ha de tenerse presente al realizar la operación de adelantar a otro automóvil es que debe evitarse al mínimo marchar sobre dos líneas de tráfico, pues de esta manera se reduce la capacidad de tránsito. Una autopista con tres líneas de marcha queda en esos instantes limitada a dos.

Los conductores con experiencia en esas carreteras coinciden en admitir que el empleo de los frenos es acontecimiento extraordinario. A lo largo de los 100 kilómetros de la autopista Londres-Birmingham, los buenos automovilistas no tocan el pedal del freno más de cuatro veces.

CODIGO DE MALAS MANIOBRAS

Los tramos de autopistas construidos en España son bien logradas muestras de las técnicas en estas vías de comunicación. En varios aspectos superan las de otros países. Característica distinta de la llamada carretera de la Cuesta de las Perdices son los amplios márgenes de seguridad que quedan libres en cada cuneta. Según estadísticas norteamericanas, gran proporción de accidentes se deben a la salida de los vehículos de las superficie de rodaje. Muchas autopistas de los Estados Unidos carecen de esos espacios libres para "absorber" los coches que saltan el encintado.

El trazado de la autopista de Barajas es también perfecto para salvar la orografía de los terrenos que atraviesa. Los accesos a lo largo del recorrido están resueltos según las modernas

técnicas. Contando con la disciplina de los usuarios de esa vía de comunicación, se puede circular por ella a velocidades elevadas sin precisión de recurrir a peligrosas operaciones de freno. Según especialistas extranjeros, la autopista de Barajas es una de las que reúnen más factores de seguridad. La existencia de algunos pasos para los giros a la izquierda imponen, sin embargo, precauciones extraordinarias en los conductores que circulan a velocidades elevadas.

Tanto en estas autopistas españolas como en las similares del extranjero, los usuarios suelen incurrir en parecidos errores. Uno de los más frecuentes es adelantar por la línea de la derecha a vehículos que marchan por la central. Esta maniobra supone aceleramiento excesivo en el tramo destinado a los coches que marchan a velocidades inferiores. Insistiendo en esta operación se provocan los alcances con los que marchan delante, los coches en cadena o, como mal menor, la urgencia de frenados y el continuo desplazamiento de unas líneas de tráfico a otras, con la consiguiente disminución de capacidad de la autopista.

Peligrosas asimismo son las decisiones de último momento para enfilar las vías de salida de la autopista o la zona para los giros a la izquierda. Esto impone precipitadas maniobras de cambio de línea, sin tener en cuenta a veces la observación en los espejos retrovisores. En las autopistas españolas hay indicadores para señalar la existencia de aquellas salidas y accesos; están colocados a la necesaria distancia para que el conductor inicie la maniobra desde el momento en que alcanza a leer el rótulo. Realizarla de otra manera encierra peligro si la carretera por detrás no aparece totalmente despejada.

Las dimensiones de la carretera de la Cuesta de las Perdices son aptas para permitir más del doble de los vehículos que transitan por ella en los momentos de mayor congestión. Los "estrangulamientos" y parones que en ella se registran a veces obedecen a incumplimiento de las normas de tráfico o a inex-

periencia de algunos usuarios. Hay conductores que parecen desconocer la traba que supone el marchar sobre dos líneas de tránsito o el peligro de correr por una de ellas a velocidad inapropiada. Una de las autopistas que conducen a Manhattan, en Nueva York, registra una circulación diaria de unos 200.000 vehículos. A pesar de que sus dimensiones son más reducidas que las de esa autopista madrileña, permite el paso fluido de más automóviles que los que hay en funcionamiento en la capital de España.

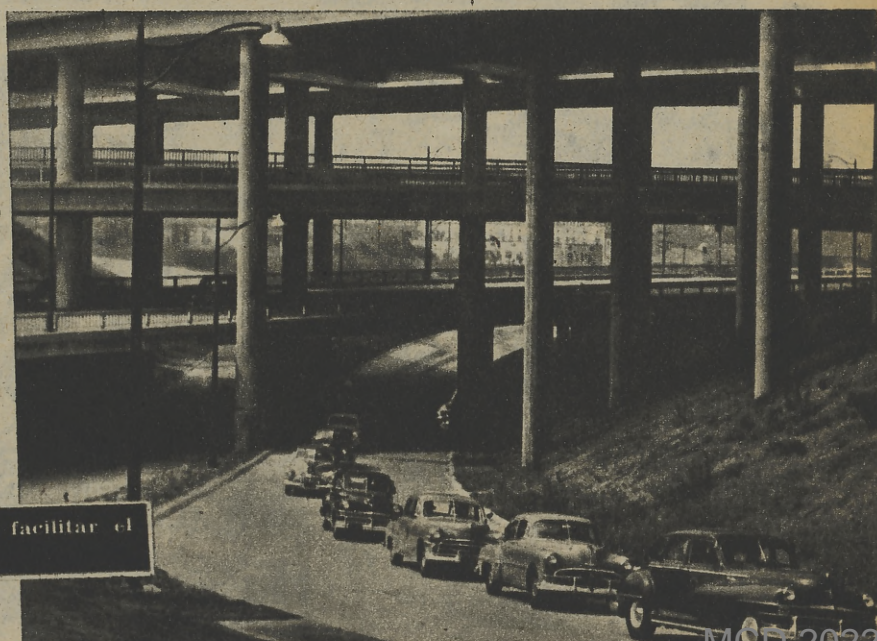
DISCIPLINA. REMEDIO INTERNACIONAL

Uno de los problemas de nuestros días es el tráfico. Las anchas pistas de las autopistas, con sus seis líneas de circulación, aislada del campo, separada de ciudades y pueblos, constituye uno de los símbolos del siglo. Cada vez hay más técnicos dedicados a resolver el conflicto entre el número de vehículos y la superficie de rodaje. El ingenio humano sigue aplicando nuevos métodos para poner orden en la riada de coches.

En Baltimore se ha montado un cerebro electrónico que recibe señales de los principales nudos de tráfico. Matemáticamente acopla todos los semáforos de la ciudad a las necesidades y cadencia de la circulación. Por las autopistas norteamericanas, instalaciones de radar miden el número de vehículos y su velocidad. Algunas ciudades buscan con los signos pintados sobre el pavimento el remedio de los problemas; otras, como Nueva York, San Francisco y Los Angeles, no emplean un sólo bote de pintura a tal fin. Es todavía tiempo de tanteos y pruebas para resolver la cuestión.

Una de las autoridades en la materia, el norteamericano Henry Barnes, admitía que la única fórmula universal aplicable a todos los automovilistas se reduce a esta sencilla palabra: disciplina. Muchas veces, lo importante no es construir fantásticas vías, sino saber servirse ordenadamente de las existentes. Disciplina, que es tanto como cumplir lo que manda el Código de cada país.

Alfonso BARRA

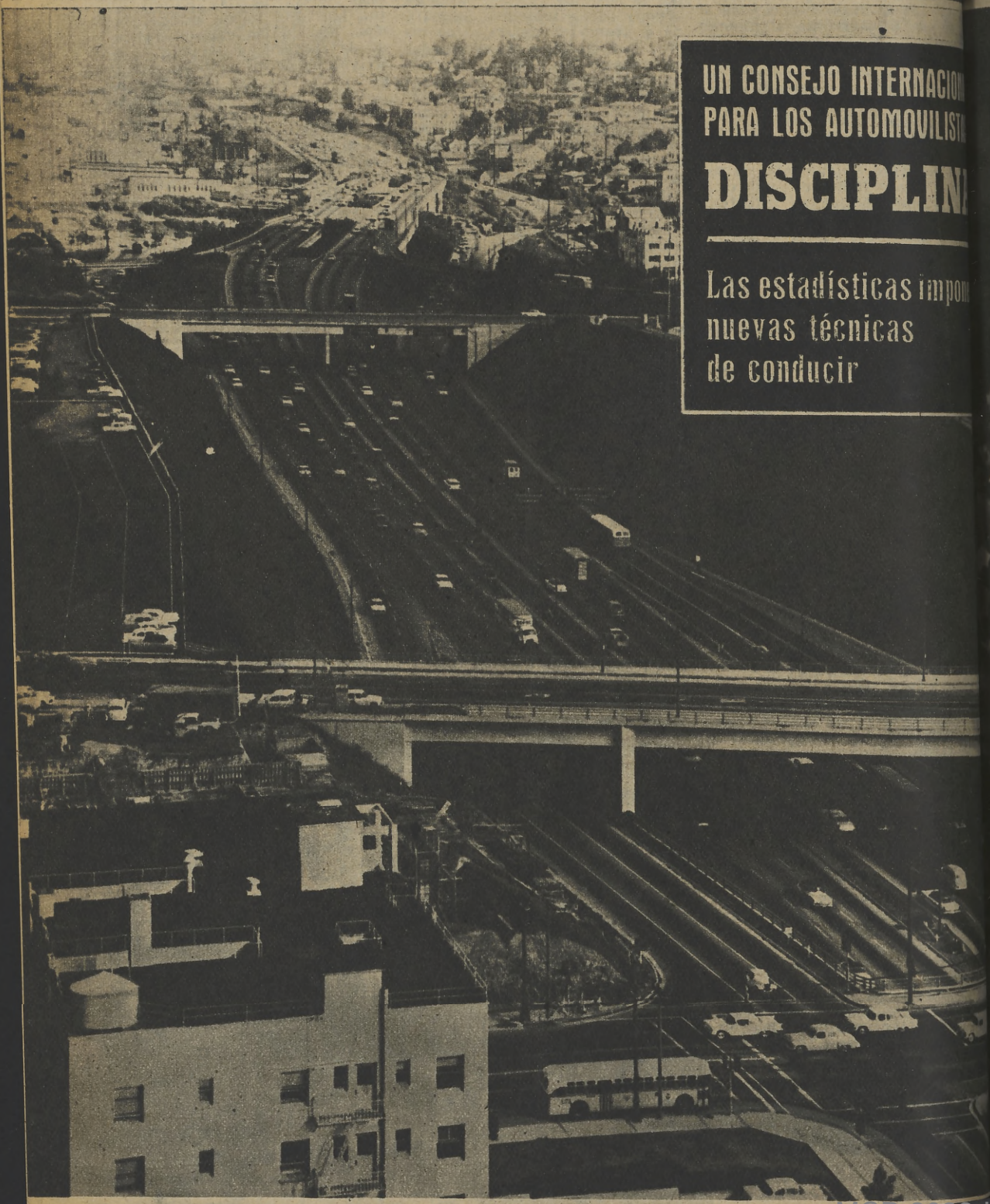


Carreteras superpuestas para facilitar el tráfico

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 130



UN CONSEJO INTERNACIONAL
PARA LOS AUTOMOVILISTAS
DISCIPLINA

Las estadísticas imponen
nuevas técnicas
de conducir